

Universidad Autónoma de Entre Ríos
Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales
Licenciatura en Psicología

*Adolescencia: pulsión de muerte y lazo social en
tiempos de aislamiento social*

Autora: María Agustina del Pozo

Directores: Lic. Surraco, Mayka - Lic. Ríos, Javier

Paraná, 31 de Julio de 2023



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

RIDA Repositorio Institucional
Digital Abierto



FHAyCS
Facultad de Humanidades,
Artes y Ciencias Sociales



***“Adolescencia: pulsión de muerte y lazo social
en tiempos de aislamiento social”***

Trabajo Integrador Final
Licenciatura en Psicología

Autora: María Agustina del Pozo



FHAYCS

Universidad Autónoma de Entre Ríos

Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales

Licenciatura en Psicología

Trabajo Integrador Final

“Adolescencia: pulsión de muerte y lazo social en tiempos de aislamiento social”

Estudio bibliográfico

El estado de debate de un tema y/o problema

Autora: del Pozo, María Agustina

D.N.I: 39.631.356

Email: magustinadelpozo@gmail.com

Directores: Lic. Surraco, Mayka & Lic. Ríos, Javier

Paraná, Entre Ríos – Marzo 2023

*La imagen de la portada es autoría de la artista estadounidense Lori Nelson, la obra se titula “*With your feet on the air and your head on the ground*” (2016), se traduce “Con los pies en el aire y la cabeza en el suelo”, y pertenece a su serie “*Cryptotweens are like*” (“Los preadolescentes son como”).

Agradecimientos

A mis padres, por brindarme su amor y su apoyo incondicional

A mis hermanos menores, por su afectuosa compañía

A mis familiares, por ser mi sostén

A mi compañero, por su comprensión y por ser mi cómplice

A mis amigas, por saber escuchar y acompañar

A mis directores, Mayka y Javier, por sus enseñanzas y su dedicación

A la casa de estudios y a mis docentes, por haber sabido transmitir el amor por la disciplina

INDICE

Resumen	1
Palabras iniciales	2
Desarrollo	9
I. ¿Qué es la adolescencia para el psicoanálisis?	
La pubertad	9
<i>Sigmund Freud</i>	9
<u>La novela familiar de los neuróticos</u>	10
<i>Jacques Lacan</i>	12
<u>Alienación y separación</u>	13
La adolescencia	15
<i>Jacques A. Miller</i>	15
<i>Adolescencia y época actual: ¿qué dicen los autores contemporáneos acerca de la adolescencia?</i>	17
II. Pandemia y aislamiento social	
Breve historización acerca de las medidas de control sanitario y social	20
Aislamiento social: una lectura en clave foucaultiana	21
<i>Pandemia, encierro, poder y control</i>	22
<i>El modelo de la peste y el Covid-19: espacio recortado y mirada vigilante</i>	24
<i>Virtualidad en tiempos de Covid-19 y de aislamiento social</i>	26
Tiempos de Pandemia	27
III. Adolescencia, aislamiento, pulsión de muerte y lazo social: una reflexión actual	
Un recorrido a través de la teoría freudiana de las pulsiones	29
<u>La pulsión y los dualismos pulsionales</u>	29
<i>La pulsión de muerte</i>	34
Adolescencia contemporánea: la urgencia subjetiva, lo pulsional que desborda y el declive simbólico	36
<u>Acto, acting out y pasaje al acto</u>	37
Algunas líneas por las conceptualizaciones lacanianas acerca del lazo social	43

<i>El lazo social</i>	43
Virtualidad y ¿lazo social?	46
Hacia algunas consideraciones finales	52
Bibliografía	58
Metodológica	58
Temática	58
ANEXOS	63

Resumen

El presente Trabajo Integrador Final comprende la elaboración de un estudio bibliográfico, el mismo se constituye en la revisión del estado de debate de un tema y/o problema.

La problemática que nos convoca consiste en investigar e indagar en el estado de debate actual acerca de la pulsión de muerte, el lazo social y la adolescencia en tiempos de aislamiento social, construyendo una trama, o cartografía, de producciones académicas de orientación psicoanalítica lacaniana que aborden estas categorías teóricas; por lo tanto, el marco teórico conceptual de este Trabajo se constituye de las siguientes categorías, a saber, adolescencia, pulsión de muerte, lazo social y aislamiento social.

Nos hemos propuesto recorrer los desarrollos teóricos de algunos de los representantes más importantes de la teoría psicoanalítica, en primera instancia, con motivo de introducirnos en sus conceptualizaciones y elaboraciones acerca de la pubertad y la adolescencia; hemos considerado los aportes de Sigmund Freud, Jacques Lacan y Jacques A. Miller, además, hemos incursionado en las reflexiones de un conjunto diverso de autores contemporáneos, los cuales conservan una orientación lacaniana.

Partiendo de las conceptualizaciones de los representantes del psicoanálisis y de los autores contemporáneos, consideramos a la adolescencia en tanto constructo socio-histórico. De esta manera, con motivo de situar las peculiaridades que adquiere la adolescencia en el contexto actual, a saber, escena pandémica y de encierro, nos adentramos en una reflexión en términos sociológicos y filosóficos acerca del aislamiento social, en tanto medida sanitaria y social, a propósito, nos remitimos a las contribuciones de Michael Foucault y de Slavoj Žižek, por otro lado, reflexionamos, en clave psicoanalítica, acerca de los tiempos pandémicos, considerando la concepción de tiempo lacaniana, los tiempos lógicos, y las aportaciones actuales de diferentes autores.

Así desembocamos en una reflexión acerca de las cualidades de la trama pulsional y las modalidades que adopta el lazo social en la época actual, y en especial, en tiempos de pandemia y aislamiento social, en lo que respecta en particular a los púberes y los adolescentes. Como hemos anticipado, nuestros conceptos teóricos guía son dos: pulsión de muerte y lazo social; partiendo de los desarrollos freudiano y lacaniano, respectivamente, en cuanto a estos conceptos, nos abocamos en una línea de análisis, entre muchas, que se fundamenta en el declive del orden simbólico y la hipervirtualización de la vida.

Palabras clave: adolescencia, pulsión de muerte, lazo social, aislamiento social.

Palabras iniciales

Con motivo de presentar y de introducirnos en el trayecto recorrido a lo largo de las páginas que conforman el presente Trabajo Integrador Final, comenzamos por esbozar las principales motivaciones que nos acercaron a la temática en cuestión, a saber, el estado de debate actual acerca de la adolescencia, la pulsión de muerte y el lazo social en tiempos de aislamiento social, desde una orientación psicoanalítica lacaniana.

A propósito, si nos detenemos a observar y a oír las imágenes y los relatos, respectivamente, de mayor impacto, interés y/o relevancia mediática, que circulan a través de los medios de comunicación, ya sean televisivos, radiales o los titulares de los diarios, y a su vez, a gran escala por las redes sociales, durante el transitar de la pandemia de Covid-19 y el transcurrir de los días de encierro y aislamiento social, nos encontramos con algunas peculiaridades a destacar.

En primer lugar, el principal foco es colocado en los adultos mayores, en los riesgos que conlleva el factor etario, y también en las personas que padecen de delicadas situaciones de salud, es decir, colocando el factor de riesgo en las comorbilidades. Por otro lado, se considera al personal de salud, en riesgo a causa de la cercanía diaria con el virus, se trata de quienes están, como se acostumbra a decir en nuestros días, en “la trinchera”. Seguidamente, diríamos que se ha de ubicar al resto de la sociedad, y en especial, colocamos el foco en los adolescentes.

Nos resulta particularmente preocupante la realidad de púberes y adolescentes, quienes se encuentran aislados en sus hogares (en el mejor de los casos), bajo la amenaza de un virus, silencioso, del que poco se sabe pero que está íntimamente enlazado con la enfermedad y la muerte; considerando además que estos adolescentes se hayan privados de sus principales espacios de encuentro y socialización con amigos y pares, como lo es la escuela, convirtiéndose los dispositivos electrónicos y las herramientas virtuales en sus mejores aliados en el transcurrir de los tiempos pandémicos y los días de encierro.

Además, otra de las motivaciones que nos convoca a investigar se constituye por un interrogante, referido a las posibles implicancias que podrían conllevar los tiempos de pandemia, encierro, aislamiento e hipervirtualización a la hora de (re)plantearse los más grandes enigmas y tabúes de la humanidad, particularmente, en el tiempo de adolecer, a saber, la muerte y la sexualidad; como así también los efectos que el distanciamiento social y las condiciones de la virtualidad habrían de implicar en los vínculos, en el encuentro, en los lazos entre los sujetos adolescentes.

Dicho esto, hemos optado por sumergirnos e indagar en la realidad de estos adolescentes desde una perspectiva psicoanalítica, recuperando en el primer capítulo del presente trabajo los desarrollos de los principales representantes de la teoría – Sigmund Freud, Jaques Lacan y Jacques A. Miller – y de algunos autores contemporáneos, acerca de la pubertad y la adolescencia.

Entendiendo que, en términos freudianos, en la pubertad se produce el desasimio de la autoridad parental y un nuevo despertar de la sexualidad, una reorganización pulsional, que convoca al púber a buscar nuevas respuestas y referentes y a (re)encontrarse con nuevos objetos de amor, cumpliendo la actividad fantaseadora un importante rol (Freud, 2017); y siguiendo las conceptualizaciones de Lacan (1988), el púber se encuentra con la diferencia sexual, con el malogro del encuentro con el otro sexo, quedándole insuficientes los significantes parentales con los que el sujeto se solía identificar y explicarse los enigmas de la sexualidad, hasta el momento, y se encamina en la búsqueda de nuevos. Ahora bien, Sigmund Freud y Jacques Lacan nos hablan de pubertad, pero Jacques A. Miller (2015) utiliza el término adolescencia en sus elaboraciones, considerando que la misma supone tres cuestiones: salir de la infancia, tomar una posición sexual y reconfigurar el narcisismo.

Habiendo recuperado la voz de los autores, consideramos que transcurrir el tiempo de la adolescencia bajo unas condiciones socio-histórico y sanitarias de tal peculiaridad podría tener sus implicancias por sobre la vida pulsional y relacional de los sujetos adolescentes, así es que diremos que el interrogante, que nos convoca, y la investigación de interés a desarrollar, consta de la elaboración de una investigación de modalidad bibliográfica que consista en una revisión del estado de debate actual y construcción de una trama de producciones teóricas contemporáneas, acerca de las implicancias de la puesta en escena de las pulsiones de muerte y de las nuevas configuraciones adquiridas por el lazo social en el tiempo de la adolescencia, bajo unas particulares coordenadas socio-históricas, delineadas por la irrupción de un estado de emergencia sanitaria, a escala mundial, como consecuencia de la pandemia de Covid-19, colocando especial interés en la aplicación de uno de los dispositivos más controversiales a la hora de intentar hacer frente a la veloz transmisión del virus, refiriéndonos así al aislamiento social.

A propósito, a lo largo del segundo capítulo, nos dedicamos a trabajar con los desarrollos – de índole sociológica y filosófica – de Michael Foucault, acerca de las instituciones y los dispositivos de control y vigilancia, dentro de los cuales circulan lógicas de poder, que recaen sobre los sujetos, sobre sus conductas, sentires y pensamientos (Foucault, 1980); con motivo de establecer una serie de analogías o paralelismos con respecto a las medidas sanitarias y sociales implementadas para hacer frente a la transmisión y contagio del Covid-19, haciendo principal hincapié en la medida de aislamiento social, y en las coordenadas temporo-espaciales particulares a las que responde esta clase de disposiciones gubernamentales y/o estatales, y su correspondiente impacto en los sujetos a los cuales se dirigen. Sin embargo, algo a destacar, con respecto a los tiempos que corren, es que comprendemos que no solo nos encontramos encerrados en nuestros hogares, turbados por un virus pandémico al acecho y bajo vigilancia constante, sino que, según Slavoj Žižek, la humanidad está a merced del control digital, viéndose amenazada la libertad individual (Žižek, 2020).

Ahora bien, habiendo recorrido los desarrollos, de diferentes autores, acerca de los procesos y las principales características que adquieren la pubertad y la adolescencia, y además analizando la peculiaridad de las condiciones socio-históricas, y temporo-espaciales, en las que ha quedado sumergida

la humanidad toda, nos encaminamos hacia la construcción del tercer, y último, capítulo del trabajo, en el cual nos adentramos en una reflexión posible, dentro de la diversidad de líneas de análisis existentes, acerca de las problemáticas adolescentes en los tiempos que corren.

Entonces, en el último capítulo del trabajo, nos delimitamos a indagar y reflexionar acerca de la puesta en escena de dos conceptos de esencial importancia en lo que respecta a la teoría psicoanalítica, a saber, la pulsión de muerte y el lazo social.

En cuanto a los hallazgos obtenidos, siguiendo a diversos autores contemporáneos, cuya orientación teórica es lacaniana, nos encontramos con la adolescencia como un tiempo, tiempo caracterizado por el exceso, o desborde, pulsional, los adolescentes se encuentran en un estado de urgencia subjetiva, es decir, ante lo incomprensible, ante los grandes enigmas que se le presentan a su existencia (muerte y sexualidad), el sujeto adolescente carece de respuestas, no haya las palabras, entonces, actúa; de esta manera, nos adentramos en otros dos conceptos psicoanalíticos, los cuales desarrollamos brevemente desde las conceptualizaciones freudianas y lacanianas, a saber, el acting out y el pasaje al acto.

Además, y como hemos introducido anteriormente, los adolescentes no han de quedar exentos de los efectos subjetivos que podrían suponer los tiempos de pandemia y aislamiento social; de esta manera, en un contexto de incertidumbre, nos encontramos con adolescentes vulnerables a las exigencias internas, pulsionales, y del mundo exterior, en el que los grandes relatos han sido devastados (López, 2020); en el intento de opacar los excesos, ante la falta de certezas, los adolescentes podrían ser protagonistas de una serie de actos mortíferos, efectos de las pulsiones de muerte (Gallo, 2021). A propósito, en la tentativa de reparar y remediar el malestar producido por las exigencias pulsionales, la falta de respuestas, y además, a causa de la distancia exigida a los cuerpos, las redes sociales y la virtualidad se han convertido en una vía privilegiada de tramitación y de encuentro para los adolescentes entre sí (López, 2020), sin embargo, la virtualidad conlleva sus riesgos e impone sus particulares condiciones al encuentro, a los vínculos (López, 2020; Coccoz, 2021a; Britez, 2023).

De esta manera, nos adentramos en otro de los conceptos a trabajar, el lazo social. En este sentido, el exceso pulsional, que convoca al sujeto adolescente, tiene profundos efectos sobre el lazo social (Bassols, 2020); como así, también, el advenimiento del Covid-19, que ha impactado sobre los discursos de la época y ha alterado las modalidades del lazo social (Brousse, 2020). Sin embargo, los sujetos, a través de la vía virtual, han intentado reestablecer los lazos, entonces, ahora, deberíamos hablar de nuevas formas del lazo social, virtualizadas, y considerando la situación de los adolescentes, quienes ya no se dirigen a los adultos en busca de respuestas, sino a Internet (López, 2020; Coccoz, 2021a; Britez, 2023), y además, su socialización y el encuentro entre pares, paso de ser presencial a ser virtual, casi en su totalidad (Amadeo de Freda, 2021).

En este sentido, hemos de reflexionar acerca de algunas de las características que adquiere el lazo social virtualizado y las implicancias, o estragos, que ha de significar la irrupción y mediar de la

virtualidad entre los sujetos en lo que respecta a ciertos espacios que se consideran privilegiados al momento de hablar de socialización, como es el espacio escolar.

Ahora bien, habiendo recorrido brevemente los principales ejes que conforman el desarrollo del presente trabajo de investigación, elucidamos que el despliegue conceptual de las categorías teóricas fundamentales, según la temática elegida y definida, se puede encontrar a lo largo del desarrollo del trabajo, es decir, los principales conceptos – pubertad y adolescencia, aislamiento social, pulsión de muerte y lazo social – se han de trabajar, entrelazados, a lo largo del camino transcurrido en las páginas que constituyen el cuerpo del trabajo.

A su vez, además, considerando la modalidad de investigación elegida, la presentación del estado de debate, se entreteje a lo largo del desarrollo del trabajo, donde se han de presentar las diferentes voces, de los diversos autores, y la variedad de producciones teórico-académicas nacionales, en lo que respecta a la temática de interés, y sus aristas, sabiendo reconocer la presencia de tendencias, convergencias y divergencias a la hora de reflexionar y analizar una problemática en auge y en constante reconstrucción, e intentando tensionar los hallazgos obtenidos, sin establecer generalizaciones, ya que consideramos que existen tantos modos de transcurrir los tiempos de la adolescencia, el acontecer pandémico y la situación de encierro, como sujetos haya.

De esta manera, partiendo de las principales motivaciones que nos convocan, las aproximaciones teórico-conceptuales, las características del estado de la cuestión introducidas y considerando la modalidad de investigación a adoptar, hemos construido los consiguientes interrogantes:

- ¿Cuál es el estado de debate actual acerca de la pulsión de muerte, el lazo social y la adolescencia en tiempos de aislamiento social?
- ¿Cuál es el estado de debate presente actualmente en las producciones académicas acerca de la pulsión de muerte, las nuevas configuraciones del lazo social y la adolescencia en tiempos de enfermedad, muerte y aislamiento social?

Siendo los objetivos, general y específicos, que orientaran nuestra investigación, los siguientes:

Objetivo general:

- Construir una trama (o cartografía) de producciones académicas nacionales del periodo 2020-2022 que aborden aspectos acerca de la pulsión de muerte, el lazo social y la adolescencia en tiempos de aislamiento social.

Objetivos específicos:

- Conceptualizar las categorías pulsión de muerte, lazo social y adolescencia desde una perspectiva psicoanalítica.
- Sistematizar producciones académicas e institucionales nacionales actuales que aborden la pulsión de muerte, el lazo social y la adolescencia en tiempos de aislamiento social.

- Identificar tendencias, convergencias y divergencias teóricas entre las producciones recolectadas.

De esta manera, nos remitimos, a dejar por sentadas las coordenadas metodológicas en las que nos hemos de enmarcar al momento de investigar. Si bien ya hemos introducido algunas cuestiones respecto a la modalidad de investigación elegida y a los ejes temáticos según los cuales hemos comenzado nuestra exploración, es decir, cuáles han sido nuestras principales inquietudes, por donde hemos comenzado a indagar y hacia donde nos ha dirigido, hacia qué hallazgos hemos arribado; sin embargo, consideramos de esencial importancia poder ubicar desde que perspectiva teórica nos situamos a la hora de investigar, limitando así el campo de investigación, y para encaminarnos hacia la redacción y la consolidación del informe final.

Dicho esto, hemos de enmarcarnos en las coordenadas de la Escuela de Orientación Lacaniana (EOL), dicha orientación ha de ser la que nos conduce, y limita el campo, al momento de sumergirnos en la problemática de interés, oyendo las voces de algunos de sus más importantes representantes. Sin embargo, consideramos que no es menos importante mencionar que a lo largo del camino recorrido, con motivo de introducirnos en la problemática, nos hemos encontrado con una serie de diversas propuestas, reflexiones y articulaciones, sustentadas por diferentes orientaciones teóricas, y para mencionar una de ellas, nos referimos a las líneas de pensamiento y análisis sustentadas por los miembros de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA); así, en el apartado anexo del presente trabajo, presentamos algunas líneas de investigación correspondientes a las reflexiones de autores miembros de la APA, y otras elaboraciones, de diversos autores, sustentadas en diferentes orientaciones teóricas.

Entonces, recapitulando, y a propósito de la temática de interés, la modalidad de investigación adoptada y el enfoque teórico de preferencia, y según los interrogantes construidos y de los objetivos planteados, abordamos la posibilidad de elaborar una revisión del estado de debate actual en el ámbito nacional, que comprenda el periodo 2020-2022, acerca de la pulsión de muerte, el lazo social y la adolescencia en tiempos de aislamiento social desde una perspectiva psicoanalítica lacaniana.

De esta manera, hemos de realizar una investigación de tipo bibliográfica, es decir, se investiga “(...) la producción investigativa de un determinado fenómeno, esto permite develar la dinámica a partir de la cual se ha desarrollado la descripción, explicación o comprensión del fenómeno en estudio y la construcción de conocimientos sobre el saber acumulado” (Guevara Patiño, 2016, p. 169).

Sin embargo, aclaramos que la búsqueda de producciones académicas pertinentes y la exposición del presente estado de debate se ha organizado y orientado partiendo de las categorías teóricas elegidas, es decir, adolescencia, aislamiento social, pulsión de muerte y lazo social.

Además, en particular, con motivo de delinear el estado de la cuestión actual, acerca de la detallada problemática, recuperamos propuestas y producciones teóricas de actualidad y confeccionamos un trabajo hermenéutico de carácter crítico, por medio del cual se considerará la polifonía de voces, de

orientación lacaniana, que se entretienen e intentan explicar alguno de los aspectos concernientes a la problemática de interés.

En este sentido, considerando que “(...) la delimitación de un espacio temporal y geográfico es fundamental en el desarrollo del estado del arte” (Jiménez Vázquez, 2009, p. 131); el criterio de selección de fuentes que se utiliza es el criterio de actualidad, ya que la construcción del estado de debate comprende el ámbito académico-profesional nacional, es decir, se considera el periodo de tiempo comprendido entre 2020-2022 para la construcción del corpus de textos, y se tiene en cuenta como criterio de inclusión la región, es decir, se recupera y trabaja con producciones teóricas y académicas universitarias e institucionales nacionales.

A propósito, atendiendo a la actualidad de la problemática de interés, la cual se encuentra en constante proceso de construcción y reconstrucción, y a causa de la extensión de los tiempos que ha tomado el proceso de investigación, nos hemos visto en la necesidad de incluir material publicado a inicios del año 2023, debido a su esencial relevancia respecto a los hallazgos y a las conclusiones, no concluyentes, en las que hemos estado trabajando.

El trabajo de investigación que se realiza se centra en la búsqueda, descripción y sistematización de producciones teóricas académicas; por lo tanto se han considerado, como fuentes y material de la investigación informes de investigación, artículos de revistas institucionales virtuales, memorias de congresos y jornadas, artículos periodísticos, libros y autores de referencia, entre otros, que problematizan aspectos referidos a la pulsión de muerte, el lazo social y la adolescencia en tiempos de aislamiento social, es decir, sobre las posibles implicancias del dispositivo y de un contexto teñido de contagio, enfermedad y muerte, en la humanidad, y en especial, en la realidad de los adolescentes, desde una perspectiva psicoanalítica, de orientación lacaniana, considerando cómo es nombrada, conceptualizada y trabajada teóricamente la mencionada problemática por algunos de sus representantes.

Para recolectar y ordenar la información, se trabaja con fichas bibliográficas y de lectura.

Con respecto a las primeras, las fichas bibliográficas, se deben considerar “(...) todos los elementos que hacen posible la descripción completa de libros, publicaciones periódicas, artículos, partes o capítulos, materiales especiales (...) y documentos electrónicos (...)” (Botta & Warley, 2002, p. 97); tomar nota de autor/es, título, editorial, lugar y fecha de edición y de publicación y, en el caso de los documentos electrónicos, se indicará la disponibilidad y acceso (Botta & Warley, 2002).

En cuanto a las fichas de lectura, son complementarias a las bibliográficas, estas incluyen, además de los datos considerados para las fichas bibliográficas, la elaboración de un resumen propio del libro o artículo y citas de los fragmentos que se deberán reproducir textualmente, y también puede incluir comentarios personales acerca del material (Botta & Warley, 2002); debe incluir, parafraseando a Eco

(1994), toda aquella información que sería necesaria y de utilidad al momento de la redacción del informe de tesis.

Una vez recolectado la información que creímos pertinente en fichas bibliográficas y de lectura, procedimos a la reflexión y análisis de la misma, limitando el campo teórico, circunscribiendo el corpus de textos a un conjunto de autores y teniendo en cuenta las principales tendencias y el modo de dar nombre, frente a tanta incertidumbre, a una problemática en auge y a los modos que adopta el malestar, en este caso adolescente, de nuestros tiempos, para construir un estado de debate, provisorio y momentáneo, acerca de lo que los autores han de pensar y reflexionar, hoy, sobre la trama adolescente, la muerte como pulsión y las peculiaridades del lazo social en tiempos de pandemia, encierro y aislamiento social.

Desarrollo

I. ¿Qué es la adolescencia para el psicoanálisis?

A modo de introducción, se realizará un recorrido por los desarrollos teóricos de algunos de los representantes más importantes de la teoría psicoanalítica y sus producciones acerca de la pubertad y la adolescencia; el trazado de dicho recorrido estará basado en las peculiaridades que cada uno de estos autores le otorga a este momento vital tan singular, denotando sus principales características y procesos, además se hará hincapié en el particular modo de nombrarlo que cada uno de ellos propone y sostiene.

Consideramos que el tiempo de la adolescencia es un tiempo límite, es un tiempo bisagra, de infinitos cambios, en el cual se encuentran, se reúnen, viejos y nuevos sentires, vivencias y experiencias vitales; que interrogan y ponen en jaque al sujeto, al púber, que tiene que arreglárselas con un nuevo cuerpo, nuevas funciones y sensaciones corporales, y una nueva imagen que lo desconcierta, con un mundo que ya no lo ve de igual modo, y que él tampoco concibe de la misma manera. Los espacios que frecuenta, las personas con las que se relaciona, ya no son los mismos, y todo ello, intenta asimilar.

Se considera, siguiendo a Miller (2015), que la adolescencia, en tanto concepto, se construye, es una construcción, delineada según particulares coordenadas socio-históricas y definida dentro de un sistema cultural en especial; y como toda construcción es épocal, responde al sentido que la época le otorga, es decir, “(...) es artificio significativo” (párr. 3), entonces, entendemos que adquiere su sentido dentro de un determinado contexto histórico, relacional y social. Creemos que este es un aspecto de vital importancia a tener en cuenta a la hora de pensar en la construcción de la adolescencia en una época y en tiempos particularmente cambiantes.

La pubertad

Sigmund Freud

En primer lugar, si bien Freud no aborda a la adolescencia como un término psicoanalítico, puntualiza algunas características de la pubertad, el autor describe determinados aspectos y procesos concernientes a la pubertad en el tercer apartado, titulado “Las metamorfosis de la pubertad”, de “Tres ensayos de teoría sexual” del año 1905.

En el presentado texto, Freud (2017) plantea que, en sus palabras, “con el advenimiento de la pubertad se introducen los cambios que llevan la vida sexual infantil a su conformación normal definitiva. La pulsión sexual era hasta entonces predominantemente autoerótica; ahora halla al objeto sexual” (p. 189). En este sentido, siguiendo con Freud (2017), en la pubertad se produce el establecimiento de “(...) una nueva meta sexual; para alcanzarla, todas las pulsiones parciales cooperan, al par que las zonas erógenas se subordinan al primado de la zona genital” (p. 189).

En la pubertad se produce un nuevo despertar pulsional, una reorganización pulsional, y a propósito, Freud (2017) escribe “la pulsión sexual se pone ahora al servicio de la función de

reproducción; se vuelve, por así decir, altruista” (p. 189). En este momento vital se afirma el primado de las zonas genitales, en concordancia con la nueva meta sexual, la reproducción (Freud, 2017).

A su vez, se le impone al púber el encuentro con el otro sexo, la diferencia, se designa a los dos sexos, hombre y mujer, funciones diferentes, y por lo tanto, su desarrollo en adelante, será diverso (Freud, 2017), en palabras del autor, “como se sabe, sólo con la pubertad se establece la separación tajante entre el carácter masculino y el femenino (...)” (p. 200).

Además, y siguiendo a Freud (2017), dadas las condiciones corporales y psíquicas de la pubertad, se consuma la elección de objeto, sin embargo, en palabras del autor, “el hallazgo {encuentro} de objeto es propiamente un reencuentro” (p. 203), ya que, si bien, con la llegada a la pubertad, se produce la reedición edípica, se resignifica la sexualidad infantil, con ella se erigen una serie de inhibiciones sexuales, como el establecimiento de la barrera del incesto, por lo tanto, los parientes consanguíneos, las personas que el niño ama desde su infancia, quedan excluidas de esta elección. Entonces, según Freud (2017), es en virtud del diferimiento de la maduración sexual y de la barrera del incesto, que se implantan preceptos morales que excluyen de la elección de objeto sexual, la de parientes consanguíneos.

Dicho esto, Freud (2017) explica que la elección de objeto se consuma primero en la instancia de las representaciones, es decir, el autor sostiene que “(...) es difícil que la vida sexual del joven que madura pueda desplegarse en otro espacio de juego que el de las fantasías, o sea, representaciones no destinadas a ejecutarse” (p. 206). Y señala que emergen nuevamente, en consecuencia de esta actividad fantaseadora, inclinaciones infantiles, incestuosas, hacia los progenitores; sin embargo, el púber desestima dichas fantasías, y así se consolida, en este momento, en la pubertad, otro logro psíquico muy importante, y doloroso, que es el desasimiento respecto de la autoridad de los progenitores, planteándose la diferencia entre la nueva y la antigua generación, en otras palabras, empieza a esbozarse el camino hacia la exogamia (Freud, 2017).

A propósito, con motivo de proseguir adentrándonos en el desarrollo freudiano sobre de la pubertad y sus procesos, realizamos un breve recorrido por las teorizaciones de Freud acerca del desasimiento de la autoridad parental, propia de la pubertad, que se articula con otro desarrollo de Freud, “La novela familiar de los neuróticos”, ya que esta cobra una particular importancia durante el periodo puberal.

La novela familiar de los neuróticos

Tempranamente en su obra, en la Carta 91, de 1898, dirigida a Wilhelm Fliess, Freud (1986) acuña el término por primera vez, en sus palabras: “todos los neuróticos forman la denominada novela familiar” (Freud, 1986, p. 347). Sin embargo, desde poco antes en sus teorizaciones, Freud (1992a) comienza a esbozar algunas cuestiones al respecto; en el Manuscrito M: “Anotaciones II” (1897), realiza algunas puntualizaciones respecto a las fantasías; en sus inicios consideraba que estas eran una actividad

exclusiva de los paranoicos, hasta que las hizo extensivas a los neuróticos, a raíz de la llamada “novela familiar”. Ya Freud (1992a), en este momento, empezó a considerar que la “novela familiar”, se hallaba emparentada con la actividad de las fantasías, y que estas fantasías se ocupan, en gran parte, de los vínculos familiares, de las relaciones de parentesco.

De esta manera, es en un pie de página del tercero de los ensayos que componen su texto: “Tres ensayos de teoría sexual” (1905), que años después, en 1920, Freud (2017) realiza una aclaración y ampliación respecto a la actividad de las fantasías propia del periodo de la pubertad. Sostiene que las fantasías en la pubertad son una continuación de la investigación sexual del periodo infantil; algunas de estas fantasías, propiamente puberales, se singularizan por su universalidad, tales son las fantasías primordiales (espiar con las orejas el coito entre los padres, la seducción por parte de los adultos amados y la amenaza de castración) despertadas en la infancia. En particular, la actividad fantaseadora de los púberes se ocupa de la “novela familiar”, a través de la cual, va variando y modificando su actitud frente a sus padres, por lo tanto, estas fantasías acompañan el proceso de desasimiento respecto a su autoridad (Freud, 2017).

Respecto a la “novela familiar”, en 1908, Freud (1992b) en su texto: “La novela familiar de los neuróticos”, describe la llamada *novela familiar del neurótico*. Freud (1992b) comienza el texto, de algún modo continuando lo que ya había desarrollado en “Tres ensayos de teoría sexual” (1905), y dice:

En el individuo que crece, su desasimiento de la autoridad parental, es una de las operaciones más necesarias, pero también más dolorosas, del desarrollo. Es absolutamente necesario que se cumpla, y es lícito suponer que todo hombre devenido normal lo ha llevado a cabo en cierta medida. Más todavía: el progreso de la sociedad descansa, todo él, en esa oposición entre ambas generaciones. (p. 217)

Cuando Freud (1992b) refiere a la novela familiar del neurótico, plantea que esta es “es enteramente característica de la neurosis (...)” (p. 218), y siguiendo con Freud (1992b), que se constituye de “(...) una particularísima actividad fantaseadora, que se revela primero en los juegos infantiles y luego, más o menos desde la época de la prepubertad, se apodera del tema de las relaciones familiares” (p. 218). Según Freud (1992b), en la pubertad se empieza a esbozar un nuevo trazo de la novela familiar del neurótico.

Durante los primeros años de vida de un niño, sus padres son quienes representan la autoridad y quienes son portadores de todo saber; con el transcurrir del tiempo, estos mismos padres comienzan a ser objeto de crítica del niño, y del púber, lo desilusionan (Freud, 1992b). En otras palabras, entendemos que, los padres se revelan castrados, es decir, seres sexuales y mortales.

Siguiendo a Freud (2017) es entonces en la pubertad, que el neurótico se ve envuelto en una nueva oleada pulsional, cuestionado por su propia sexualidad e implicado en el movimiento endogamia-exogamia, y por lo tanto, las referencias ya no serán los padres, esos primeros objetos de amor, sino los

pares; las explicaciones que se construye el sujeto acerca de la diferencia sexual y su origen, toman nuevos sentidos, como así también los padres quedarán excluidos de la posibilidad de ser elegidos como objeto de amor, el nuevo objeto estará fuera de la endogamia familiar, sin embargo, dicha elección siempre se establecerá bajo las coordenadas y el modelo de las relaciones primordiales, las parentales (Freud, 2017).

Jacques Lacan

Lacan, al igual que Freud, tampoco refiere al término adolescencia en su obra, sin embargo es posible hacer algunas consideraciones respecto a su texto “El despertar de la primavera” de 1947. En el mencionado texto, Lacan (1988) señala que en la pubertad se presenta “(...) el asunto de que es para los muchachos hacer el amor con las muchachas (...)” (p. 109). A propósito, López (2014), volviendo sobre el texto lacaniano, sostiene que el encuentro con la sexualidad, con el otro sexo, se malogra, es decir, “ese malogro es efecto del traumatismo que el lenguaje produce en cada *parlêtre* de un modo singular” (p. 1), entendemos que el lenguaje introduce un enigma, la relación con el otro sexo es una no-relación, y esta condición queda demostrada a partir de la pubertad, producto de los cambios y la maduración sexual que la marcan y la caracterizan.

Es en el Seminario 11: “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”, dictado por Lacan en 1964, es que, respecto al lenguaje, sostiene que el significante introduce la muerte, es decir, el ser sexuado, castrado por el lenguaje, pierde la inmortalidad, el ser humano es sexual y mortal; en sus palabras, el ser viviente “(...) por estar sujeto al sexo, queda sometido a la muerte individual” (Lacan, 1992, p. 213). De manera tal que el sujeto queda advertido de su condición mortal y sexual, el lenguaje impone una denominación, es decir, el llamarse hombre o mujer; cada vez que se nombra, se significa, algo queda por fuera, ser seres humanos, seres hablantes, condiciona al sujeto al equívoco y al malentendido existencial, a que siempre habrá algo que falla (Lacan, 1992).

Entonces, algo falla, algo falta, el sujeto está dividido, está castrado; por lo tanto, la división subjetiva, hace necesario “(...) que las vías de lo que hay que hacer como hombre o como mujer pertenecen enteramente al drama, a la trama, que se sitúa en el campo del Otro – el Edipo es propiamente eso” (Lacan, 1992, p. 212); prosigue Lacan (1992), “(...) lo que debe hacer como hombre o como mujer, el ser humano lo tiene que aprender por entero del Otro” (p. 212).

Recuperando el breve recorrido esbozado por las producciones freudianas y lacanianas acerca de la pubertad, se considera que la pubertad se caracteriza por una serie de cambios biológicos reconocibles, un cuerpo que se transforma, que cambia y que se renueva, es decir, se produce una metamorfosis en el cuerpo del púber, la imagen ya no coincide con la imagen corporal con la que contaba hasta el momento, se produce una insuficiencia; por lo tanto, psíquicamente el sujeto se encuentra ante la necesidad de dar un sentido a esos cambios, verse y aceptarse en ese nuevo cuerpo, que se le impone, y reconocerse en esa nueva función, la reproducción sexual, y en la condición con la que se (re)encuentra, es decir, la de ser castrado (Amadeo de Freda, 2016).

Entonces, concluyendo, consideramos que según la concepción freudiana, los cambios biológicos y psíquicos puberales traen aparejados un nuevo despertar, una nueva oleada pulsional, es decir, una reedición; mientras que, Lacan, considera que el ingreso en la pubertad reside en el encuentro con la diferencia sexual, a simbolizar, el púber se ve exigido a elaborar nuevas respuestas.

En este sentido, consideramos valioso hacer un recorrido por el desarrollo de dos operaciones que Lacan describió, dos operaciones de causación del sujeto, la alienación y la separación, para luego plantear ciertas consideraciones acerca de la segunda operación, la separación, y la pubertad.

Alienación y separación

En términos estructurales y constitucionales de la subjetividad, Lacan (1992) en su Seminario 11 (1964), sostiene que “el Otro es el lugar donde se sitúa la cadena del significante que rige todo lo que, del sujeto, podrá hacerse presente, es el campo de ese ser viviente donde el sujeto tiene que aparecer” (p. 212). Y, en este sentido, prosiguiendo con Lacan (1992), introduce en el mencionado Seminario, dos operaciones lógicas de causación del sujeto, estas son la alienación y la separación. Dichas operaciones se consuman míticamente, y articuladas entre sí, entonces, entendemos que la alienación inaugura el registro de lo imaginario, es constitutiva del yo del sujeto, y por otro lado, la separación, a través de la cual el sujeto se encuentra con la falta en el Otro, con un Otro castrado, apela al registro de lo simbólico (Lacan, 1992).

Respecto a la *alienación*, en el Seminario 11, Lacan (1992) la define como la primera de las operaciones de realización del sujeto, lo condena a aparecer en la división, coagulado, se define por una elección, de un significante que lo representa, en palabras de Lacan (1992):

Al producirse en el campo del Otro, el significante hace surgir el sujeto de su significación. Pero solo funciona como significante reduciendo al sujeto en instancia a no ser más que un significante, petrificándolo con el mismo movimiento con que lo llama a funcionar, a hablar, como sujeto. (p. 215)

Por lo tanto, el sujeto emerge, del lado del sentido y no del lado del ser, en palabras de Lacan (1992), “(...) la índole de este sentido tal como emerge en el campo del Otro es la de ser eclipsado, en gran parte de su campo, por la desaparición del ser, inducida por la propia función del significante” (p. 219). Entonces, la operación de alienación es aquella, mediante la cual, se produce la división del sujeto, el sujeto se aliena al significante, es decir, “(...) se instituye lo característico del punto de partida del inconciente como tal (...)” (Lacan, 1992, p. 215).

Por otro lado, Lacan (1992) describe una segunda operación, la *separación*, “esta lleva a su término la circularidad de la relación del sujeto con el Otro (...)” (p. 221). Lacan (1992) sostiene que la operación de separación consiste en “(...) la superposición de dos faltas” (p. 222), de manera que “el sujeto encuentra una falta en el Otro (...)” (p. 222), es decir,

El sujeto aprehende el deseo del Otro en lo que no encaja, en las fallas del discurso del Otro, y todos los *por qué* del niño no surgen de una avidez por la razón de las cosas –más bien constituyen una puesta a prueba del adulto, un *¿por qué me dices eso?* re-sucitado siempre de lo más hondo– qué es el enigma del deseo del adulto. (p. 222)

Se comprende que es puesto a prueba el adulto, su saber es colocado en tela de juicio, y allí el sujeto reconoce la falla, el enigma del deseo del Otro; el Otro no posee una respuesta directa, completa, y el sujeto, en constitución, es capaz de percibirlo en su discurso (Lacan, 1992); en este sentido, “(...) en la medida en que efectúa la juntura del deseo del sujeto con el deseo del Otro (...) no hay respuesta directa” (Lacan, 1992, pp. 222-223).

Además, en lo que respecta a la teorización de Lacan, en sus Escritos 2, en el escrito “Posición del inconciente”, en cuanto a las operaciones de alienación y separación, Lacan (2013) afirma que, “la primera, la alienación, es cosa del sujeto. En un campo de objetos, no es concebible ninguna relación que engendre la alienación, si no es la del significante” (p. 799). Prosigue con su explicación Lacan (2013), “el significante, produciéndose en el lugar del Otro todavía no delimitado, hace surgir allí al sujeto del ser que no tiene todavía la palabra, pero al precio de coagularlo” (p. 799), es decir, entendemos que desaparecer el ser, para “(...) no ser ya más que un significante” (Lacan, 2013, p. 799); y en continuidad con el Seminario 11, Lacan (2013) asevera que,

No es pues que esta operación tome su punto de partida en el Otro lo que hace que se la califique de alienación. Que el Otro sea para el sujeto el lugar de su causa significante no hace aquí sino motivar la razón por la que ningún sujeto puede ser causa de sí. (p. 799)

En este sentido, la operación de alienación reside en la división del sujeto, y por tanto, es la operación que lo causa (Lacan, 2013), se entiende que la alienación consiste en una elección, entre significantes, y al elegir un significante, otro se descarta, por tanto, el sujeto se representa, parcialmente, con el significante elegido, pero siempre quedará un resto del ser carente de significación.

En segunda instancia, Lacan (2013) desarrolla la operación de separación, la que da cierre a la causación del sujeto; el sujeto “(...) encuentra efectivamente el deseo del Otro (...) Lo que va a colocar allí es su propia carencia bajo la forma de la carencia que produciría en el Otro por su propia desaparición” (Lacan, 2013, p. 802). De esta manera, Lacan (2013) sostiene que,

Pero lo que colma así no es la falla que encuentra en el Otro, es en primer lugar la de la pérdida constituyente de una de sus partes, y por la cual se encuentra en dos partes constituido. Aquí yace la torsión por la cual la separación representa el regreso de la alienación. Es que opera *con* su propia pérdida, que vuelve a llevarlo a su punto de partida. (p. 802)

Si bien las operaciones de alienación y separación se producen en tiempos míticos, son operaciones estructurales y constitutivas del sujeto, algunos autores, como Machado y Blanco (2017), sostienen que la pubertad es un tiempo en el que se puede ubicar una nueva operación de separación,

ya que la pubertad en sí misma es un momento propicio de separación; es de considerarse en el tiempo puberal, que se produce una especie de caída de las figuras parentales, de los adultos cercanos y significativos para el púber, como ideales, como autoridades y como poseedores de todo saber.

A propósito, Machado y Blanco (2017) plantean que “(...) la clínica nos muestra también que la alienación y la separación no se producen sólo en tiempos míticos iniciales, sino que se juegan nuevamente en cada encuentro traumático del sujeto” (p. 110): prosiguiendo con Machado y Blanco (2017), se entiende que la pubertad es un momento de constitución subjetiva, se produce una ruptura, respecto de la escena infantil, con el lugar que ese sujeto ocupaba hasta el momento con respecto a sí mismo, sus padres, el mundo y su deseo; frente a la imposición de la diferencia sexual y al encuentro con el otro sexo, hecho que es de índole traumática, y además que el púber se reconoce a sí mismo como ser sexual (castrado), empiezan a trastabillar los significantes con los que ese sujeto era representado y las identificaciones que lo sostenían, aquellos ideales y deseos que los padres habían colocado en ese hijo y que lo orientaban, empiezan a ser objeto de cuestionamiento.

En la misma línea, Szapiro (1996) sostiene que “una de las tareas más difíciles y dolorosas de la pubertad es la separación del sujeto de la autoridad de los padres” (p. 113), en el mismo sentido, Piñón (s.f.) explica que es difícil para el púber “(...) separarse del sentido que el otro le ha otorgado a su ser” (p. 5), prosiguiendo con la autora, en la pubertad el sujeto tiende a separarse del sentido al que se encuentra alienado, el sentido que le han otorgado, el/los significante/s con el/los que se ha identificado hasta el momento (Piñón, s.f.). En el mismo sentido, Simonovich (2020) sostiene que la pubertad es en sí un momento de separación, y de resolución, ya que en la pubertad la marca del encuentro del sujeto con el significante, se reedita, es decir, se (re)revela como ser hablante, sexual y mortal.

A raíz de los desarrollos de los autores aquí presentados y trabajados, se comprende que en la pubertad, en términos freudianos, se produce el desasimiento respecto de la autoridad parental y el sujeto delimita un nuevo ordenamiento (Freud, 2017; Freud, 1992b), siendo que esto es en lo que reside, siguiendo a Lacan (1992; 2013), la operación de separación, es decir, el púber, quien se reconoce en falta, carente de respuestas frente a lo nuevo que se le impone, y por otro lado, sus padres, a quienes reconoce como castrados, ante lo que el sujeto, ahora adolescente, elabora nuevas, y propias, explicaciones a sus preguntas y a los enigmas propios de la existencia humana.

La adolescencia

Jacques A. Miller

A diferencia de Freud y Lacan, Miller (2015) sí aborda el término adolescencia, y es en su trabajo titulado “En dirección a la adolescencia”, que ante la pregunta *¿Qué es la adolescencia en psicoanálisis?* responde, en sus palabras, “a decir verdad, me parece que en psicoanálisis nos ocupamos esencialmente de tres cosas” (párr. 7); dichas tres cosas a las que el autor se refiere, son:

- La salida de la infancia

- La diferencia de los sexos
- La intromisión del adulto en el niño

Retomando a Freud y a Lacan, en primer lugar, Miller (2015) entiende a la salida de la infancia como el “(...) momento de la pubertad, momento biológica y psicológicamente demostrado” (párr. 8).

En segundo lugar, respecto a la diferencia sexual, destaca que la misma es precoz en el desarrollo, repara en la reconocible predisposición, desde la infancia, a la toma de una posición femenina o de una masculina, pero nos dice “la pubertad, de todos modos, tanto para Freud como para Lacan, representa una escansión sexual, una escansión en el desarrollo, en la historia de la sexualidad” (párr. 9).

En tercer y último lugar, considera que la intromisión del adulto en el niño se corresponde con “(...) el desarrollo de la personalidad, los modos de articulación del yo ideal y el ideal del yo (...)” (Miller, 2015, párr. 11), es decir que “la pubertad es un momento en el que, en efecto, el narcisismo se reconfigura” (Miller, 2015, párr. 11).

Siguiendo con Miller (2015), el autor repara en lo que entiende por adolescencia actual, considera que el sujeto adolescente se encuentra ante una diversidad de opciones, las que pone a prueba, y el autor remite este hecho: “(...) a la incidencia de lo digital, a la incidencia del mundo virtual que se traduce por una singular extensión del universo de lo posible, de mundos posibles” (párr. 16). Siguiendo con el autor, el objeto actual denota múltiples opciones, así es que “(...) lo posible puede traducirse en una dilación infinita” (Miller, 2015, párr. 16); como resultado de ello, en lo que concluye Miller (2015) es que la adolescencia actual en sí misma es una procrastinación.

Entonces, según Miller (2015), es pensable la adolescencia como tiempo de espera, como tiempo de elaboración, de rearmado de respuestas, frente a un mundo que proporciona una diversidad de oportunidades y opciones disponibles a elegir, siendo que este hecho es atribuible a la incidencia de lo virtual, en palabras de Miller (2015), “el saber está en el bolsillo, no es ya el objeto del Otro” (párr. 17).

Actualmente, el saber se encuentra fácilmente a un “click” de distancia, está allí, disponible, en plataformas, diversificado y expuesto, de manera instantánea, ante quien lo demande, es decir, antes para acceder al saber, era necesario dirigirse al Otro, había que buscarlo en el campo del Otro; actualmente el saber se ofrece, de manera instantánea, para quien lo demande y a grandes escalas, podría decirse, “completo” (Miller, 2015).

Entonces, nos preguntamos, ¿Qué sucede cuando todo está expuesto y nada está velado?, es decir, cuando no hay falla, no hay falta, que se haga presente; para los adolescentes en la actualidad, no hay tiempo de espera, o intervalo, el tiempo es el aquí y ahora. Sobre este punto, en lo que respecta al imperativo “aquí y ahora” y sus implicancias en la subjetividad adolescente de la época, regresaremos en el tercer capítulo de este trabajo, basándonos en las elaboraciones lacanianas y en las de un conjunto de autores contemporáneos.

Además, siguiendo con Miller (2015), el autor considera que asistimos a la decadencia del patriarcado, en otras palabras, a la caída del orden simbólico; de manera que, en términos freudianos, nos encontramos frente a la caída del padre, en tanto función, y, en términos lacanianos, protagonizamos la degradación de lo simbólico, siendo ambos agentes de la castración, cuya función es la de establecer un límite, dar un sentido.

Sin más, entonces, la función del padre se degrada, lo que “(...) ha producido también que, vía los gadgets de comunicación, la transmisión del saber y las maneras de hacer, de un modo general, escapen a la voz del padre” (Miller, 2015, párr. 21). Para los adolescentes de nuestros días, nada ordena, el camino no está trazado, delineado, no hay una opción, sino múltiples, y “ello tiene profundos efectos de desorientación que se hacen sentir en el adolescente de hoy (...)” (Miller, 2015, párr. 25).

A propósito, es en el tercer capítulo del presente trabajo, que profundizamos en las aportaciones de Jacques A. Miller, en colaboración con Eric Laurent, acerca del declive de lo simbólico; incluimos este desarrollo a fin de consolidar una base teórica que de sustento a las líneas de análisis a presentar y abordar en el mencionado capítulo, acerca de la cualidad que adquiere la trama pulsional de los sujetos, en este caso, adolescentes.

Entonces, introducidos los aportes de Freud, Lacan y Miller acerca de la pubertad y la adolescencia, nos remitimos, en el próximo apartado, a trabajar con las contribuciones de algunos autores contemporáneos, que reflexionan acerca de las peculiaridades que adquiere el transitar estos momentos vitales en la actualidad.

Adolescencia y época actual: ¿qué dicen los autores contemporáneos acerca de la adolescencia?

En base a la distinción conceptual entre pubertad y adolescencia, López (2020) señala que la pubertad es un concepto propiamente psicoanalítico, que da cuenta de un despertar, o mejor dicho, un nuevo despertar, frente a la sexualidad; surgen, en los púberes, una serie de interrogantes, ante los cuales elaboraran respuestas, sintomáticas y múltiples, introduciéndose así en la adolescencia, el autor considera que la adolescencia consiste en una respuesta sintomática, individual y malograda, de cada sujeto, frente a lo enigmático de la sexualidad. De esta manera, entendemos que existen tantas adolescencias como adolescentes haya.

López (2020) entiende que la adolescencia se constituye como tiempo de adolecer, es tiempo de encuentro con la falta de sentido, lo que puede tener un efecto traumático sobre el sujeto, el cual se encuentra falto de sentidos, de palabras, frente al nuevo despertar de su sexualidad. López (2020), recuperando el pensamiento lacaniano, dice que lo que caracteriza a la adolescencia es la irrupción de la sexualidad y lo pulsional, ante lo que el sujeto no se encuentra preparado, carece de elementos simbólicos suficientes que le permitan dar sentido a dicha irrupción.

Además, siguiendo la misma línea, Gallo (2021) define a la adolescencia como un nuevo tiempo, que se siente en el cuerpo, en el que tambalea el narcisismo, la imagen que el sujeto tiene de sí mismo,

y la que los demás tienen de él, ya no será la misma; es un tiempo de transformaciones, que puede generar horror, ante lo nuevo, ante sensaciones desconocidas, avasallantes y radicales; con su nuevo cuerpo, y nuevos sentires, el adolescente busca su lugar en el mundo, con los otros, con quienes establecer nuevos lazos, debe llevar ese nuevo cuerpo a la escena social. Siguiendo con Gallo (2021), frente a este conjunto de importantes cambios, en lo que concierne a su subjetividad y a lo relacional, el adolescente se vuelve vulnerable, para con el mundo exterior, y además, respecto a su mundo interior, es decir, lo pulsional.

Prosiguiendo con López (2020), considera que a la adolescencia concierne el tiempo de comprender, este último es un concepto de Lacan y sobre él volveremos en el segundo capítulo del trabajo; según López (2020), la adolescencia requiere una nueva, o nuevas, lectura/s; parafraseando al autor, se le plantean al sujeto adolescente una serie de interrogantes, que tienen que ver con la diferencia sexual y la finitud de la vida, o en palabras de Coccoz (2021a), con el origen y la esencia del ser humano.

Además, y en consonancia con Miller (2015), según lo que hemos introducido en las palabras introductorias del presente capítulo, la adolescencia, como concepto, se construye históricamente (López, 2020). Por lo tanto, es importante tomar en consideración que, según López (2020), en las sociedades modernas, la iniciación de la pubertad y la adolescencia era acompañada por artificios sociales y simbólicos, que brindaban un saber, o un sentido, que daba a estos nuevos púberes y adolescentes seguridad; sin embargo, con la posmodernidad, los artificios simbólicos y los ritos, cayeron en picada.

En la actualidad no contamos con elementos simbólicos, como rituales, que movilicen y acompañen el transitar hacia la edad adulta, sino que se promueve una adolescencia sin fin; es una época en la cual no hay acontecimiento simbólico que oriente y ordene este proceso (López, 2020).

En consonancia con López (2020) y en la misma línea que las reflexiones elaboradas, y anteriormente presentadas en este trabajo, por Miller (2015), Gallo (2021) considera que la época actual es una en la que lo simbólico, como orden, no se establece como elemento estabilizador, no hay soporte simbólico que da un sentido, aunque sea parcial, a la existencia del adolescente en el mundo, es decir, no hay un orden que le indique su lugar y que le diga al sujeto quien es; por lo tanto, hay algo insoportable, falta el sentido, faltan las palabras; habitamos una época en la que han caído las tradiciones; el autor sostiene que la actual es una época en la que se encuentra en decadencia la función social de la familia y lo simbólico se demuestra impotente (Gallo, 2021).

Encontramos significativas convergencias entre los desarrollos de López (2020) y Gallo (2021), los autores reparan en la difícil tarea que tienen los adolescentes de hoy en día, habitantes del mundo posmoderno, que buscan hacerse de un lugar en una sociedad, en la que se encuentran en decadencia los grandes relatos, los sentidos y las tradiciones.

Ahora bien, López (2020) también repara en que habitamos una época, un tiempo socio-histórico, en el que los adolescentes ya no recurren a sus principales referentes – padres u otros significativos – sino que buscan la verdad y el saber, las respuestas a sus interrogantes, en el mundo virtual. Una vez más, resuena el decir de Miller (2015): “el saber está en el bolsillo (...)” (párr. 17), los adolescentes se dirigen al mundo virtual y a las redes sociales en busca de respuestas a los enigmas que la existencia supone. En este sentido, Coccoz (2021a) sostiene que “(...) es notable la incidencia que ejercen los testimonios y experiencias que circulan en el mundo virtual (...)” (p. 39), siguiendo con la autora, y en convergencia con López (2020), “el saber que antes se suponía y se buscaba con la mediación de los adultos está, gracias a Internet, a disposición de niños y adolescentes (...)” (p. 39).

Además, creemos que es de considerarse que en un mundo asolado por un virus letal, en el actual contexto, los adolescentes, y la humanidad toda, se ven obligados a comprender lo incomprensible, a darle palabra a lo irrepresentable, y el mundo virtual se ha convertido en referente, no solamente en cuestión de saberes, sino que se ha constituido en la vía, casi privilegiada, a la hora de entablar vínculos, o lazos, de índole virtual, entre los sujetos, adquiriendo estos sus cualidades particulares.

En este sentido, Amadeo de Freda (2021), sostiene que las redes sociales y el mundo virtual ofrecen alternativas a los púberes y adolescentes, quienes, en términos freudianos, se encuentran en plena metamorfosis corporal, pulsional y sexual; allí encuentran respuestas a sus múltiples y diversas preguntas, inclusive soluciones o ideales con los cuales identificarse, sin dejar de tener en cuenta este encuentro se produce bajo las coordenadas de la tecnología digital, y las condiciones que impone.

Siguiendo a Amadeo de Freda (2021), con respecto a la realidad de los adolescentes, la autora sostiene que el encuentro presencial, de los cuerpos, ha quedado sustituido por otro, de tipo virtual, mediatizado por las pantallas; sin embargo, la autora señala que la realidad virtual no debe de reemplazar la presencia física, corporal.

A propósito, en el mismo sentido y en concordancia con López (2020) y Gallo (2021), Frisón y Longas (2020), respecto al mundo virtual, sostienen que se han de producir variaciones en los ritos simbólicos de pasaje de la infancia hacia la adolescencia, como resultado de la intervención, y mediación, de la virtualidad en el encuentro e intercambio entre pares adolescentes.

Las consideraciones aquí presentadas nos permiten empezar a pensar en las coordenadas de una época, y en particular, cómo estas enmarcan los modos de adolecer. Sobre los puntos aquí introducidos, regresaremos, y serán retomados, posteriormente durante el desarrollo del trabajo, se abordarán algunas de las particularidades de la época actual respecto a la adolescencia y lo pulsional, el declive de lo simbólico, el lazo social y el mundo virtual.

II. Pandemia y aislamiento social

Recuperando lo trabajado en el capítulo previo, donde consideramos a la adolescencia en tanto constructo socio-histórico, como concepto que se constituye bajo las coordenadas de una época, que le otorga un sentido particular, en este sentido, creemos importante reflexionar acerca de unas cualidades epocales tan imprevistas y disruptivas, a saber, tiempos de pandemia y aislamiento social.

Tiempos vertiginosos con los que la humanidad tuvo, y aun tiene, que verse, dejando huella, en su dimensión social, cultural e histórica, pero además, en la subjetividad de la época. Virus, enfermedad, encierro, contagio y muerte tiñen los discursos de un tiempo histórico sin precedentes.

El ideal de la ciencia, el progreso de la humanidad, todo lo que hasta el momento se sabía, quedó desmontado y cuestionado, y se considera que, este hecho, impacta en cada sujeto de manera singular (Rodríguez, 2020); sin embargo, ante la necesidad de hacer frente a la propagación de un virus pandémico, cuyas consecuencias han llegado a ser mortales, en los diversos países alrededor del mundo, se han tomado ciertas medidas, para todos por igual, más allá de las condiciones socio-económicas y culturales, con el fin de controlar y limitar los contagios, siendo el aislamiento social la principal medida adoptada por los gobiernos y los Estados.

Se observa que el contacto entre los seres humanos acarrea un riesgo, un peligro, de muerte; los cuerpos se retiraron de la escena social y las mascarillas se interpusieron entre las personas, entre los encuentros. La humanidad se encontró, en un suspiro, en un mundo asolado por una pandemia, en el que la muerte se hizo omnipresente, y cuyo principal agente transmisor se hizo carne en el otro, el otro humano, los vínculos físicos, presenciales, se redujeron al máximo, los cuerpos se aislaron, se distanciaron, se evitaron, con el motivo de preservar la vida.

Así es que los seres humanos, de la noche a la mañana, nos encontramos encerrados, controlados y vigilados, en todo momento y en todo lugar, por los gobiernos, agentes del Estado, e incluso, en ocasiones, por los propios vecinos, ya que el encuentro, el contacto con otros, se volvió objeto de crítica, castigo y penalización.

A propósito, en el presente capítulo abordaremos las cuestiones aquí introducidas, es decir, la escena pandémica y el aislamiento social como mecanismo de ejercicio del poder y dispositivo de control social.

Breve historización acerca de las medidas de control sanitario y social

Respecto a las medidas de encierro, aislamiento y distanciamiento social, el uso obligatorio de mascarillas y la prohibición de participar de grandes aglomeraciones de personas, que se han tomado e impuesto para hacer frente a la pandemia del Covid-19, no hay nada de nuevo en ellas, ya que estas medidas se remontan a experiencias sanitarias anteriores, inclusive arcaicas, muchas ya existentes en tiempos de la llamada gripe “española”, la peste negra o, inclusive antes, con la llegada de la lepra a la

ciudad (Francés et al., 2021); destacando que para hacer frente a dichas endemias o pandemias, se ha determinado la utilización, y puesta en práctica, siguiendo a Foucault (2002), de esquemas disciplinarios, conocidos como el modelo de la lepra y el modelo de la peste, los cuales recuperaremos durante el desarrollo del presente capítulo, para trabajar algunas de sus cualidades en correspondencia con las condiciones socio-histórico sanitarias condicionadas por la pandemia de Covid-19.

Por cierto, Francés et al. (2021), colocan en cuestión la eficacia de tales medidas, sostienen que es limitada, si bien aminoraron el impacto de las epidemias y pandemias, pero no impidieron los contagios y la mortalidad masiva, consideran que la situación actual no es diferente, más allá de los avances de la ciencia y de la medicina, se demuestran impotentes.

Desde un punto de vista histórico-comparativo, para hacer frente a la pandemia de Covid-19, se recuperaron medidas ya utilizadas a lo largo de la historia de la humanidad, la radical novedad de la situación consiste en que se tomaron numerosas medidas en el mismo momento, a gran escala, durante un periodo de tiempo indeterminado y de manera drástica; razón por la cual, según los autores, el mundo se paralizó y se precipitó en una crisis social y económica, por lo que ha sido más nociva, en términos de subjetividad, la reacción, la imposición de tales medidas sanitarias, que la situación pandémica como tal (Francés et al., 2021).

A propósito, siguiendo los desarrollos de Francés et al., 2021, entendemos que se puede considerar que con las medidas sanitarias de aislamiento, encierro, y distanciamiento social se ha intentado reducir el riesgo de contagio entre las personas, preservar y proteger la salud de las poblaciones y comunidades, sin embargo, algo siempre escapa, queda por fuera de aquel intento de captura y control, de ese intento de dar sentido a eso que irrumpió, se impuso, y cambio drásticamente la vida de cada uno, sus vínculos, la percepción de su propio cuerpo, las nociones de salud y enfermedad, y su modo de dar sentido al mundo circundante.

Entonces, según lo planteado por Francés et al. (2021), en términos de subjetividad y de malestar de la época, se presentifica una situación paradójica, en tanto que el remedio puede ser peor que la enfermedad; la pandemia del Covid-19 ha movilizó la puesta en práctica de toda una serie de medidas sanitarias, políticas, sociales y económicas que han resultado irracionales, en este sentido, los autores consideran que esta pandemia no se constituye en una de las peores de la historia, pero que, sin embargo, se ha reaccionado de sobremanera y se la ha tratado como si lo fuera.

Aislamiento social: una lectura en clave foucaultiana

Se observa que el aislamiento social trajo consigo, e impuso, una nueva configuración de los lazos, como así también de los espacios y de los tiempos; entonces, partiendo de la obra de Michael Foucault, es posible delinear un acercamiento, desde una perspectiva histórica y sociológica, al aislamiento social como dispositivo de control sanitario y social.

En su escrito titulado: “El ojo del poder”, Foucault (1980) traza un recorrido histórico tomando como coordenada la estructura arquitectónica, principalmente hospitalaria y carcelaria, respecto a la que se pueden establecer algunos paralelismos, ya que ambas estructuras son, a la vez, efecto y soporte de un tipo de mirada, una mirada vigilante “(...) que en ultimo termino cumplía una función protectora” (p. 10). Respecto a los orígenes de la arquitectura hospitalaria del siglo XVIII, y de la medicina clínica, Foucault (1980) dice:

Era necesario evitar los contactos, los contagios, la proximidad y los amontonamientos, asegurando al mismo tiempo la aireación y la circulación del aire; se trataba a la vez de dividir el espacio y de dejarlo abierto, de asegurar una vigilancia que fuese global e individualizante al mismo tiempo, separando cuidadosamente a los individuos que debían ser vigilados (p. 10)

Aún más, en consonancia con los aspectos característicos de la institución hospitalaria del siglo XVIII enunciados anteriormente, Foucault (1998) en su trabajo “Historia de la locura en la época clásica I”, con respecto al gran Encierro y al surgimiento del Hospital General, sostiene que como dispositivo socio-político de control social de las enfermedades, de la delincuencia y de la indigencia, en las grandes ciudades del siglo XVIII, este espacio, de encierro, se constituye como una medida por medio de la cual el enfermo, delincuente o indigente, física y moralmente, se encuentra obligado a atenerse a las condiciones que le impone la internación, es decir que la internación le cuesta su libertad individual.

De manera que, con el objeto de prevenir la fuente de todos los desórdenes, se impone un régimen, que recae sobre los cuerpos y los atraviesa, los retira de la escena social y de sus espacios primordiales y cotidianos de socialización (Foucault, 1998).

A propósito, a partir de los aportes de Foucault (1980; 1998), observamos que resulta llamativa la proximidad y la similitud de las medidas sanitarias adoptadas en el siglo XVIII, con motivo de evitar contagios, y las medidas sanitarias y sociales impuestas con objeto de ejercer control sobre las sociedades para hacer frente a la veloz transmisión del Covid-19 y sus estragos.

Además, respecto a la pandemia de Covid-19, observamos que, los vínculos, se ven afectados y puestos en cuestión a causa de los confinamientos, de tiempo indeterminado, es decir, en un abrir y cerrar de ojos, el hogar se convirtió en espacio laboral, escolar, universitario, recreativo, etcétera, el mundo de cada sujeto se concentró bajo el mismo techo; sobre este aspecto delinearemos algunas reflexiones en el tercer capítulo del trabajo, abordando en particular la situación de los adolescentes aislados.

Además, es importante no dejar de considerar y hacer mención al hecho de que existen tan diversas situaciones vitales, por lo que en muchas ocasiones, parafraseando a Foucault (1998), el aislamiento social produce estigma, es decir, no todos tienen un hogar, y no todos los hogares son iguales, como espacio en el que transitar el confinamiento, es decir, se considera que el ejercicio del

poder, el control y la vigilancia por sobre las personas, sus cuerpos y sus vidas, puede llegar a tener efectos aplastantes, segregatorios, e inclusive, estigmatizantes.

Partiendo del análisis foucaultiano acerca de la estructura arquitectónica, principalmente hospitalaria, y sus condiciones, arribamos ahora a El Panóptico. Foucault (1980) estudia El Panóptico, y su lógica, en profundidad, y declara que se trata de una figura arquitectónica trabajada y descripta por Bentham, la cual responde a un principio global, en sus palabras, se constituye en “(...) una tecnología de poder específica para resolver los problemas de vigilancia” (p. 11), prosigue el autor, “conviene destacar una cosa importante: Bentham ha pensado y dicho que su procedimiento óptico era la gran innovación para ejercer bien y fácilmente el poder” (p. 11). Es de destacar que esta figura arquitectónica es aplicable al funcionamiento, y ejercicio del poder, en instituciones, tanto hospitalarias como carcelarias, pero así también, en el caso de establecimientos escolares.

Según Foucault (1980), la máxima que caracteriza a la presente figura arquitectónica es la visibilidad aislante, es decir, Bentham piensa “(...) en una visibilidad totalmente organizada alrededor de una mirada dominadora y vigilante. Hace funcionar el proyecto de una visibilidad universal, que actuaría en provecho de un poder riguroso y meticuloso” (p. 15). Es un hecho a destacar que, en termino foucaultianos, respecto al ejercicio del poder, el acento se ubica en la omnipresencia de la mirada, una mirada centralizada, que atraviesa los cuerpos de los individuos a los que se dirige, a los que mira, a los que vigila (Foucault, 1980).

Siguiendo las teorizaciones de Foucault (1980), consideramos que es posible establecer un paralelismo con la actualidad, con el contexto de pandemia, en el cual se ha implementado el aislamiento social como dispositivo de control, para hacer frente a la transmisión de un virus que pone en riesgo la salud de las personas; pero que, sin embargo, ha generado en cada uno la sensación de ser constantemente observados, sin tener muy claro por quien o quienes, desde donde y en qué momentos, pero tienen la convicción de que el hacer está condicionado por esa mirada que todo lo ve, controla, e inclusive, sanciona y condena. Entendemos que podría considerarse que la categoría foucaultiana, “visibilidad aislante” (Foucault, 1980), está muy presente en los tiempos que corren, y que los mecanismos de control riguroso sobre los cuerpos, que hace posible una estructura arquitectónica como el panóptico de Bentham, se puede transpolar a cada hogar y a las calles de las diferentes ciudades alrededor del mundo.

El poder, y sus efectos, circulan “(...) hasta alcanzar a los propios individuos, sus cuerpos, sus gestos, cada una de sus habilidades cotidianas” (Foucault, 1980, p. 14). Es suficiente una mirada, el saber que se es mirado, que en todo momento y en todo lugar, se está controlado y vigilado por esa mirada, que recae sobre cada uno, que cada uno interioriza y que cada cual se convierte en su propio vigilante, y, a su vez, en el vigilante del otro; los sujetos caen presos de una máquina, de un sistema, que ejerce poder sobre ellos, que penetra sus cuerpos y su subjetividad, partes de un sistema al que deben responder y pertenecer sin excepción alguna (Foucault, 1980).

Ahora bien, en términos de poder y control, comprendemos que el desarrollo foucaultiano no pierde actualidad ni vigencia. El contexto pandémico, de contagio, enfermedad y muerte, ha exigido tomar medidas sanitarias, a los gobiernos y a los Estados, en todo el mundo, con motivo de controlar y limitar la propagación de un virus, del que poco aún se sabe, y el cual significa una amenaza para la humanidad.

A propósito de lo desarrollado anteriormente, y si seguimos recorriendo la obra de Foucault, podemos ver que es posible establecer un paralelismo entre las medidas adoptadas a fines del siglo XVIII ante la llegada de la peste a la ciudad y las actuales reglamentaciones establecidas para afrontar la pandemia de Covid-19, como el aislamiento social. La obra foucaultiana aporta luz, desde una perspectiva histórica, sobre el diseño y la implementación del aislamiento social, como medida o dispositivo de control de enfermedades, endemias y/o pandemias, que durante siglos han recaído sobre la humanidad y la han marcado de una vez y para siempre.

El modelo de la peste y el Covid-19: espacio recortado y mirada vigilante

Adentrándonos más en la elaboración de algunas reflexiones y análisis, en términos foucaultianos, acerca de las cualidades que impone la irrupción de la pandemia de Covid-19 y las características del aislamiento social, como medida sanitaria y modelo de control social de enfermedades, nos remitimos a otro trabajo de Foucault (2002), quien en su libro “Vigilar y castigar: el nacimiento de la prisión”, recupera y trabaja dos esquemas disciplinarios, asociados a la enfermedad, en sus palabras “esquemas diferentes, pues, pero no incompatibles” (p. 183).

Los dos esquemas disciplinarios que presenta Foucault (2002) son conocidos como el modelo de la lepra y el modelo de la peste, “si bien es cierto que la lepra ha suscitado rituales de exclusión que dieron hasta cierto punto el modelo y como la forma general del gran Encierro, la peste ha suscitado esquemas disciplinarios” (p. 183); cada uno de estos modelos responde a las necesidades de una época y de un momento histórico particular, y a los recursos y saberes científicos con los que se cuenta. A los fines del presente trabajo ahondaremos en uno de ellos, el modelo de la peste.

Es así que, el modelo de la peste se caracteriza por responder, efectivamente, al orden, y al control; en palabras de Foucault (2002),

Prescribe a cada cual su lugar, a cada cual su cuerpo, a cada cual su enfermedad y su muerte, a cada cual su bien, por el efecto de un poder omnipresente y omnisciente que se subdivide él mismo de manera regular e ininterrumpida hasta la determinación final del individuo. (p. 182)

En este sentido, para establecer una correspondencia, entendemos que las normativas, obligaciones y prohibiciones, que se imponen con las medidas sanitarias correspondientes al control de la transmisión del Covid-19, en este caso el aislamiento social, penetran en lo más profundo de la

existencia de cada cual. El modelo de la peste tiene por función ordenar, en otras palabras, “la peste (...) tiene por correlato médico y político la disciplina” (Foucault, 2002, p. 183).

En términos espaciales, según las descripciones de Foucault (2002) respecto al modelo de la peste, y respecto al régimen impuesto con motivo de vigilar los cuerpos y los movimientos de los sujetos, el autor refiere a una estricta división espacial, que consiste en la división de la ciudad en secciones y en la prohibición de salir del hogar en periodos horarios establecidos; restricciones bajo vigilancia de la autoridad competente. En este sentido, el espacio se convierte en un “espacio recortado, inmóvil y petrificado. Cada cual está pegado a su puesto. Y si se mueve, le va en ello la vida, contagio o castigo” (Foucault, 2002, p. 181); razón por la cual “el registro de lo patológico debe ser constante y centralizado (...) La relación de cada cual con su enfermedad y su muerte pasa por las instancias del poder (...)” (Foucault, 2002, p. 182).

Siguiendo con Foucault (2002), el espacio es descrito como uno cerrado, inmovilizado, controlado hasta en el más insignificante detalle; espacio en el que circula el poder “(...) de acuerdo con una figura jerárquica continua, en el que cada individuo está constantemente localizado, examinado y distribuido entre los vivos, los enfermos y los muertos (...)” (p. 182).

De manera que puede visualizarse la correspondencia que existe entre el modelo de la peste y las medias gubernamentales y estatales difundidas con el objeto de hacer frente a la veloz transmisión del Covid-19, ya sea en términos sanitarios, médicos y epidemiológicos, como en términos espacio-temporales y socio-culturales. Los cuerpos paralizados, inmovilizados en sus hogares (quienes contaban con uno) y encerrados, porque el afuera y los otros portan un riesgo en sí mismos, el de ser probables portadores de un virus mortal, que muchas veces actúa en el más profundo silencio, y del que poco se sabe.

Apresados por mecanismos de control, omnipresentes, que instan no solo a la separación entre unos y otros, sino que, en palabras de Foucault (2002), “(...) apela a separaciones múltiples, a distribuciones individualizantes, a una organización en profundidad de las vigilancias y de los controles, a una intensificación y a una ramificación del poder” (p. 183); por lo tanto, “(...) los apestados – los enfermos de Covid-19 – están prendidos en un reticulado táctico meticuloso en el que las diferenciaciones individuales son los efectos coactivos de un poder que se multiplica, se articula y se subdivide” (p. 183).

Una vez más, encontramos llamativas, y alarmantes, correspondencias entre el modelo de la peste, descrito por Foucault (2002), y los caracteres socio-históricos actuales, impuestos por la irrupción de la pandemia de Covid-19 y el aislamiento social. Consideramos que la obra foucaultiana aporta claridad sobre la cuestión, ofreciendo algunas coordenadas a partir de las cuales, anticipada y provisoriamente, reflexionar acerca de las implicancias y los efectos que podrían tener los tiempos pandémicos, de encierro, control, enfermedad, contagio y muerte, sobre la humanidad, sus cuerpos y sus movimientos.

En este sentido, en consonancia con la lectura foucaultiana de la cuestión, la vigilancia y la delación se instituyen en modos de estar, sentir y obrar, es decir, el poder, a través de sus mecanismos, invade y tiñe el accionar cotidiano de los seres humanos, para consigo mismos, con los otros y con el mundo, estas acciones se constituyen desde un discurso punitivo y persecutorio (Peretti & Muzzo, 2021).

Virtualidad en tiempos de Covid-19 y de aislamiento social

Habiendo recorrido los desarrollos foucaultianos, podemos decir que en tiempos de emergencia sanitaria, tiempos de pandemia, en los que advertimos la silenciosa circulación del poder y el control, y a su vez, nos anoticiamos de la igualmente silenciosa transmisión de un virus letal que amenaza a la humanidad, observamos que el encuentro con los otros se convierte en un hecho doblemente riesgoso, por un lado, porque es objeto de sanción y, por otro, porque es motivo de inminente contagio. Entonces, el encuentro frente a frente con esos otros se vuelve algo del pasado, prima el distanciamiento corporal y geográfico, y aquel encuentro se convierte en algo anhelado, utópico, pero ahora bien, se plantea como interrogante el mientras tanto, ¿cómo se “encuentran” los seres humanos durante los tiempos de encierro, distanciamiento y aislamiento social?

Según Zizek (2020), las pandemias y epidemias virales tienen, principalmente, un impacto sobre las “(...) interacciones más elementales con otras personas y objetos a nuestro alrededor, incluyendo nuestros propios cuerpos - evitar tocar cosas que puedan estar (invisiblemente) sucias (...) evitar abrazar a las personas o estrechar sus manos (...)” (p. 28), por lo tanto, comprendemos que el encuentro entre los seres humanos se ve obturado, y obligado a reestructurarse o reinventarse.

En este sentido, nos remitimos a adentrarnos en el mundo de las conexiones virtuales y las redes sociales, en palabras de Zizek (2020), “en el aislamiento, el teléfono e internet son nuestros principales vínculos con los demás (...)” (p. 60), es decir, siguiendo al autor, frente a la situación de aislamiento social, y bajo la sombra de un poder avasallante y un control persecutorio, que recaen sobre los sujetos, la conexión que estos podrían de mantener con el mundo y con los otros, se hace posible virtualmente.

Sin embargo, respecto a las conexiones virtuales, Zizek (2020) considera que es creciente el control digital sobre las vidas de los seres humanos, el cual encuentra su vía en las redes sociales y los espacios virtuales, el autor sostiene que “(...) el control digital es una amenaza para nuestra libertad (...)” (p. 33). Por cierto, reconduciéndonos a los desarrollos de Foucault (1980; 1998), encontramos algunos importantes paralelismos.

En primer lugar, el precio a pagar por la libertad individual de los seres humanos, si bien ya no bajo las condiciones de control de la internación hospitalaria (Foucault, 1998), sino, parafraseando a Zizek (2020), bajo el control de las grandes plataformas, que examinan gustos e interacciones, todo lo ven y todo lo saben. Además, en segundo lugar, y en consonancia con lo el primer paralelismo planteado, entendemos que el mundo de las conexiones virtuales y las redes sociales alimenta y mantiene en vigencia la tesis foucaultiana de la visibilidad aislante (Foucault, 1980), la cual responde a una lógica

panóptica de circulación y ejercicio del poder sobre las vidas, los movimientos y los cuerpos, es decir, una mirada anónima, de la que solo se sabe que observa, sin descanso, los comportamientos y las interacciones entre los sujetos.

Una vez más, en términos foucaultianos, el poder circula de manera silenciosa entre los sujetos, atraviesa sus cuerpos y determina sus movimientos (Foucault, 1980); así como el Covid-19, en ambos casos, entendemos que se trata de una fuerza, que domina los cuerpos, y los deja vulnerables, amenaza sus defensas, y que llamativamente, actúa en silencio.

A modo de reflexión, y parafraseando a Žižek (2020), respecto a las medidas tomadas con motivo de hacer frente a la transmisión y circulación comunitaria del Covid-19, se puede pensar la siguiente cuestión: es posible considerar que se ha utilizado la pandemia del Covid-19, y las medidas sanitarias y policiales de control y encierro impuestas, como medios para ejercer poder y dominio sobre los sujetos, poblaciones y comunidades.

Tiempos de Pandemia

Habiendo reflexionado acerca del aislamiento social, como medida sanitaria para hacer frente a la transmisión de un virus pandémico, principalmente en términos espaciales y del poder y control social que recaen sobre los cuerpos y sus movimientos, ahora consideramos que es momento de realizar algunas consideraciones acerca de la escena pandémica, pero bajo otras coordenadas, es decir, intentaremos situar sus implicancias en términos, no solo de espacio, sino también de tiempo.

A propósito, recuperamos el texto de Lacan (2009), titulado “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada”, en el presente texto, el autor, basándose en un sofisma, a modo de “(...) ejemplo significativo para resolver las formas de una función lógica (...)” (p. 195), aísla “(...) tres *momentos de la evidencia*, cuyos valores lógicos se revelaran diferentes y de orden creciente” (p. 199).

Lacan (2009) busca captar la modulación del tiempo en su movimiento lógico, es decir, no concibe la instancia del tiempo cronológicamente, o jerárquicamente, sino que la modulación temporal consiste en el transitar de un momento hasta el siguiente, el primero se reabsorbe en el segundo, y así sucesivamente, subsistiendo solo el último que los absorbe.

Entonces, según Lacan (2009) es posible reconocer tres tiempos lógicos, a saber, el instante de la mirada, el tiempo para comprender y el momento de concluir, el cual encuentra su límite en el “(...) eclipse que sufre bajo la reflexión la objetividad del *tiempo para comprender*” (p. 201). En lo que concierne al momento de concluir, Lacan (2009) señala que se manifiesta mediante un acto.

Ahora bien, en base al desarrollo de Lacan (2009), recuperaremos algunas consideraciones y reflexiones acerca de la temporalidad que inaugura la irrupción de la pandemia. Según Viñal (2020) frente al impacto de la contingencia pandémica, “estamos en una cuasi perplejidad, con suerte en el instante de ver (...)” (p. 1); en el mismo sentido, Brousse (2020) plantea que frente al virus no ha habido

casi instante de ver, ha de quedar abolido el instante de la mirada, está ausente, por lo tanto, la autora considera que el tiempo de comprender será posterior, que permitirá reinterpretar, *après-coup*, el instante de la mirada, que falta (Brousse, 2020).

Sin más, partiendo de los desarrollos de Lacan (2009), y en base a las reflexiones de Viñal (2020) y Brousse (2020), comprendemos que ante la incertidumbre, que inunda a la humanidad, a causa de la irrupción del Covid-19, a grandes escalas, los seres humanos nos encontramos inundados por la falta de sentidos, en un tiempo que se detiene, según Gómez Carmana (2021), el tiempo que marca la emergencia sanitaria, el virus, la enfermedad y la muerte, se constituye en un tiempo diferente, un tiempo total, como también, el espacio se convierte en uno total, horizontal y eterno.

En este sentido, basándonos en los autores citados, y en términos de Lacan (2009), es de suponerse que el tiempo de comprender, vendrá a posteriori, y permitirá a cada sujeto, y en lo que nos convoca, a cada adolescente, la elaboración de explicaciones para aquella experiencia falta de sentidos y representación.

Ahora bien, con motivo de introducirnos en el próximo, y último capítulo, del presente trabajo, recuperamos las palabras de Laurent (2020a), a saber, “pero estas restricciones, fundadas ciertamente en la ciencia, no alivian la angustia de cada uno sobre lo que nos espera” (p. 3). Siguiendo al autor, comprendemos que la implementación, en sus palabras, “(...) de los dispositivos intrusivos (...)” (p. 3), no es la panacea, y en un tiempo que se detuvo ante la irrupción de una pandemia viral, el sujeto, según Castellanos (2020), no encuentra respuesta, no cuenta con los recursos simbólicos para hacer con su angustia, y se detiene, agobiado, en términos lacanianos, ante el instante de la mirada.

En el tercer capítulo del trabajo nos adentramos en el mundo adolescente, abrumado por la metamorfosis de la que cada cual es protagonista, y en particular, atravesado por un tiempo y contexto socio-histórico pandémico, que impone vorazmente sus coordenadas y condiciones; nos adentramos en este escenario vía dos conceptos psicoanalíticos de esencial relevancia, a saber, pulsión de muerte y lazo social.

III. Adolescencia, aislamiento, pulsión de muerte y lazo social: una reflexión actual

En consonancia con lo desarrollado en los capítulos previos, y a partir de la realización de una revisión del estado de debate actual acerca de la definida temática, se proseguirá reflexionando sobre la adolescencia en contexto de pandemia y aislamiento social, pero ahora tomando como coordenadas dos categorías psicoanalíticas esenciales, pulsión de muerte y lazo social. Se delineará un recorrido por ambos conceptos, desde las producciones freudiana y lacaniana, según corresponda, y a través de las elaboraciones y de la diversidad de voces contemporáneas, que algo intentan explicar acerca de la incertidumbre que rodea, e interroga, a cada ser en un tiempo histórico particular e inesperado.

Ahora bien, ¿por qué pulsión de muerte? Y ¿por qué lazo social? En un contexto en el que la enfermedad y la muerte irrumpen, atraviesan todo tipo de fronteras, en un mundo asolado por las pérdidas, por el miedo, la angustia y el dolor, encerrados y aislados los seres humanos con motivo de conservar la propia vida, y la del otro, de disminuir el riesgo de contagio entre los sujetos, donde el otro se convierte en una amenaza y significa un riesgo de muerte inminente, es así que la humanidad en un abrir y cerrar de ojos se encontró coartada, bajo la amenaza de un virus mortal, en su vida de relación, con los otros y con el mundo, en sus vínculos. En este sentido, consideramos que se vuelve interesante recuperar estos dos particulares conceptos pertenecientes a las producciones freudiana y lacaniana para seguir pensando y reflexionando acerca de una situación histórica pandémica que nos convoca e interroga.

Ante el presente estado de la cuestión, y en conjunto con lo desarrollado y trabajado en capítulos anteriores respecto a la adolescencia y sus procesos, se vuelve de particular interés la realidad de estos adolescentes, confinados, quienes en contexto de pandemia, encierro, distanciamiento y aislamiento social se encuentran con la difícil tarea de desasirse de la autoridad parental, protagonizar el movimiento endogamia-exogamia, y de tramitar, ahora desde un nuevo lugar y función social, su condición de seres sexuales y mortales. En los tiempos que corren las redes sociales y las plataformas virtuales se han apoderado de la escena, y se han convertido en la vía predilecta de encuentro entre los adolescentes, reparando en que su mediación tiñe la subjetividad adolescente contemporánea y produce sus efectos.

Un recorrido a través de la teoría freudiana de las pulsiones

Con motivo de introducirnos en la categoría freudiana de pulsión de muerte, en primera instancia definiremos y describiremos qué es lo que Freud entiende por pulsiones, y también haremos alusión al camino recorrido por Freud en concepto de la construcción y consolidación de los dos dualismos pulsionales por él planteados y desarrollados.

La pulsión y los dualismos pulsionales

Si bien Freud ofrece una definición de pulsión en su texto “Pulsiones y destinos de pulsión” en 1915, aún más tempranamente en su obra, nos encontramos con un amplio desarrollo, que antecede al mencionado texto, acerca de las pulsiones. En cuanto al desarrollo freudiano al respecto, en él se

vislumbra el intento de Freud por dar una definición certera de pulsión y por sostener una clasificación dualista de las pulsiones; por lo tanto, en el presente trabajo, abordamos una serie de textos freudianos significativos, en los que el autor trabaja y describe el proceso de construcción y definición, tanto de la pulsión como de ambos dualismos pulsionales, considerando las dificultades teóricas con las que se ha ido encontrando, para arribar a su última conformación dualista de las pulsiones, a saber: pulsiones de vida y pulsiones de muerte.

De tal manera es que en 1905, en su texto “Tres ensayos de teoría sexual”, Freud se remite a diferenciar la pulsión del estímulo. En este sentido, ofrece una posible definición de pulsión, que se anticipa a la definición que da en 1915; en sus palabras, “por «pulsión» podemos entender al comienzo nada más que la agencia representante {*Repräsentanz*} psíquica de una fuente de estímulos intrasomática en continuo fluir; ello a diferencia del «estímulo», que es producido por excitaciones singulares provenientes de fuera” (Freud, 2017, p. 153). Freud (2017) sostiene que las pulsiones significan una medida de exigencia de trabajo para lo anímico, “así, “pulsión” es uno de los conceptos del deslinde de lo anímico respecto de lo corporal” (p. 153).

Siguiendo con Freud (2017), y con lo trabajado por él en este mismo texto, aborda la «pulsión sexual», la cual se constituirá en una de las partes componentes de una temprana concepción acerca del primer dualismo pulsional, en contraposición a la «pulsión de nutrición»; siendo expresión de este primer dualismo la libido y el hambre.

Freud (2017), se remite a algunas cualidades significativas acerca de la pulsión sexual y la sexualidad humana. La pulsión sexual consta, por un lado, de un objeto sexual, del cual parte la atracción, pero, desde el comienzo, la pulsión es independiente respecto al objeto, insiste en que se debe aflojar el lazo entre pulsión y objeto; y, por otro lado, la pulsión también consta de una meta sexual, hacia donde tiende a dirigirse la acción de la pulsión, que es la satisfacción (Freud, 2017).

El autor advierte que la pulsión sexual no es despertada con el desarrollo y la madurez sexual que el ser humano adquiere llegada la pubertad, sino que está presente desde la infancia en él (Freud, 2017). Sin embargo, Freud (2017) hace una importante aclaración; “con el advenimiento de la pubertad se introducen los cambios que llevan la vida sexual infantil a su conformación normal definitiva. La pulsión sexual era hasta entonces predominantemente autoerótica; ahora halla al objeto sexual” (p. 189); prosiguiendo con sus palabras, “(...) en la niñez la pulsión sexual no está centrada, y al principio carece de objeto, vale decir, es autoerótica” (Freud, 2017, p. 213), el proceso de hallazgo de objeto responde a una de las importantes transformaciones que trae consigo la pubertad. Entonces, hasta la pubertad, las pulsiones sexuales, la excitación, parten de zonas erógenas singulares, son pulsiones parciales, que de manera independiente, unas de otras, buscan la satisfacción, el placer. Con la pubertad, todas las pulsiones se subordinan bajo el primado de la zona genital y se ponen al servicio de la reproducción sexual (Freud, 2017).

Consideramos de importancia realizar una consideración más acerca de la pulsión sexual; para luego, poder proseguir con nuestro recorrido por las teorizaciones freudianas y por la construcción y definición de los dualismos pulsionales. A propósito, en lo que respecta a la pulsión sexual, Freud (2017) plantea que la libido, la energía sexual, es concebida “(...) como una fuerza susceptible de variaciones cuantitativas, que podría medir procesos y trasposiciones en el ámbito de la excitación sexual” (p. 198); se diferencia de la energía de base de otros procesos anímicos, ya que los procesos sexuales del organismo se diferencian de otros procesos somáticos, como la nutrición (Freud, 2017).

Es en este mismo texto, “Tres ensayos de teoría sexual” (1905), que Freud (2017) introduce, en correspondencia con la pulsión sexual, la distinción entre «libido yoica» y «libido de objeto». Con respecto a la primera, se trata de un *quantum*, o reservorio, de libido, que aumenta, disminuye y se desplaza, lo que permite explicar el fundamento de particulares fenómenos psicosexuales. Sin embargo, la libido yoica, solo se vuelve observable cuando se encuentra invistiendo objetos sexuales, cuando se convierte en libido de objeto; cuando el objeto sexual es desinvertido, la libido es recogida en el yo, convirtiéndose ahora, nuevamente en libido yoica, o en «libido narcisista» (Freud, 2017). Sobre este punto regresaremos y ampliaremos algunas cuestiones.

En el otro lado del primer dualismo pulsional, nos encontramos con las “pulsiones yoicas” o “pulsiones de autoconservación”. Es en 1910, en su texto titulado “La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis”, que Freud (1991a) enuncia por primera vez la expresión “pulsiones yoicas”, en parte en correspondencia con las pulsiones de autoconservación, y en oposición a las pulsiones sexuales. Freud (1991a), en sus palabras, sostiene que es “de particularísimo valor para nuestro ensayo explicativo es la inequívoca oposición entre las pulsiones que sirven a la sexualidad, la ganancia de placer sexual, y aquellas otras que tienen por meta la autoconservación, las pulsiones yoicas” (p. 211). El conflicto psíquico queda planteado entre la libido, la sexualidad, y las pulsiones yoicas. Es importante aclarar que, a diferencia de las pulsiones yoicas, las pulsiones sexuales se caracterizan por estar dirigidas al objeto, y las pulsiones yoicas no, estas sirven a la autoconservación del organismo vivo (Freud, 1991a).

De esta manera, podemos decir, que va quedando planteando el primer dualismo pulsional freudiano; el cual se compone de las pulsiones sexuales, la libido, y las pulsiones yoicas, o pulsiones de autoconservación. Hasta que, poco tiempo después, en 1914, Freud publica un texto crucial en su obra, el cual es titulado “Introducción al narcisismo”; y con la introducción del narcisismo, a Freud se le plantea una dificultad a la hora de seguir fundamentando este primer dualismo pulsional.

Si bien Freud ya había utilizado en diversas ocasiones el término «narcisismo», en el mencionado trabajo reúne y resume las elucidaciones anteriores acerca del narcisismo. Así es que, según Freud (1992d), “el narcisismo, en este sentido, no sería una perversión, sino el complemento libidinoso del egoísmo inherente a la pulsión de autoconservación, de la que justificadamente se atribuye una dosis a todo ser vivo” (pp. 71-72).

A propósito, reconduciéndose a lo observado y concebido respecto a la vida anímica de los niños y en cuanto a la teoría de la libido, aspectos desarrollados en “Tres ensayos de teoría sexual” de 1905, Freud (1992d) encuentra que existe “(...) una originaria investidura libidinal del yo, cedida después a los objetos (...)” (p. 73); por lo que reconoce nuevamente la oposición entre la libido yoica y la libido de objeto.

Por lo tanto, entendemos que, a raíz de la libidinización del yo, Freud (1992d) se encuentra con una inconsistencia y se le dificulta sostener el primer dualismo pulsional, ya que encuentra que el yo no está ligado solamente a la autoconservación, sino que el yo se sexualiza; sin embargo, Freud (1992d) sigue considerando la existencia de pulsiones no libidinales.

Con motivo de resolver la dificultad teórica que se le plantea respecto al dualismo pulsional (pulsiones sexuales vs. pulsiones yoicas o de autoconservación), Freud (1992d) concluye que, respecto a la pulsión sexual, en el estadio del narcisismo, la libido yoica y la libido de objeto, se juntan, pero que se las puede diferenciar según qué se encuentran invistiendo, dependiendo si se dirigen a los objetos del mundo exterior (libido de objeto) o al yo (libido yoica o narcisista).

Así Freud desemboca en otro de sus textos, también crucial en la obra freudiana, que se titula “Pulsiones y destinos de pulsión” (1915); en él Freud (1992d) intenta esclarecer “un concepto básico convencional (...) por ahora, bastante oscuro, pero del cual en psicología no podemos prescindir, es el de *pulsión*” (p. 113). Freud (1992d), se remite nuevamente a diferenciar la pulsión del estímulo, conceptos que no se deben equiparar, y señala que la pulsión es un estímulo para lo psíquico, es una fuerza constante que proviene del interior del organismo, por lo tanto es incoercible frente a la posibilidad de huida; de manera que las pulsiones plantean una exigencia diferente, mucho más elevada que la del estímulo, para el organismo (Freud, 1992d). Dicho esto, Freud (1992d) da una detallada definición de la pulsión:

(...) la pulsión nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante {*Repräsentant*} psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal. (p. 117)

En lo que respecta al primer dualismo pulsional, hasta ahora lo trabajado por el autor, sostiene que se trata de una construcción, a modo de herramienta, que se mantendrá vigente a los fines de su utilidad (Freud, 1992d). Hasta el momento, Freud (1992d) ha propuesto distinguir dos grupos de pulsiones primordiales; el primer dualismo encuentra su fundamento en el conflicto, según las observaciones respecto a las psiconeurosis, que se plantea entre los reclamos de la sexualidad y el yo.

Freud (1992d) aborda nuevamente algunas de las características de las pulsiones sexuales, con las que ya había trabajado en “Tres ensayos de teoría sexual” (1905), sostiene que, al comienzo, operan independientemente unas de otras, sólo con la madurez sexual advenida en la pubertad, se logra una

síntesis de ellas; continua Freud (1992d), “en su primera aparición se apuntalan en las pulsiones de autoconservación, de las que sólo poco a poco se desasen; también en el hallazgo de objeto siguen los caminos que les indican las pulsiones yoicas” (p. 121). En este sentido, Freud (1992d) busca echar algo más de luz por sobre aquella dificultad con la que se encontró al introducir el narcisismo en sus teorizaciones; respecto a las pulsiones sexuales, Freud (1992d) dice que “una parte de ellas continúan asociadas toda la vida a estas últimas – a las pulsiones yoicas –, a las cuales proveen de componentes libidinosos (...)” (p. 121).

Sin embargo, en 1920, en el texto “Más allá del principio de placer”, Freud (1992e) manifiesta su inconformidad respecto al primer dualismo pulsional, ya que considera insuficiente la oposición entre pulsiones sexuales y pulsiones yoicas; en este texto, realiza un recuento de lo teorizado y planteado, hasta el momento, acerca de la clasificación de las pulsiones; y, en sus palabras, Freud (1992e) dice,

La conclusión obtenida hasta este momento, que estatuye una tajante oposición entre las «pulsiones yoicas» y las pulsiones sexuales, y según la cual las primeras se esfuerzan en el sentido de la muerte y las segundas en el de la continuación de la vida, resultará sin duda insatisfactoria en muchos aspectos, aun para nosotros mismos. (p. 43)

En primera instancia, Freud (1992e) señala que las pulsiones yoicas contendrían un carácter conservador, correlativo con la compulsión de repetición, provienen de la animación de la materia inanimada para devolverle su condición de inanimada; y las pulsiones sexuales, en cambio, tendrían por meta la fusión de dos células germinales. De manera que, se incluye a las pulsiones yoicas dentro de las llamadas «pulsiones de muerte», concepto que Freud (1992e) aquí presenta, pulsión que busca devolver al ser vivo al estado inorgánico, inanimado; y por otro lado, considera que las pulsiones sexuales, se conjugan con Eros, siendo que Eros todo lo conserva, cohesiona todo lo viviente, actúa desde el comienzo de la vida como «pulsión de vida».

Ahora bien, al introducirse el narcisismo, como fase temprana del desarrollo libidinal, Freud (1992e) arriba a la conclusión de que el yo es el reservorio originario de la libido, del cual parten todas las investiduras de objeto; de manera que el yo se constituye también como objeto sexual, se libidiniza, por lo tanto, en consonancia con lo ya señalado por Freud en 1915, se reconoce la naturaleza libidinosa de las pulsiones yoicas, o de autoconservación, es decir, que “(...) en el interior del yo actuaban (...) también pulsiones sexuales” (p. 51), Freud (1992e) reconoce que “(...) acaso no tengamos otras pulsiones que las libidinosas” (p. 51).

Entonces, dicho esto, Freud (1992e) concluye,

Nuestra concepción fue desde el comienzo *dualista*, y lo es de manera todavía más tajante hoy, cuando hemos dejado de llamar a los opuestos pulsiones yoicas y pulsiones sexuales, para darles el nombre de pulsiones de vida y pulsiones de muerte. (pp. 51-52)

A propósito, Freud (1992e), a modo de agregado en 1921, en un pie de página, realiza una aclaración:

La oposición entre pulsiones yoicas y pulsiones sexuales se convirtió en la que media entre pulsiones yoicas y pulsiones de objeto, ambas de naturaleza libidinosa. Pero en su lugar surgió una nueva oposición entre pulsiones libidinosas (yoicas y de objeto) y otras que han de estatuirse en el interior del yo y quizá puedan pesquisarse en las en la que media entre pulsiones de vida (Eros) y pulsiones de muerte. (p. 59)

La pulsión de muerte

En primer lugar, con el propósito de abordar en específico la pulsión de muerte, se realizará un recorrido por los desarrollos freudianos acerca de la muerte, en el contexto de la Primera Guerra Mundial y la pandemia de la gripe española, el que llevó a Freud a conceptualizar la pulsión de muerte, y de esta manera, adentrarnos en una reflexión acerca del contexto socio-histórico actual, la pandemia del Covid-19, y la omnipresencia de la muerte en nuestros días.

Freud (1992d), en su texto “De guerra y muerte. Temas de actualidad” (1915), asevera que puede haberse producido, en contexto de guerra y pandemia, una perturbación en la actitud de los seres vivientes hacia la muerte, diferente a la que habían adoptado hasta el momento. A propósito, en sus palabras, considera que “hemos manifestado la inequívoca tendencia a hacer a un lado la muerte, a eliminarla de la vida (...) la muerte propia no se puede concebir; tan pronto intentamos hacerlo podemos notar que en verdad sobrevivimos como observadores” (Freud, 1992d, p. 290); siguiendo con Freud (1992d), en el inconciente el ser hablante se cree inmortal, es decir, no cree en su propia muerte, “el adulto cultivado no imaginará la muerte de otro ni siquiera en el pensamiento (...)” (p. 290), en otras palabras, “(...) nuestro inconciente no cree en la muerte propia, se conduce como si fuera inmortal” (p. 297), es decir, se entiende que no hay representación de la muerte, no hay simbolización de la propia muerte, pero esta irrumpe desde la realidad, obligando al ser humano a hacer algo con ello.

Freud (1992d), sostiene que el contexto de guerra, en sus tiempos, y entendemos que en la actualidad, con la pandemia del Covid-19, se transforma el “(...) tratamiento convencional de la muerte. Esta ya no se deja desmentir {*verleugnen*}; es preciso creer en ella. Los hombres mueren realmente; y ya no individuo por individuo, sino multitudes de ellos, a menudo decenas de miles un solo día” (p. 292); en este sentido, recuperando las palabras de Freud (1992d), puede esbozarse un paralelismo entre el contexto de guerra en que él vivió y en el que desarrolló algunas de sus más importantes teorizaciones, y los tiempos que corren, los tiempos de pandemia, de Covid-19, en los que la muerte revela su irrupción y presencia a grandes escalas.

Es a partir de las descriptas teorizaciones, y en dicho contexto, que Freud comienza a esbozar la pulsión de muerte, concepto que formaliza pocos años después. Como ya hemos considerado, Freud (1992e) en “Más allá del principio de placer” de 1920, designa una categoría fundamental de pulsiones

que se contraponen a las pulsiones de vida, que habita en los seres humanos y que tienden a la reducción completa de las tensiones, es decir, a devolver al ser vivo al estado inorgánico, instan por el sin-límite, van más allá del principio de placer, comprendemos que van en búsqueda de suspender el deseo; estas son las pulsiones de muerte.

Prosiguiendo con Freud (1992e), en su texto titulado: “Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido»” (1923 [1922]), se admiten dos variedades de pulsiones, por un lado, “un grupo de estas pulsiones, que trabajan en el fundamento sin ruido, persiguen la meta de conducir el ser vivo hasta la muerte (...)” (p. 253), es decir, las pulsiones de muerte, que se expresan en tendencias de destrucción o agresión, pudiendo volverse autodestructivas, estas atacan contra los lazos; y por otro lado, se reconocen las pulsiones de vida, libidinosas o sexuales, también designadas Eros, cuyo “(...) propósito sería configurar a partir de la sustancia viva unidades cada vez mayores, para obtener así la perduración de la vida y conducirla a desarrollos cada vez más altos” (p. 253).

Otra cualidad importante de las pulsiones de muerte es que actúan de manera silenciosa, es decir, solo se sabe de ellas por sus efectos en el cuerpo y en la actitud que los sujetos toman respecto a sus propias vidas, a los otros y hacia el mundo (Freud, 1992e).

En lo que respecta al desarrollo freudiano, acerca de estas tendencias contrapuestas, Freud (1992e) describe la denominada imbricación pulsional, y gracias a ella los efectos destructores de las pulsiones de muerte se ven neutralizados por el actuar de las pulsiones de vida. En palabras de Freud (1992e), “(...) las pulsiones eróticas y las de muerte entrarían en mezclas, en amalgamas regulares; pero también serían posibles desmezclas de ellas (...)” (p. 253), es decir, entendemos que por razones contingentes puede producirse una desmezcla pulsional tal, por la cual dicha imbricación pulsional se vea en conflicto, e impere una de las tendencias pulsionales por sobre la otra (Freud, 1992e).

Sin embargo, es en su texto “El malestar en la cultura” (1930 [1929]), que Freud (1992f) realiza nuevamente un repaso sobre sus nuevos descubrimientos y avances respecto a la teoría de las pulsionales y los dualismos pulsionales, y además, describe, en particular, ciertos aspectos referidos a la cuota de agresividad inherente a la vida pulsional de los seres humanos y a la pulsión de muerte.

Con respecto al primer dualismo pulsional, pulsiones yoicas y pulsiones de objeto o libidinosas, el autor reconoce, dentro de las pulsiones objetales, la pulsión sádica, la cual no ha de tener un propósito libidinoso. Por otro lado, con la introducción del narcisismo, el yo se libidiniza, las pulsiones yoicas también se han de constituir en tanto libidinosas (Freud, 1992f). Freud (1992f) dice,

Di el siguiente paso en *Más allá del principio del placer*” (1920), cuando por primera vez caí en la cuenta de la compulsión de repetición y del carácter conservador de la vida pulsional (...) extraje la conclusión de que además de la pulsión a conservar la sustancia viva y reuniría en unidades cada vez mayores, debía de haber otra pulsión, opuesta a ella, que pugnara por disolver esas unidades y reconducirlas al estado inorgánico inicial. (pp. 114-115)

Entonces, según Freud (1992f), se conjuga y se contrapone con Eros, pulsión de vida, una pulsión de muerte, y si bien “las exteriorizaciones del Eros eran harto llamativas y ruidosas; cabía pensar que la pulsión de muerte trabajaba muda dentro del ser vivo en la obra de su disolución (...)” (p. 115). Sin embargo, Freud (1992f) considera algo más, la pulsión de muerte, en parte, se dirige hacia el mundo exterior, en forma de agresión, pudiendo ser neutralizada por Eros, pero, inversamente, si la agresión hacia el exterior se viera limitada y no neutralizada, se habría de manifestar a modo de autodestrucción.

Es en el presente texto que Freud (1992f) sostiene que una inclinación agresiva está presente en cada uno de nosotros y en los otros, y puede llegar a manifestarse hacia el afuera, perturbando los vínculos entre los sujetos, o bien, dirigirse hacia el interior, en forma de autoagresión.

Adolescencia contemporánea: la urgencia subjetiva, lo pulsional que desborda y el declive simbólico

Una vez expuesto el camino recorrido por Freud a la hora de desarrollar la teoría de las pulsiones, y en especial, la construcción del concepto de pulsión de muerte, nos adentramos en una reflexión acerca de las cualidades de la trama pulsional en los adolescentes en la actualidad, y en particular, en tiempos de pandemia y aislamiento social. Así es que habiendo recorrido una diversidad de producciones y reflexiones, elaboradas por diferentes autores, que intentan explicar y describir alguna cuestión, o característica, acerca del modo en que los adolescentes, en términos generales, padecen, sufren, y cómo ello emerge, hoy en día, se nos presenta un interrogante, parafraseando a Cocoz (2021a), nos preguntamos ¿Cuáles son las nuevas formas del malestar, en los adolescentes, de la época? Exponemos a continuación algunas ideas que creemos relevantes para seguir pensando y reflexionando acerca de los malestares contemporáneos emparentados, actualmente, con el vivenciar adolescente.

Recuperando lo trabajado en el primer capítulo del presente trabajo, respecto al vivenciar adolescente en la actualidad, Gallo (2021) considera que la adolescencia es un tiempo de transformaciones, por lo tanto, siguiendo con el autor, entendemos que el adolescente se vuelve vulnerable, tambalean el narcicismo y las identificaciones de las que se sostenía; y tomando en consideración lo desarrollado respecto a las pulsiones en este mismo capítulo, dicha vulnerabilidad se hace visible en lo que concierne a la relación del sujeto adolescente con el mundo exterior, y además, a su mundo interior, es decir, lo pulsional.

A propósito, Gallo (2021) plantea que frente a una realidad que desborda y a lo pulsional que excede, el sujeto adolescente se encuentra actualmente en un estado de urgencia subjetiva, porque en su mundo interior transcurren cosas que no puede comprender. Se presenta, según el autor, una urgencia de sentido, el sujeto se queda sin palabras, lo simbólico no alcanza, se ve instado a reconstruir el relato, y tanto el acting out como el pasaje al acto son modos de resolver y de salir de ese estado de urgencia.

Con motivo de proseguir desarrollando y trabajando los aspectos introducidos, en primer lugar, describimos qué entiende Freud por acto, y qué toma Lacan respecto a este concepto, para luego trabajar brevemente qué define el autor por acting out y pasaje al acto.

Acto, acting out y pasaje al acto

Freud (2013) en su texto “Recordar, repetir y reelaborar” de 1914, según lo que observa, sostiene que sus analizados, en general, no pueden recordar lo olvidado y reprimido, sino que lo actúan, es decir, “no lo reproduce como recuerdo, sino como acción, lo repite (...)” (p. 152). De manera que, el acto está íntimamente relacionado con la compulsión a la repetición (Freud, 2013).

Ahora bien, con respecto a la compulsión a la repetición, esta se entrama con lo pulsional, pero ¿de qué modo? Freud (1992e) en su texto “Más allá del principio de placer” (1920), el cual ya hemos abordado en parte anteriormente, sostiene que “*una pulsión sería entonces un esfuerzo, inherente a lo orgánico vivo, de reproducción de un estado anterior que lo vivo debió resignar (...)*” (p. 36). Freud (1992e) se ve obligado a reconocer la naturaleza conservadora de un grupo de pulsiones en el ser vivo, estas pulsiones compelen a la repetición y se oponen al principio de placer – el cual es esencial para el funcionamiento de la vida, y sin embargo, tiene por finalidad evitar el displacer y procurar el placer, siendo que el displacer se liga al aumento de las tensiones y el placer, a su disminución –, habiendo otras cuyo esfuerzo es en sentido del cambio, el desarrollo y el progreso.

A propósito, Freud (1992e) considera que “(...) es lícito admitir como experiencia sin excepciones que todo lo vivo muere, regresa a lo inorgánico (...)” (p. 38), por lo tanto, “*La meta de toda vida es la muerte; y retrospectivamente: Lo inanimado estuvo ahí antes que lo vivo*” (p. 38).

En este sentido, si nos remitimos nuevamente a lo que entiende Freud (1992e) por pulsiones de muerte, como aquellas que tienden a la reducción completa de las tensiones, devolviendo al ser vivo al estado inorgánico, son pulsiones que tienden a la destrucción, o a la autodestrucción. Por lo tanto, ubicamos la correspondencia entre las pulsiones de muerte y la compulsión a la repetición, ambas se colocan más allá del principio de placer, lo destronan.

Como así también la compulsión a la repetición se halla relacionada con el acto, con el actuar (Freud, 2013). En el actuar se ponen en juego fantasías y deseo, como también pulsiones, entendemos que son llevadas a la acción mediante las actividades y las relaciones que entabla el sujeto (Freud, 2013), de esta manera, es que podría vislumbrarse, en el interior o dirigido hacia el exterior del sujeto, el destructivo accionar de las pulsiones de muerte.

Reconduciéndonos a lo desarrollado por Freud (2013) en “Recordar, repetir y reelaborar” (1914), Lacan (1992), en su Seminario 11: “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis” (1964), retoma lo planteado por Freud en el mencionado texto, y señala que “la repetición aparece primero bajo una forma que no es clara, que no es obvia, como una reproducción, o una presentificación, *en acto*” (p. 58), y prosigue diciendo: “(...) sólo es acto el del hombre” (p. 58). En este sentido,

comprendemos que es posible establecer una articulación entre las nociones de acto, repetición y pulsión; entendiendo que las las mociones habitan a los seres humanos, diferenciándolos de los animales, y en cuya renuncia se consolida el ingreso en la cultura, con el consiguiente malestar, inherente a la condición de humanidad, que tal hecho conlleva (Freud, 1992f).

Ahora bien, avanzando sobre los conceptos de acting out y pasaje al acto, nos remitimos a Lacan (2010), en su Seminario 5, titulado “Las formaciones del inconciente” (1957-1958), trabaja el acting out. Sostiene que el acting out “(...) designa una clase de acto que sobreviene en el curso de una tentativa de solución del problema de la demanda y del deseo” (Lacan, 2010, p. 428), es decir, entendemos que al acting out compele intentar remediar la hiancia que abre la palabra, el deslizamiento del deseo en la demanda, inaugurada por la noción de la relación con el otro, de la traducción de la necesidad en demanda (Lacan, 2010).

Lacan (2010) señala algunas de sus cualidades importantes, en sus palabras, “el acting out contiene siempre un elemento altamente significante, precisamente porque es enigmático (...) acto que se presente con un carácter muy especialmente inmotivado (...) es un acto siempre significado” (pp. 428-429); prosiguiendo con el autor, el acting out “es siempre un mensaje (...)” (p. 429) al Otro.

Posteriormente en el dictado de sus Seminarios, Lacan (2007), dedica gran parte de su Seminario 10: “La angustia” (1962-1963), a trabajar sobre lo que designa como objeto *a*, explica que, en sus palabras, “el aislamiento de *a* se produce a partir del Otro, y es en la relación del sujeto con el Otro que se constituye como resto” (p. 127); en este Seminario, Lacan (2007) define al objeto *a* como objeto causa del deseo, es decir, el objeto *a* es aquel inalcanzable, es aquel que cae de la diferencia entre la necesidad y la demanda, por lo tanto, es el que pone en marcha el movimiento deseante, es causa del deseo. A raíz de lo que Lacan ubica las diferencias entre el pasaje al acto y el acting out.

En cuanto al pasaje al acto, Lacan (2007) explica que una de las condiciones esenciales del pasaje al acto es la identificación absoluta del sujeto con *a*, con ese resto de la relación del sujeto con el Otro, identificación a la que este sujeto queda reducido. Respecto a esta condición esencial del pasaje al acto, Lacan (2007) lo define como un *dejar caer*; en sus palabras, “es visto – el *dejar caer* –, precisamente, del lado del sujeto (...) Es entonces cuando, desde allí donde se encuentra (...) se precipita y bascula fuera de la escena” (p. 128); es decir, el sujeto se evade de la escena, se sale de ella, se deja caer, respecto al Otro (Lacan, 2007).

En lo que concierne al acting out, Lacan (2007) considera que consiste en una mostración. Entonces, y en consonancia con lo planteado en su Seminario 5, “el *acting out* es esencialmente algo, en la conducta del sujeto, que se muestra. El acento demostrativo de todo *acting out*, su orientación hacia el Otro, debe ser destacado” (Lacan, 2007, p. 136). Se trata de una demostración, mostración, de carácter impulsivo, eso habla, emergencia de lo reprimido, el \$ (Sujeto barrado) convoca al Otro, mediante el *acting out*, lo llama, llama su atención, preguntándose por qué lugar ocupa en su deseo (Lacan, 2007).

A propósito del breve recorrido realizado a través de las obras de Freud y Lacan, con respecto al acto, el acting out y el pasaje al acto; comprendemos que el acto conlleva en sí mismo un carácter repetitivo, que puede volverse (auto)destructivo, y que en él puede ponerse en juego tanto la expresión de mociones pulsionales, como de fantasías y deseos inconcientes, y, por su lado, el acting out y el pasaje al acto, conciernen al Otro, el pasaje al acto como caída frente al Otro, y el acting out como llamado o mostración que se dirige al Otro.

Ahora bien, reconduciéndonos a Gallo (2021), y parafraseándolo, podríamos pensar que son vías, el acting out y el pasaje al acto, por medio de las que los adolescentes, en los tiempos que corren, tienden a denunciar el malestar y a tramitar, en acto, la metamorfosis de la que son protagonistas, es una manera de hacer con lo pulsional que irrumpe, que pone en jaque al sujeto, que hace tambalear las identificaciones con las que el sujeto contaba hasta el momento, quedando develada la división subjetiva, el autor sostiene la predominancia, en púberes y adolescentes, de una búsqueda inconciente de la muerte, en este sentido, comprendemos que el acting out y el pasaje al acto se encuentran ligados a la agresividad, a la pulsión de muerte, que puede dirigirse hacia el otro o volver hacia la persona propia (Freud, 1992f).

En este sentido, Britez (2023) sostiene que, en los púberes y adolescentes, el malestar frente a la aparición de un peligro desconocido, lo pulsional, encuentra su expresión en el sin decir, se despliega en acto, ante la caída de los sentidos, de una novela familiar a reescribir, el púber o adolescente se encuentra vulnerable, y la salida a ese estado de malestar psíquico puede constituirse en un acting out o pasaje al acto.

En consonancia con ambos autores, López (2020) considera que la adolescencia conlleva en sí misma un tratamiento de lo imposible de soportar, es decir, en la adolescencia se presenta una nueva urgencia de lo pulsional, urgencia que desborda el cuerpo y el pensar adolescente, y produce particulares modos de padecer y malestar.

De manera que, basándonos en los autores, una vez más, nos encontramos con la urgencia, con lo urgente del emerger de lo indecible de la pulsión en el cuerpo, a la que cada sujeto responde de manera singular. Sin embargo, según Bassols (2020) y consonancia con lo expuesto aquí, es notable y observable como la adolescencia actual responde en acto frente a aquello que urge, convoca y escapa del sentido, el sujeto adolescente se encuentra cada vez más propicio y a merced del pasaje al acto y del acting out.

Es notable que el conjunto de autores aquí citados hablen de urgencia con motivo de describir la emergencia, en acto, de aquel placer displacentero, que turba y desborda al sujeto adolescente y lo empuja a actuar, a través del acting out o del pasaje al acto.

Reconduciéndonos a Bassols (2020), las patologías del acto, como el acting out y el pasaje al acto, se han convertido en expresión de lo pulsional que desborda el cuerpo; pero también, en

consonancia con lo mencionado en el primer capítulo del presente trabajo, se articula con la degradación de lo simbólico, a la que, según Miller (2015), asistimos en la actualidad.

Tal como hemos mencionado en el primer capítulo del trabajo, desarrollaremos brevemente algunos aspectos concernientes a la declinación del orden simbólico desde los aportes de Miller, con motivo de proseguir recorriendo la presente línea de análisis.

En el Seminario, titulado “El Otro que no existe y sus comités de ética“, dictado en 1996 por Jacques A. Miller, en colaboración con Eric Laurent, los autores emprenden una reflexión sobre el malestar en la civilización, es decir, sobre la dirección que ha de tomar la subjetividad contemporánea (Miller, 2005a). Según Miller (2005a), “la subjetividad contemporánea (...) está arrastrada, cautivada, envuelta en un movimiento casi irresistible (...)” (p. 14), el autor sostiene que los sujetos han de quedar sumergidos en una tendencia hacia la aceleración, hacia la fugacidad, de sí, de los demás, de los objetos de su deseo y del mundo circundante.

Dicho esto, Miller (2005a) se pregunta: “¿podemos hablar hoy de una gran neurosis contemporánea?” (p. 19); y aquí, Miller (2005a) plantea una cuestión, a saber, la prohibición y la culpa, en términos freudianos, ya no rigen ni ordenan, sino que, ahora, un sin-límites domina a la civilización contemporánea.

Comprendemos, considerando los aportes expuestos por Miller (2005a) en el presente Seminario, que la civilización protagoniza la crisis de lo simbólico, su degradación, lo simbólico ya no ordena, no introduce el límite, lo que ha de producir efectos.

También, observamos que, incluso años más tarde, Miller (2015), tal como lo hemos presentado en el primer capítulo del trabajo, prosigue sosteniendo esta tesis, y lo articula con la realidad de los jóvenes, en nuestros días.

Además, las producciones actuales de los diferentes autores que aquí consideramos, ratifican la degradación de lo simbólico y su innegable repercusión en el mundo pulsional y relacional de púberes y adolescentes; a propósito, nos remitimos a algunos de cuyos principales aportes al respecto.

Entonces, con respecto a la declinación de lo simbólico a la que asiste la humanidad, Gallo (2021) sostiene que la época actual es una época en la que el orden simbólico no se establece como elemento estabilizador, no se impone un límite a la pulsión de muerte; parafraseando al autor, asistimos a una ausencia radical del soporte simbólico que da un sentido, aunque sea parcial, a la existencia del adolescente en el mundo, es decir, no hay un orden que le indique su lugar y que le diga al sujeto quien es; por lo tanto, hay algo insoportable, falta el sentido, faltan las palabras, es la época de la errancia en la que han caído los ideales, las tradiciones y los grandes relatos, que desborda al ser (Gallo, 2021).

En el mismo sentido, López (2020) sostienen que los adolescentes de hoy están habitados por una vacilación subjetiva generalizada, es decir, los adolescentes carecen de algo consistente que los

oriente, por lo tanto, el autora considera que son víctimas de la carencia de un límite y son los principales destinatarios y receptores de un empuje constante a la satisfacción inmediata, lo que resulta desbordante.

En la misma línea que las reflexiones de los autores anteriormente referidos, Coccoz (2021b) sostiene que la conmoción de lo simbólico produce malestar, nuevas formas de malestar que se articulan con el avance de las nuevas tecnologías y con las condiciones de vida impuestas por el mundo en el que habitamos, un mundo en el cual “(...) el saber que antes se suponía y se buscaba con la mediación de los adultos está, gracias a Internet, a disposición de niños y adolescentes, lo tienen “en el bolsillo” afirma Miller” (Coccoz, 2021a, p. 39); dicho malestar, en la infancia y en la adolescencia particularmente, se hace presente en su carácter social.

A propósito, Britez (2023) señala que los púberes y adolescentes ya no buscan el saber en el otro, no emprende estrategias para alojarse en el otro, sino que el sujeto está capturado por los dispositivos tecnológicos, y recuperando las ideas millerianas, al igual que Coccoz (2021a), la autora resalta que ahora el saber está en el bolsillo.

Según Britez (2023), y en correspondencia con los demás autores, y respondiendo a la tesis de Miller (2005a), hoy los sujetos, tantos púberes como adolescentes, ante el declive de lo simbólico, es decir, del límite, ya no son orientados por la prohibición, sino, al contrario, se orientan por el más allá del principio del placer, por un sin-medidas, estos aspectos nos recuerdan a las cualidades de las pulsiones de muerte, según Freud (1992e), y así, prosiguiendo con Britez (2023), la autora sostiene que a la hora de asumir su posición frente al deseo, púberes y adolescentes se han de encontrar faltos de proyectos a futuro, de referentes identificatorios.

En este mismo sentido, en consonancia con López (2020), a falta de la posibilidad de proyectar a futuro, a causa de lo emergente y la incertidumbre que impone el contexto socio-histórico actual, los adolescentes se vuelven, en general, más vulnerables a las exigencias internas, pulsionales, y del mundo exterior, mundo en el que se encuentran en declive los grandes relatos e ideales de la humanidad.

En consonancia con los autores trabajados – Gallo (2021), López (2020), Bassols (2020) y Britez (2023) – comprendemos que en la adolescencia lo pulsional se presenta a modo de urgencia, y los tiempos que corren, de declive del orden simbólico, exceden al sujeto adolescente y, a su vez, lo limitan, y eso se hace notar, se hace presente en acto, contra sí mismo, o dirigido hacia el mundo exterior.

Ahora bien, respecto a la situación pandémica y de aislamiento social en particular, Britez (2023) realiza algunos señalamientos. La autora plantea, siguiendo las conceptualizaciones freudianas, que a la pubertad le corresponde la consolidación de tres trabajos psíquicos, a saber, la reconfiguración del sistema narcisista, la reedición edípica y la construcción de la intimidad, en la cual se verifica el desasimio de la autoridad parental; sin embargo, ante una pandemia imprevista y la condición de encierro y aislamiento impuesta, dichos procesos han de vacilar, se han visto interrumpidos y obligados a reconfigurarse (Britez, 2023).

Según Britez (2023), se presentan dos componentes, respecto a la realidad de los adolescentes, por un lado, la carencia de rituales simbólicos fundamentales en el tiempo de la pubertad y la adolescencia, y por otro lado, el constituirse el semejante como otro, par, temido, portador de la muerte, de esta manera, ambos aspectos produjeron sus efectos y respuesta subjetivas y singulares. Además, siguiendo a la autora, la salida exogámica, es decir, el proceso por el cual el sujeto se encamina en la búsqueda de otras figuras de referencia, no parentales, no familiares, la separación, aspecto que hemos abordado en el primer capítulo del presente trabajo, se vio obligada a realizarse, exclusivamente, de forma virtual.

En la actualidad, las redes sociales y el mundo virtual han ganado un lugar importante en lo que concierne al encuentro y al vínculo entre las personas; observamos que dicha modalidad, o vía, de interacción intersubjetiva se ha visto reforzada a causa de la realidad socio-histórica que nos convoca, la situación de pandemia, que ha requerido el aislamiento social como medida sanitaria que intenta reducir la transmisión del Covid-19 y el riesgo de contagio; y los adolescentes no quedan exentos de esta realidad, sin dejar de considerar, que el sujeto adolescente se encuentra aquejado por el exceso, por el sin barreras de lo pulsional y vulnerable frente a la caída de los sentidos, de los grandes relatos. Los diferentes autores ofrecen reflexiones al respecto, aquí presentamos algunas de ellas.

Entonces, López (2020) considera que las plataformas de internet y las redes sociales se han convertido en espacios en los que los adolescentes actuales pueden tramitar su malestar, e inclusive, aclarar sus principales dudas e interrogantes en cuestiones identitarias, sin embargo, existen riesgos. Según considera López (2020), es a través de las redes sociales, que estos adolescentes, en el intento de canalizar, o limitar, lo que desborda, han de quedar identificados con síntomas sociales, tales como la bulimia, la anorexia, las adicciones, entre algunos otros; según Coccoz (2021a), “(...) es notable la incidencia que ejercen los testimonios y experiencias que circulan en el mundo virtual y su impacto en las identificaciones imaginarias (...)” (p. 39). El riesgo que corren los adolescentes está constituido por la oferta exagerada que reciben, a través de las redes sociales y el mundo virtual, de identificaciones, que se imponen y conducen a modos particulares y épocales de sufrir (Gallo, 2021).

Según Gallo (2021), al igual que López (2020), la adolescencia es un momento de vacilación subjetiva, que se caracteriza, por una “falla de la programación”, ya que caen las ataduras simbólicas y las identificaciones, así el sujeto adolescente se acopla a soluciones mortíferas, y al hablar de soluciones mortífera, ambos autores refieren a que la satisfacción deja por fuera al Otro, es autosatisfacción, y es en acto. En este sentido, Britez (2023) sostiene que en situación de pandemia, aislamiento social y soledad, la multiconexión y la hipervirtualización de la vida y de los vínculos, se constituyen en modos de satisfacción autoeróticos, ejerciendo sus efectos por sobre los lazo sociales, según la autora, encontrándose el lazo social impedido.

Sin embargo, en otro sentido, diferente, según Coccoz (2021b), la limitación sufrida por la vida social, a causa de la pandemia y el encierro, impone un movimiento y reversión con respecto a lo que

cada quien desea, al lugar en el cada quien encuentra la satisfacción, la autora sostiene que dicho movimiento puede, en realidad, significar un rescate de ese deseo. Con respecto a la primacía obtenida por las pantallas y las redes sociales, en un contexto de aislamiento social, tanto niños como adolescentes manifiestan cansancio, sentirse en soledad y apáticos, por lo tanto, dicha razón pueden convertirse en motivo e incentivar la reestructuración de lazos, con semejantes, con otros (Coccoz, 2021b).

A propósito, desarrollaremos en el siguiente apartado, desde la obra lacaniana, qué es el lazo social, para luego, desde las ideas de diversos autores contemporáneos, poder introducir, elaborar y profundizar en algunas reflexiones sobre las peculiaridades de los discursos epocales, la virtualidad y las modalidades que ha de adoptar el lazo social, entre los adolescentes, que presentifican los tiempos de pandemia, encierro y aislamiento social.

Algunas líneas por las conceptualizaciones lacanianas acerca del lazo social

En correspondencia con las ideas presentadas y desarrolladas anteriormente acerca de la adolescencia y la contemporaneidad, nos hemos encontrado con los modos que adopta el malestar de la época, algunas de sus principales causas y consecuencias; así nos adentraremos a reflexionar acerca de las coordenadas epocales bajo las cuales el lazo social adopta nuevas modalidades, en especial, entre los adolescentes. Con motivo de trabajar las cualidades que adquiere el lazo social entre los adolescentes en los tiempos que corren, nos detenemos, en primer lugar, a desarrollar qué es lo que entiende Lacan por lazo social.

El lazo social

Aproximándonos a los desarrollos lacanianos, con motivo de arribar a la conceptualización ofrecida por el autor sobre el lazo social, en primera instancia, presentamos las explicaciones que Lacan brinda acerca del discurso, y para eso nos remitimos a sentar las bases de algunos conceptos de importancia en lo respectivo a la obra del autor.

Nos detenemos a aclarar algunas cuestiones acerca de dos conceptos, el Otro y el significante, situándonos en las cualidades que adquieren las referidas categorías en el período de la obra lacaniana considerado.

Comenzamos por el Otro, en su Seminario 16: “De un otro al Otro” (1968-1969), Lacan (2008a) se pregunta: “¿Qué es el Otro? Es ese campo de la verdad que definí como el lugar donde el discurso del sujeto adquiriría consistencia (...)” (p. 23). Lacan (2008a), en este Seminario, reconoce al Otro como lugar del código, en tanto orden simbólico, que media la relación entre sujetos, y como aquel que oculta el tesoro del lenguaje.

En este sentido, en base a las explicaciones de Lacan (2008a), comprendemos que del campo del Otro provienen los significantes, los cuales dividen al sujeto y que, por consiguiente, lo causan.

Entonces, en lo que respecta al significante, Lacan (2008a) señala que “el significante es lo que representa a un sujeto para otro significante” (p. 18), o en otras palabras, “un sujeto es lo que puede ser representado por un significante para otro significante” (p. 20).

Además, con motivo de entender qué es el significante, qué papel cumple, y de echar algo más de luz sobre lo que es el Otro, nos vemos en la necesidad de adentrarnos aquí en un breve recorrido por la concepción de Lacan sobre el lenguaje, hasta este momento en sus teorizaciones, para asentar algunas coordenadas que nos permitan proseguir con nuestro camino hacia el lazo social.

Entonces, con anterioridad en el dictado de sus seminarios, en su Seminario 3: “Las psicosis” (1955-1956), Lacan (2017) se interesa por el lenguaje, tomando el término «significante» de la obra de Ferdinand de Saussure. Sin embargo, en contraste con los intereses saussureanos acerca de la palabra en tanto signo lingüístico, la cual comprende una relación cerrada entre significante y significado, Lacan (2017) señala que el significante es una unidad constitutiva del orden simbólico, y que la significación, en tanto efecto, siempre remite a otra significación.

De tal manera que Lacan (2017) considera que el lenguaje, en su dimensión estructural, no obedece a un orden cerrado, a propósito, el autor entiende que “la estructura es primero un grupo de elementos que forman un conjunto co-variante. Dije un *conjunto*, no dije una *totalidad*” (pp. 261-262).

Según Lacan (2017), la estructura del lenguaje, se constituye de significantes, y en la medida de que un significante varía, la estructura en su conjunto, también lo hace, a causa de su condición de co-varianza; siendo que la unidad básica del lenguaje no es el signo, como sostiene Saussure, sino el significante. Entonces, entendemos que, según la concepción lacaniana, el lenguaje no es un sistema de signos, como para Saussure, sino un sistema de significantes.

Avanzando en los Seminarios de Lacan, ahora nos remitimos a su Seminario 8 “La transferencia” (1960-1961), en el cual Lacan (2008b) señala que el Otro “(...) no es otro absoluto, un otro que sería lo que llamamos, en nuestra verbigeración moral, el otro respetado como sujeto, como nuestro igual moralmente” (p. 198), sino que el autor entiende al Otro como lugar tercero que existe, siempre y cuando, haya articulación significante.

Así arribamos a su Seminario 11: “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis” (1964), donde Lacan (1992) propone una fórmula: “(...) el inconsciente está estructurado como un lenguaje” (p. 155), y esta afirmación del autor nos recuerda a otra anteriormente aquí citada, la retomamos, “el inconsciente es el discurso del Otro” (Lacan, 2009, p. 27), de esta manera, comprendemos que la intención del autor radica en explicar que el significante tiene sus efectos sobre el sujeto, y ese significante, o esos significantes, provienen del Otro, del discurso del Otro.

De esta manera, en base a los presentados conceptos, el Otro y el significante, y la expuesta concepción del lenguaje, comprendemos como Lacan se introduce en el concepto de discurso en tanto lazo social.

Ahora bien, en lo que concierne especialmente al discurso, nos remontamos a 1953, a uno de sus escritos, que conforma parte de sus Escritos I, el cual se titula: “El seminario sobre «La carta robada»”, donde Lacan (2009) proporciona una fórmula, a saber, “el inconciente es el discurso del Otro” (p. 27); el autor en este texto da a entender que el inconciente, la división subjetiva, es efecto de la palabra, del significante, la cual proviene del Otro y recae sobre el sujeto.

Entonces, aquí comprendemos que en este momento ya Lacan (2009) comienza a introducir la naturaleza intersubjetiva del discurso.

Ahora bien, algunos años después, volviendo sobre su Seminario 16, Lacan (2008a) aborda la función del discurso, como esencia de la teoría psicoanalítica, y en este Seminario, en consonancia con lo descrito en sus Escritos I, da un paso más.

Lacan (2008a) sostiene que el sujeto nace dividido, dividido por el significante, quedando algo irremediablemente perdido; y ese significante que ocasiona la división, que a su vez, resulta en la causación del sujeto, proviene del Otro, el Otro en tanto tesoro de los significantes.

Ahora bien, en su Seminario 17, “El reverso del psicoanálisis” (1969-1970), y siguiendo con lo trabajado en su Seminario 16, Lacan (2008c) señala que el discurso podría definirse “(...) como una estructura necesaria que excede con mucho a la palabra (...)” (p. 10), explica Lacan (2008c) que el discurso puede subsistir sin palabras, pero no es sin el lenguaje, y sus relaciones fundamentales, prosigue Lacan (2008c), “mediante el instrumento del lenguaje se instaure cierto número de relaciones estables (...)” (pp. 10-11); entonces, basándonos en el autor, comprendemos que la estructura discursiva necesita del lenguaje, de sus relaciones fundamentales, para funcionar.

Entonces, Lacan (2008c) nos dice que la relación fundamental, de la que emerge el sujeto, en tanto $\$$ (dividido), sujeto del inconciente, se establece entre S_1 y S_2 , entre significantes, entendiendo que el S_2 representa la batería de los significantes, es decir, significantes que preceden al sujeto y que provienen del Otro, y el S_1 se considera como el significante que interviene, ordena, sobre la batería de los significantes, y se constituye “(...) en el punto de origen en el que nos situamos para establecer qué es el discurso (...)” (p. 11).

Además, poco tiempo después, Lacan (2022), en la Conferencia de Milán, dictada en 1972, y la cual fue titulada “Del discurso psicoanalítico” sostiene que por el hecho de haber lenguaje, el discurso marcha, y afirma que “un discurso, ¿qué es? Es lo que, en el orden, en el ordenamiento de lo que se produce por la existencia del lenguaje, hace función de lazo social” (p. 12).

En consonancia con lo expuesto por Lacan (2022) en la Conferencia de Milán, acerca de qué entiende por discurso, en su Seminario 20: “Aún” (1972-1973), Lacan (2008d) sostiene que ha de tomarse el discurso como vínculo social, en tanto lazo social, fundado en el lenguaje; nos remitimos a sus palabras (Lacan, 2008d):

Lo designo con el término de discurso porque no hay otro modo de designarlo desde el momento en que uno se percató de que el vínculo social no se instaura sino anclándose en la forma cómo el lenguaje se sitúa y se imprime, se sitúa en lo que bulle, a saber, en el ser que habla. (p. 68)

Lacan (2008d) concluye en que un discurso es en tanto “(...) determina una forma de vínculo social” (p. 99), en otras palabras, cada discurso se define como una forma de lazo social, la estructura del discurso, o de los discursos, responde a la naturaleza intersubjetiva del lenguaje, ya que, el significante inscribe una falta, que moviliza al sujeto a dirigirse a los otros (Lacan, 2008d).

En este sentido, Miller (2005b) en su artículo “Psicoanálisis y sociedad”, vuelve sobre los desarrollos lacanianos acerca del lazo social, y enuncia:

El lazo social quiere decir que el sujeto no está solo con su ello, su yo y su superyó, que la verdad de la vida psíquica no es el solipsismo, que el sujeto no es autista, que está siempre en el campo del Otro, e incluso, que el campo del Otro precede al sujeto, el sujeto nace en el campo del Otro. (párr. 15)

Miller (2005b), nos dice, “para Lacan, el lazo social es una relación de dominación, una relación de dominante a dominado” (párr. 19), prosigue el autor, “Lacan llama lazo social – no se interesa por la sociedad – a la articulación de dos lugares y esto justifica preguntarse cada vez quién es dominante y quién es dominado” (párr. 20), es decir, según la concepción lacaniana, se considera que hablar de lazo social, es hablar de una sociedad fragmentada en lazos sociales, y de una sociedad que no se constituye sobre intercambios de cooperación y complementariedad.

Según Miller (2005b), el lazo social es susceptible a diversas articulaciones, las que determinan modos particulares de organización social.

Entonces, comprendemos que, según las teorizaciones lacanianas, y las reflexiones millerianas, acerca del discurso y el lazo social, el ser humano en tanto sujeto del inconsciente, castrado por el lenguaje, es un ser social, es un ser hablante, es decir, que nace y se constituye en el encuentro con otros, con los significantes que provienen del Otro, y con el lenguaje, en este sentido, atendemos a la intersubjetividad que el discurso implica.

Ahora bien, habiendo recorrido las elaboraciones de Lacan acerca del discurso y del lazo social, comprendemos la importancia que posee el discurso, constitucional y subjetivamente hablando, para el ser humano, y el lazo social, en tanto función discursiva fundada en el lenguaje, la cual moviliza y hace posible el encuentro y el vínculo humano.

Virtualidad y ¿lazo social?

A raíz de las teorizaciones consideradas acerca del discurso y del lazo social, realizamos algunas reflexiones en clave del contexto socio-histórico actual, de virus, pandemia, enfermedad y muerte, el cual, según Laurent (2020b), implica un instar por una redefinición de los lazos sociales, ya que el

encuentro, cuerpo a cuerpo, con los otros toma otro sentido. A su vez, en base al camino transitado a lo largo del presente trabajo, comprendemos lo esencial del encuentro con otros, pares o semejantes, para los sujetos, y particularmente, en el tiempo de la adolescencia.

En consecuencia de las medidas sanitarias impuestas por los gobiernos y los Estados, con motivo de controlar la veloz transmisión del Covid-19, los adolescentes, al igual que los demás grupos etarios, se vieron obligados a mantener el aislamiento social dentro de sus hogares; sin embargo, considerando la importancia de sostener el vínculo con sus amigos o pares, la virtualidad se ha convertido en casi el único medio de conexión.

En tiempos pandémicos, en los que el encuentro de los cuerpos supone un riesgo cierto e inminente de enfermedad y muerte, es que la virtualidad se convierte en la vía privilegiada de enlazar, de una manera muy particular; los espacios virtuales hacen posible los vínculos, pero luego de haber consultado las reflexiones y elaboraciones de una serie de autores, nos hacemos algunas preguntas: ¿Qué características adquieren el lazo social y los vínculos? ¿Qué implicancias supone la virtualización del lazo social entre los adolescentes?

Reconduciéndonos a lo trabajado anteriormente, en cuanto a lo pulsional que excede, a los adolescentes, y al orden simbólico en creciente declinar, en tanto carácter épocal, basándonos en Bassols (2020), comprendemos, a modo de reflexión, que lo pulsional convoca y desborda al sujeto adolescente, e impone el imperativo aquí y ahora, un sin-límite, que se vuelve (auto)destructivo, y que tiene profundos efectos en el lazo social y en la subjetividad de la época, es decir, entendemos que el mundo virtual encuentran su refuerzo en la degradación del orden simbólico, tal como hemos expuesto anteriormente en este mismo capítulo.

Además Santiago (2020) agrega, en la misma línea que Bassols (2020), que ante un orden simbólico en declinación, no hay prácticamente límite impuesto a lo pulsional, por lo tanto la pulsión de muerte hace su aparición e impacta destructivamente por sobre el lazo social; en este sentido, y en particular en lo que concierne a los adolescentes, Gallo (2021) señala que asistimos a una época en la que el Otro, ya no se constituye en soporte del lazo social, por lo que no se logra imponer un límite a la pulsión de muerte.

Ahora bien, ante la escena pandémica, el lazo social también sufre importantes efectos. A propósito, Brousse (2020) asevera que el virus hizo su entrada triunfal y ha impactado en los discursos de la época y ha alterado las modalidades del lazo social, la autora sostiene que asistimos a un “(...) tiempo caótico del lazo social” (párr. 1).

Parafraseando a Candia (2021), acudimos, en la actualidad, a una erosión de los lazos sociales, a una fragilización de los mismos; según el autor, el sujeto de la época ha quedado desposeído de los medios para entablar lazos sociales, por lo tanto, intenta reestablecer el lazo con otro a través de las redes sociales, virtualmente, el sujeto “(...) procura salir del autismo y la soledad (...)” (párr. 5), en

otras palabras, según Britez (2023), bajo las condiciones del mundo virtual, el lazo social se ve interrumpido e impedido, se produce un desencanche, basado en la evitación del peligro que conlleva el encuentro con otros, evitando, en particular los púberes y adolescentes, todo encuentro que no sea virtual, sin embargo, el mundo virtual y de las redes sociales se convierte en el único medio de contacto con el que cuentan los jóvenes para interactuar con sus pares, con otros fuera de la familia.

En el mismo sentido, según considera Amadeo de Freda (2021), la autora habla del advenimiento de un virus, diferente al Covid-19, un virus que avanza e impacta sobre el lazo social, el virus de la tecnología digital. Con respecto a los adolescentes, Amadeo de Freda (2021), subraya también que el advenimiento de la pandemia y el consecuente aislamiento y distanciamiento social, han provocado sobre el lazo social ciertos cambios, es decir, la autora cree que es posible hablar de nuevas formas del lazo social, entre los adolescentes, emparentadas con la virtualidad.

A propósito, Britez (2023) advierte sobre un fenómeno, el aislamiento, el cual se da en personas jóvenes, como respuesta al sufrimiento psíquico, se trata de un tipo de aislamiento en el cual infiere el malestar actual, la injerencia de aquello no simbolizado, es decir, no inscripto psíquicamente.

Parafraseando a Britez (2023), entendemos que ante la situación pandémica y de aislamiento social, algunos púberes y adolescentes tienden, defensivamente, a resguardarse del malestar dentro de las paredes de sus hogares, o habitaciones, y en el sin-límite del mundo virtual, así concluye la autora que, en los tiempos que corren, la soledad y el aislamiento se ven acompañados de la multiconexión e hipervirtualización, produciéndose, respecto al otro, desencanche y desinterés, lo que impacta directamente sobre el lazo social, viéndose este impedido, y primando la satisfacción de tipo autoerótica basada en la evitación del peligro, de muerte, que acarrea el otro, el exterior, el mundo real.

Entonces, recapitulando, según las líneas de análisis y reflexión que hemos ido trazando a lo largo del presente trabajo, nos remitimos nuevamente a Miller (2015); el autor anticipa la incidencia de lo virtual, explica que el mundo virtual se hace presente ante los adolescentes, ofreciendo multiplicidad y diversidad, al alcance de la mano y a un “click” de distancia, por lo tanto la necesidad humana de recurrir a otros, parentales o semejantes, resulta descartada, y comprendemos que sobre el lazo social podrían recaer consecuencias.

A propósito, y en clave de seguir pensando en las nuevas modalidades del lazo social entre los adolescentes, en el mismo sentido que las ideas millerianas, López (2020), Cocoz (2021a) y Britez (2023), los tres autores, coinciden en que los adolescentes, en la actualidad, no se dirigen a los adultos de referencia en busca de saberes y verdades, sino que todo interrogante encuentra su respuesta, inmediatamente, en los recónditos espacios de Internet y bajo las condiciones y coordenadas impuestas por las redes sociales.

Además, en consonancia con los autores, Amadeo de Freda (2021) rescata que si bien, inclusive con anterioridad a la pandemia y al aislamiento social, los adolescentes se encontraban familiarizados

con la virtualidad, con los vínculos virtuales, y su socialización en gran parte ya era virtual, ello no lo puede ser todo; aunque no se desestima la importancia que el mundo digital comprende para la vida social de los jóvenes y adolescentes, necesitan del lazo social presencial, del encuentro de los cuerpos, pero, sin embargo, se observa que los lazos sociales pasaron de ser presenciales a virtuales, casi en su totalidad.

En este sentido, en cuanto a la virtualización del encuentro entre los sujetos, Frison y Longas (2020) hablan de nuevas configuraciones de la presencialidad, y sostienen que “(...) la comunicación, -o más bien conexión- en la virtualidad, supone una presencia particular. El encuentro virtual en términos de conexión, de contacto, no traza necesariamente vínculo” (p. 71). En cuanto a la particularidad del acontecer adolescente, las autoras aseguran que el encuentro con los pares, esas figuras transicionales que acompañan la salida de lo familiar, se produce virtualmente, a través de pantallas (Frison & Longas, 2020), sin dejar de considerar, según Amadeo de Freda (2021), que mundo virtual de por medio se “imaginariza el cuerpo, reduce el lenguaje, empaqueta la voz, enceguece la mirada, y el sujeto se aplana en los casilleros que le proporciona la pantalla” (párr. 8); reafirmando la suposición de la aparición de nuevas modalidades de presencia, de encuentro y de conexión intersubjetiva, entre los adolescentes, quedando en suspenso el vínculo, el establecimiento del lazo social como tal.

Entonces, en base a las reflexiones de las diferentes autoras, entendemos que el lazo social no ha de quedar exento de los efectos de una época, y en particular, del impacto que puede significar un contexto socio-histórico de pandemia y encierro sobre los lazos y los vínculos sociales; además, comprendemos que el lazo social se ha visto obligado a establecerse desde la distancia física entre los jóvenes y adolescentes, y establecerse, en la medida de su posibilidad, mediante otra vía, la virtual.

Si damos un paso más, observando las implicancias de la irrupción de la pandemia, de la disposición que el aislamiento social impone y las nuevas configuraciones del lazo social, podemos empezar a pensar en la afectación sufrida por la vida cotidiana, así como de los tiempos y los espacios cotidianos, sobre el lazo social entre sujetos, y en particular en los que nos competen, los adolescentes.

Para empezar, Britez (2023) considera que en contexto de pandemia y aislamiento social, la pubertad y la adolescencia ya no cuentan con el habitual desarrollo de rituales simbólicos que acompañan sus procesos y su transcurrir, la autora señala que los púberes y adolescentes están privados e impedidos de ritos como las fiestas o los viajes de egresados, que instituyen el pasaje de la escuela primaria a la escuela secundaria, o bien de esta última a la universidad, pudiendo pesquisar el rol esencial de la escuela, en tanto espacio físico y simbólico.

En este sentido, comprendemos que el espacio escolar, y los tiempos escolares, se vieron significativamente afectados e interrumpidos a causa de la pandemia y el aislamiento social, además, volviendo sobre las palabras de Amadeo de Freda (2021), la autora sostiene que ya “Freud advirtió la importancia de la escuela como un espacio insoslayable para hacer el tránsito a la adultez” (párr. 4).

Según Freud (1991b), en su texto “Sobre la psicología del colegial” (1914), en lo que compete al transitar por la escuela secundaria, y el establecimiento del vínculo con docentes y pares, es en que el joven “(...) empieza a salir de la casa y a mirar el mundo real (...)” (p. 249), viéndose promovido así el desasimiento respecto de la autoridad parental, de aquellos primeros objetos de amor, u odio, de ese primer ideal; y si nos remitimos nuevamente a un texto anterior de la obra freudiana, “Tres ensayos de teoría sexual”, de 1905, en el cual ya Freud (2017) sostiene que el desasimiento respecto de la autoridad de los progenitores se constituye en uno de los logros psíquicos más importantes de la pubertad. Por lo tanto, entendemos, que la escuela se constituye en aquel espacio que enmarca el tránsito de la niñez hacia la pubertad, y que acompaña el transcurrir de procesos psíquicos y sociales conformes a la pubertad y de la adolescencia, principalmente aquellos que conducen a lograr, para el joven, una diferenciación respecto a lo parental.

A propósito de la situación pandémica y de encierro, Amadeo de Freda (2021) reconoce la importancia del intercambio frente a frente, presencial, entre los adolescentes y sus docentes y pares pero “debido a la pandemia, y de modo masivo, la educación y los lazos sociales pasaron de ser presenciales a virtuales”, sin embargo, si bien con anterioridad a la pandemia, parte de la escolaridad y la socialización de los adolescentes se encontraba configurada de modo virtual, la virtualidad no lo suponía todo.

Ahora bien, según Amadeo de Freda (2021), es cierto que una parte importante de la vida social y escolar de los adolescentes, en la actualidad, transcurre a través de las redes sociales, en sus palabras, “los lazos sociales virtuales que ellos tejen pueden ir desde contactos efímeros, intermitentes, hasta afianzamientos duraderos de todo tipo” (párr. 5), pero por otro lado, la autora sostiene que es importante que la socialización y escolarización a través del mundo virtual, más allá de los beneficios que puede significar, no debe obturar la posibilidad del encuentro presencial entre los adolescentes en los espacios escolares.

En la misma línea que Amadeo de Freda (2021), Castellaro y Tuzinkievicz (2021) sostienen que si bien la virtualidad es una instrumento en tiempos de aislamiento social, y en un tiempo en el que las escuelas permanecen con sus puertas, materiales, cerradas; “lo que, para la mayoría, solía estar reservado al ocio o divertimento, se transforma en la principal herramienta para la interacción y el aprendizaje” (p. 241), así es que, en el caso de las redes sociales, estas se han convertido en espacios virtuales de encuentro entre los adolescentes, entre pares, pero a su vez, también, en vías de conexión con la escuela, con los docentes, las clases y el material pedagógico; comprendemos que la socialización y la escolaridad no deberían reducirse solo a la vía virtual.

A modo de reflexión, consideramos que el aislamiento social y la virtualización de la cotidianidad ha ido dejando, y dejará, sus marcas en la historia singular y en la subjetividad de cada sujeto, de cada adolescente; bajo la amenaza constante de un virus al acecho, la distancia de los cuerpos y el límite impuesto al encuentro, al lazo, con otros, la mediación virtual, condición para la vinculación,

deja sus marcas subjetivas y singulares, dando sus rasgos distintivos al malestar de la época. En particular, en cuanto al espacio escolar, el cual se constituye en uno de los principales espacios de socialización de niños, niñas y adolescentes, es decir, es uno de los lugares privilegiados de encuentro con sus pares, del encuentro cuerpo a cuerpo, donde se van construyendo vínculos de amistad y compañerismo, donde van descubriendo y desarrollando sus habilidades y progresando hacia la conquista de una mayor autonomía; en tiempos de pandemia, encierro y aislamiento social, la escuela ha debido trasladarse a casa, y las coordenadas de tiempo y espacio escolares y sociales, cambiaron abruptamente.

Hacia algunas consideraciones finales

A los fines de elaborar una síntesis parcial acerca del camino recorrido y los principales hallazgos desplegados a lo largo de la exposición del presente Trabajo Integrador Final, en primer lugar, y atendiendo a las problemáticas que en él se abordan, advertimos que el mismo está sujeto a coordenadas histórico-temporales. Entonces, no podríamos de hablar de conclusiones, sino, más bien, de un cierre provisorio, o relativo, siendo que por razones metodológicas hemos decidido ultimar en este punto, pero teniendo presente que aquí no ha de saturarse la cuestión, sino que apuntamos a que el presente trabajo de investigación sea un puntapié para continuar indagando acerca de una problemática en constante reflexión, reactualización y reconstrucción.

En el presente apartado, haremos un repaso por el camino conceptual recorrido y recuperaremos los hallazgos obtenidos, luego de interiorizarnos en la búsqueda y de indagar en las reflexiones y análisis expuestos, por una serie de autores, en sus producciones académicas, de orientación psicoanalítica, en particular, lacaniana. A propósito, repararemos en algunas frases o líneas que nos han de resultar particularmente significativas en lo que atañe al trabajo de investigación realizado, y aquí presentado.

Con el objetivo de adentrarnos en el desarrollo del trabajo, a modo introductorio, hemos recorrido, en parte, las concepciones freudianas y lacanianas acerca de la pubertad, hemos seleccionado y trabajado algunas categorías de los autores, las que consideramos de importancia a la hora de pensar y reflexionar sobre el particular momento vital que la pubertad constituye para un sujeto; por lo tanto, hemos descripto, de Sigmund Freud, *La novela familiar de los neuróticos*, y de Jacques Lacan, *Alienación y Separación*. Por otro lado, además hemos considerado las reflexiones de Jacques A. Miller, siendo que el autor utiliza el término adolescencia, a diferencia de Freud y Lacan, que hablan de pubertad, y nos hemos detenido, siguiendo al autor, en dos aspectos, o determinantes, cruciales al hablar de la adolescencia, a saber, la caída de lo simbólico y la incidencia digital.

Luego, nos hemos abocado a transitar a través de los aportes de un conjunto de autores contemporáneos, quienes, partiendo de los desarrollos freudianos, lacanianos y millerianos, acerca de la pubertad y la adolescencia, han de definir y problematizar la adolescencia contemporánea, han de reparar en las características épocas con las cuales se conjuga el acontecer adolescente, en este sentido, encontramos que se hace especialmente foco en la caída de los grandes relatos y de los ideales, de lo simbólico, y el refuerzo que el mundo virtual encuentra allí, siendo los adolescentes receptores y protagonistas de un mundo, en lo personal y relacional, en crisis, diversificado y, casi completamente, virtualizado, produciendo en estos adolescentes contemporáneos, en especial, un efecto de desorientación.

Consideramos de relevancia destacar, en lo que concierne a los hallazgos obtenidos, con respecto al abordaje de la pubertad y la adolescencia, que se ha de tratar de conceptos, y en tanto tales, de construcciones. En este sentido, volvemos sobre la afirmación de Miller (2015), respecto a la

adolescencia, el autor nos dice: “(...) es artificio significativo (...)” (párr. 3), es decir, la adolescencia es un concepto que se construye atendiendo a determinantes, ya sea sociales, epocales, culturales, económicos, históricos, entre otros, que le dan sentido, y a propósito, también recordamos las aportaciones de López (2020), que en consonancia con Miller (2015), sostiene que la adolescencia se construye históricamente.

Hacemos hincapié en el carácter histórico de la adolescencia debido a que nos abocamos, en el presente trabajo, a delinear una trama, un recorrido posible, sobre las cualidades y peculiaridades, que los diversos autores consideran que adquiere la adolescencia, en tanto tiempo vital a transcurrir, en un contexto épocal particular, y además en un momento histórico de pandemia y de aislamiento social, en el cual las grandes certezas científicas de la humanidad son puestas en cuestión y en el que la situación de encierro irrumpe sobre el transcurrir habitual de la vida de cada cual.

De esta manera, proseguimos nuestro camino, y nos sumergimos en el delinear de un análisis, en términos sociológicos y filosóficos acerca del aislamiento social y, en clave psicoanalítica, de los tiempos pandémicos.

En lo respectivo al aislamiento social, hemos de remitirnos a los aportes de Michael Foucault, y a algunos ejes y conceptos importantes, tales como *El Panóptico*, *visibilidad aislante* y *el modelo de la peste*, los cuales nos han permitido trabajar en una serie de reflexiones, remontándonos a las importantes plagas, pandemias y endemias, que han recaído sobre la humanidad, además el ejercicio del poder y las medidas sanitarias de control social que se han tomado para hacer frente a las mismas, en términos espaciales, temporales, arquitectónicos, sanitarios, entre otros.

Además, hallamos que en los tiempos que corren, la virtualidad se ha apoderado del escenario, y más aún en tiempos de aislamiento social, se ha convertido casi en la única alternativa, privilegiada, de encuentro con otros. En este sentido, Slavoj Žižek aporta significativas reflexiones, y a propósito, retomamos una afirmación del autor, que resuena, “(...) el control digital es una amenaza para nuestra libertad (...)” (Žižek, 2020, p. 33); y en el intento de establecer una comparativa, o algunas paralelismos, entre lo que concierne a los tiempos pandémicos, de Covid-19 y de aislamiento social, y las pandemias y endemias que describe Foucault, junto con las consecuentes medidas aplicadas, nos encontramos con que a la situación actual, se le agrega algo más, a saber, el control no es ejercido restrictiva y únicamente por agentes estatales, policiales y sanitarios, sino, Žižek (2020) asegura, que nos descubrimos, además, bajo el control de las grandes plataformas, que nos examinan, que todo lo saben.

De manera que, volviendo a Foucault (1980), consideramos que su tesis acerca de la denominada *visibilidad aislante* no pierde actualidad, se trata de una mirada vigilante que circula “(...) hasta alcanzar a los propios individuos, sus cuerpos, sus gestos, cada una de sus habilidades cotidianas” (p. 14), el

mundo de las conexiones virtuales alimenta una lógica panóptica de circulación del poder y el control, en la cual, la visibilidad aislante, es su fundamento.

Ahora bien, encontramos que la pandemia y el aislamiento social no solo se adueñaron de la escena en términos espaciales, sino que también, temporales. A propósito, a modo de proponer una línea de reflexión, en clave psicoanalítica, respecto a los tiempos pandémicos y de encierro, nos detenemos en la concepción lógica, y no cronológica, del tiempo que propone el mismo Lacan (2009), hablando de tres tiempos: el instante de la mirada, el tiempo para comprender y el momento de concluir.

En esta línea, recuperamos una cita de Brousse (2020), a saber, “estamos en una cuasi perplejidad, con suerte en el instante de ver (...)” (p. 1), es decir, y volviendo a lo planteado anteriormente, no solamente la humanidad se encontró restringida, vigilada y constantemente observada, sino que el tiempo se detuvo, lo cotidiano y lo conocido se desplomaron frente a nuestros ojos, sin embargo, siguiendo con la autora, el tiempo para comprender llegará posteriormente, luego de un necesario intervalo.

Consideramos, entonces, partiendo de la concepción de la adolescencia como un constructo socio-histórico, determinado por coordenadas epocales, y de la prevalencia y dominio que ha alcanzado el mundo virtual, en un contexto pandémico de encierro, en el cual el orden simbólico, más que nunca, se demuestra en decadencia, la posibilidad de realizar un recorrido, disponiendo a modo de ejes con dos conceptos psicoanalíticos, por las producciones de autores contemporáneos acerca de las inferencias que las cualidades de la época actual, la pandemia y el aislamiento social, imprimen sobre la subjetividad adolescente de nuestros días.

De esta manera, nuestro camino desemboca en las últimas páginas del trabajo. En lo que a ellas concierne, y como hemos anticipado, aquí hemos de recorrer los desarrollos de Freud y Lacan respecto a dos conceptos, ambas categorías psicoanalíticas, entre las cuales hemos podido pesquisar puntos de encuentro, lo que nos permitió aproximarnos a la elaboración de un recorrido y análisis, a través de los desarrollos actuales de diversos autores, y además, situándonos desde las coordenadas que inscribe un cierto tiempo y contexto socio-histórico, el cual nos ha convocado a reflexionar y a escribir.

Entonces, en primer lugar, en lo que respecta a las elaboraciones freudianas, hemos presentado la teoría de las pulsiones y los dualismos pulsionales, para arribar a la consolidación del segundo dualismo pulsional, centrándonos en una de sus partes, a saber, la *pulsión de muerte*. Así, valiéndonos de la conceptualización freudiana, a modo de puntapié, nos sumergimos en algunas cuestiones referidas a las cualidades que adquiere la trama pulsional en los adolescentes en la actualidad.

A propósito, hemos de hallar que una serie de autores hacen especial hincapié en una cuestión, y es que el sujeto adolescente se encuentra actualmente en un estado de urgencia subjetiva, los sentidos

caen y las palabras no alcanzan, ante lo pulsional que urge y desborda, el adolescente contemporáneo se ve instado a (re)construir un relato, y lo hace mediante el acto, es decir, ha de tomar, sin generalizar, las vías del acting out o del pasaje al acto.

De esta manera, encontramos necesario recorrer los aportes de Freud y Lacan, según corresponda, respecto a tres categorías, las cuales son *acto*, *acting out* y *pasaje al acto*, para poder proseguir con la línea de análisis presentada e introducida. A partir del mencionado recorrido conceptual, reconocemos una articulación entre el acting out y el pasaje al acto y las pulsiones de muerte, a través de la ligazón de ambas categorías con un carácter repetitivo y agresivo.

Entonces, hallamos que los adolescentes de hoy en día, remitiéndonos a los diversos autores trabajados, encuentran en las patologías del acto una vía de expresión para lo pulsional que desborda el cuerpo, pero, sin embargo, hay algo más, encontramos que la urgencia pulsional, propia de la metamorfosis que protagonizan púberes y adolescente, encuentra su refuerzo, en los tiempos que corren, en la degradación de lo simbólico, en tanto orden, o ley. A propósito, los autores sostienen que asistimos a una ausencia radical del soporte simbólico que da un sentido, aunque sea parcial, a la existencia del adolescente en el mundo, es decir, no hay un orden que le indique su lugar y que le diga al sujeto quien es, y además, esto hace que la pulsión de muerte no encuentre límite.

Ante el presente estado de la cuestión, ante un simbólico en declive, los diferentes autores coinciden en la tesis milleriana, de que “(...) el saber que antes se suponía y se buscaba con la mediación de los adultos está, gracias a Internet, a disposición de niños y adolescentes, lo tienen “en el bolsillo” afirma Miller” (Coccoz, 2021a, p. 39), es decir, el saber, las respuestas, ya no se buscan en los principales referentes, parentales, del púber o adolescente, sino que se recurre al mundo virtual, a la “nube”, donde el saber se encuentra anónimo, diversificado y multiplicado.

Entonces, hasta aquí, se nos presentan las siguientes cuestiones; en primer lugar, el estado de urgencia pulsional que habita a los adolescentes, que encuentra su expresión en acto, y que carece de un límite a causa de la crisis del orden simbólico, en tanto orden estabilizador, y en segundo lugar, la primacía que ha adquirido el mundo virtual para los jóvenes hoy.

En este sentido, consideramos retomar a Britez (2023), la autora señala que, en los tiempos que corren, de hipervirtualización de la vida y de los vínculos, y además, de pandemia y aislamiento social, los adolescentes tienen que vérselas para transitar el proceso de salida exogámica, de desasimiento de la autoridad parental, es decir, llevar a cabo la operación de separación y la reescripción de la novela familiar, su relato, tal como hemos abordado en el primer capítulo del trabajo, casi exclusivamente, de forma virtual.

Y de este modo nos dirigimos hacia las ultimísimas páginas, dedicadas a reflexionar acerca de una categoría lacaniana, el *lazo social*, la cual desarrollamos partiendo de los desarrollos de Lacan acerca de la teoría de los discursos.

Volviendo a lo anteriormente planteado, con respecto a la degradación del orden simbólico, hallamos, siguiendo a los autores, que lo pulsional no encuentra límites, y la pulsión de muerte hace su aparición e impacta destructivamente sobre el lazo social. Sin embargo, no lo es todo, los autores reparan en que esta caída de lo simbólico además encuentra su refuerzo en la lógica contemporánea, sustentada por la multiconexión e hipervirtualización de la vida y las relaciones, que insta por el empuje al sin-límites, a la búsqueda de una satisfacción autoerótica, viéndose así corrompidas las bases del lazo social como tal.

Entonces, observamos que el lazo social no solo sufre los efectos del declive simbólico y las implicancias del desborde pulsional, sino que también es condicionado por las leyes de la virtualidad, siguiendo nuevamente a Britez (2023), se produce un desencanche, el lazo social se ve interrumpido, y más aún en tiempos pandémicos de enfermedad y muerte, en los que la prevalencia de la virtualidad se basa en la evitación del peligro que conlleva el encuentro con otros.

En este sentido, hemos hallado, siguiendo a los autores, que los adolescentes de hoy ya no buscan el saber, las respuestas a sus preguntas, en un periodo turbulento como es la adolescencia, en los otros parentales, ya no se dirigen a ellos, a sus principales referentes, incluso, ni siquiera a sus pares, sino a las inmediateces de Internet y las redes sociales. Amadeo de Freda (2021) resalta que los lazos, los encuentros, presenciales han quedado casi totalmente desplazados por la instancia virtual, así los cuerpos han de quedar distanciados, alejados.

A propósito presentamos el lazo social a modo de interrogación, remitiéndonos a la siguiente consideración de Frison y Longas (2020): “(...) la comunicación, -o más bien conexión- en la virtualidad, supone una presencia particular. El encuentro virtual en términos de conexión, de contacto, no traza necesariamente vínculo” (p. 71). Así, consideramos que el lazo social, entre los adolescentes, puede que haya de adquirir nuevas modalidades, teñidas por las coordenadas epocales, siendo que, en tiempos de aislamiento social, el lazo social ha de desvanecerse en la virtualidad.

En última instancia, según los hallazgos obtenidos, hemos considerado relevante delinear algunos caminos de reflexión acerca de la importancia de los espacios escolares en los tiempos de la pubertad y la adolescencia, y la impronta que la situación de pandemia y aislamiento, y por ende de virtualización de este espacio, han de implicar.

Entonces, recuperamos una frase de Amadeo de Freda (2021), a saber, “Freud advirtió la importancia de la escuela como un espacio insoslayable para hacer el tránsito a la adultez” (párr.4); siguiendo las elaboraciones freudianas y las de los diferentes autores contemporáneos, comprendemos que la escuela, en tanto espacio físico y simbólico, acompaña el proceso de salida hacia el mundo,

diferente del familiar, la escuela enmarca el pasaje de la niñez a la pubertad y adolescencia, acompaña sus procesos a través de rituales, los cuales, en tanto tales, han quedado suspendidos, postergados, o bien, virtualizados.

Con la pandemia, educación y lazo social, masivamente, dejaron casi por completo de ser presenciales, para transmutarse en virtuales, los encuentros se redujeron, se volvieron efímeros, entrecortados y mediados por pantallas, aunque algunos vínculos, de tipo virtual, se afianzaron, pero, si bien la virtualidad es una herramienta de utilidad, se considera que no debe de suplantar la presencialidad (Amadeo de Freda, 2021). De esta manera, comprendemos que es importante que la socialización y la escolaridad, de los adolescentes, no solo ocurran virtualmente, que no se reduzcan a ello, sino que deben de reconfigurarse para no perder la posibilidad del encuentro físico, cuerpo a cuerpo.

No obstante, para finalizar, consideramos que la trama o cartografía trazada, a través de las propuestas teóricas de los más importantes representantes de la teoría psicoanalítica y de los aportes de diversos autores contemporáneos, se constituye en un camino posible a recorrer, ya que en una época turbulenta, que conmueve toda certeza, interroga los fundamentos y convoca a escribir, hemos intentado trazar algunas líneas de análisis, que nos permitan seguir indagando y reflexionando acerca de una problemática en constante reconstrucción.

Aquí reconocemos nuestro aporte disciplinar y socio-cultural, el cual se constituye en un incursionar por una temática en auge y en constante renovación y reesignificación, de indudable actualidad, para el campo del psicoanálisis y la psicología.

Comprendemos, respecto a la adolescencia de la época, que el vivenciar la metamorfosis puberal, el nuevo despertar sexual y pulsional, y la salida exogámica, en tiempos de decadencia de lo simbólico, comprende sus dificultades y peculiaridades. Sin embargo, hay algo más, la escena pandémica y el aislamiento social, contexto en el que el encuentro de los cuerpos se ha convertido en motivo de sanción y riesgo de muerte, y en el que la hipervirtualización de la vida ha venido a rescatar a la humanidad de la soledad y el encierro, pero a un costo, cuestionar las bases del lazo social y abastecer el exceso pulsional, el cual se ha vuelto desbordante, en especial, para púberes y adolescentes.

El presente estado de la situación nos convoca y nos interroga, por esta razón, invitamos a seguir dibujando líneas de análisis y reflexión posibles, con motivo de echar algo de luz, de saber-hacer con el malestar, que los tiempos de imperiosa incertidumbre, vacilación y perplejidad han de conmover.

Bibliografía

Metodológica

Botta, M. & Warley, J. (2002). *Tesis, tesinas, monografías e informes* (1ª ed.). Biblos.

Eco, U. (1994). *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura*. Gedisa.

Guevara Patiño, R. (2016). El estado del arte en la investigación: ¿análisis de los conocimientos acumulados o indagación por nuevos sentidos? *Folios*, 44. <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RF/article/view/3966/3443>

Jiménez Vázquez, M. S. (2009). La construcción del estado del arte en la formación para la investigación en el posgrado en educación. En D. Lapatí Ortega. (Ed.), *El posgrado en educación en México* (2ª ed.). IISUE.

Temática

Amadeo de Freda, D. (2016). Pubertad, adolescencia y estructura. *Virtualia*, 31. <https://www.revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/xR7RkDXrjP4cQEfWz1xemcCjvXtlm1r3cxa6ZXvv.pdf>

Amadeo de Freda, D. (2021). *Adolescentes: ¿un lazo social nuevo?* Intersección. <https://interseccionbibliotecascuyo.com/adolescentes-un-lazo-social-nuevo/>

Bassols, M. (2020). Prologo. En G. A. López. (Ed), *Adoles(seres). La orientación a lo real en la clínica psicoanalítica con adolescentes* (1ª ed.). Grama ediciones.

Britez, M. (2023, 28 de enero). El aislamiento en púberes y adolescentes ¿Qué-hacer en la clínica? [taller clínico virtual]. Buenos Aires, Argentina. <https://www.institucionulloa.com.ar/taller-clinico-virtual-el-aislamiento-en-puberes-y-adolescentes-que-hacer-en-la-clinica-miriam-britez/>

Brousse, M. H. (2020). Los tiempos del virus. *Virtualia*, 38. <https://www.revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/QSjMDfN5w3l2SlzqPChatjlrYHkF85Ko1EnrzzDf.pdf>

Candia, S. (2021). La erosión de los lazos. *Intersecciones psi*, 41. http://intersecciones.psi.uba.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=882:la-erosion-de-los-lazos&catid=11:alumnos&Itemid=1

Castellaro, M., Leguizamón, R. D. V. & Tuzinkievicz, A. (2021). La co-construcción del conocimiento escolar en tiempos de aislamiento y virtualidad Reflexiones desde una mirada

socioconstructivista. En S. V. Garo & F. Costa (Ed.). *Notas de pandemia: reflexiones, lecturas y experiencias escritas en tiempos de aislamiento social y virtualidad* (1ª ed.). UNR Editora.

Coccoz, V. (2021a). *Nuevas formas del malestar en la cultura* (1ª ed.). Grama ediciones.

Coccoz, V. (2021b, febrero 25). La subjetividad contemporánea. *Página 12*.
<https://www.pagina12.com.ar/325864-la-subjetividad-contemporanea>

Foucault, M. (1980). El ojo del poder. En J. Bentham, *El panóptico*. La Piqueta.

Foucault, M. (1998). *Historia de la locura en la época clásica I* (2ª ed.). Fondo de cultura económica.

Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión* (1ª ed.). Siglo veintiuno editores.

Francés, P., Loayssa, J. R. & Petruccelli, A. (2021). *Covid-19. La respuesta autoritaria y la estrategia de miedo* (1ª ed.). Ediciones El Salmón.

Freud, S. (1986). *Cartas a Wilhelm Fließ (1887-1904)* (1ª ed.). Amorrortu editores.

Freud, S. (1991a). *Obras Completas vol. XI: Cinco conferencias sobre psicoanálisis, Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci y otras obras (1910)* (2ª ed.). Amorrortu editores.

Freud, S. (1991b). *Obras Completas vol. XIII: Tótem y tabú y otras obras (1913-1914)* (2ª ed.). Amorrortu editores.

Freud, S. (1992a). *Obras Completas vol. I: Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud (1886-1899)* (3ª ed.). Amorrortu editores.

Freud, S. (1992b). *Obras Completas vol. IX: El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen y otras obras (1906-1908)* (2ª ed.). Amorrortu editores.

Freud, S. (1992d). *Obras completas vol. XIV: Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, Trabajos sobre metapsicología y otras obras (1914-1916)* (4ª ed.). Amorrortu editores.

Freud, S. (1992e). *Obras completas vol. XVIII: Más allá del principio de placer Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras (1920-1922)* (4ª ed.). Amorrortu editores.

Freud, S. (1992f). *Obras completas vol. XXI: El porvenir de una ilusión El malestar en la cultura y otras obras (1927-1931)* (3ª ed.). Amorrortu editores.

Freud, S. (2013). *Obras completas vol. XII: Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (Schreber), Trabajos sobre técnica psicoanalítica y otras obras (1911-1913)* (2ª ed.). Amorrortu editores.

Freud, S. (2017). *Obras Completas vol. VII: Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora), Tres ensayos de teoría sexual y otras obras (1901-1905)* (1ª ed.). Amorrortu editores.

Frison, R. & Longas, C. J. (2020). Improntas de la tecnología, en contexto de pandemia en la subjetividad y el cuerpo. Las adolescencias y los vínculos afectados [conferencia]. *XII Congreso internacional de investigación y Práctica Profesional en Psicología*. Buenos Aires, Argentina. <https://www.aacademica.org/000-007/657>

Gallo, H. (2021). *Por qué se suicida un adolescente: pasaje al acto, urgencia y acto* (1ª ed.). Grama ediciones.

Gómez Carmana, S. (2021). La trilogía del des-tiempo. En S. V. Garo & F. Costa (Ed.). *Notas de pandemia: reflexiones, lecturas y experiencias escritas en tiempos de aislamiento social y virtualidad* (1ª ed.). UNR Editora.

Lacan, J. (1988). *Intervenciones y textos 2* (1ª ed.). Ediciones Manantial.

Lacan, J. (1992). *El seminario de Jacques Lacan Libro 11. Los cuatros conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964)* (5ª ed.). Paidós.

Lacan, J. (2007). *El seminario de Jacques Lacan Libro 10. La angustia (1962-1963)* (3ª ed.). Paidós.

Lacan, J. (2008a). *El seminario de Jacques Lacan Libro 16. De un Otro al otro (1968-1969)* (1ª ed.). Paidós.

Lacan, J. (2008b). *El seminario de Jacques Lacan Libro 8. La transferencia (1960-1961)* (1ª ed.). Paidós.

Lacan, J. (2008c). *El seminario de Jacques Lacan Libro 17. El reverso del psicoanálisis (1969-1970)* (7ª ed.). Paidós.

Lacan, J. (2008d). *El seminario de Jacques Lacan Libro 20. Aún (1972-1973)* (9ª ed.) Paidós.

Lacan, J. (2009). *Escritos I* (3ª ed.). Siglo XII.

Lacan, J. (2010). *El seminario de Jacques Lacan Libro 5. Las formaciones del inconciente (1957-1958)* (9ª ed.). Paidós.

Lacan, J. (2013). *Escritos 2* (4ª ed.). Biblioteca Nueva.

Lacan, J. (2017). *El seminario de Jacques Lacan Libro 3. Las psicosis (1955-1956)* (1ª ed.). Paidós.

Lacan, J. (2022). *Del discurso psicoanalítico: Conferencia en Milán*. LetraHora. http://letrahora.com/wp-content/uploads/2022/11/Conferencia_en_Milan.pdf

Laurent, E. (2020a). El Otro que no existe y sus comités científicos. *Virtualia*, 38. <https://revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/mHT9eDV73wju55o6kX0kQdAcdozM9m9JvzlQlVbW.pdf>

Laurent, E. (2020b). Las biopolíticas de la pandemia y el cuerpo, materia de la angustia. *Lacan Quotidien*, 892. <https://www.eol.org.ar/biblioteca/lacancotidiano/LC-cero-892.pdf>

López, G. (2014). Lo que quema del cuerpo en la adolescencia. *Virtualia*, 29. <https://www.revistavirtualia.com/articulos/161/bordes-de-la-practica/lo-que-quema-del-cuerpo-en-la-adolescencia>

López, G. (2020). *Adoles(seres): la orientación a lo real en la clínica psicoanalítica con adolescentes* (1ª ed.). Grama ediciones.

Machado, M. I. & Blanco, J. M. (2017). Pubertad: separación y sellado fantasmático [conferencia]. *VI Congreso Internacional de Investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de la Plata*. La Plata, Argentina. http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/69280/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Miller, J. A. (2005a). *El Otro que no existe y sus comités de ética. Seminario en colaboración con Eric Laurent* (1ª ed.). Paidós.

Miller, J. A. (2005b). *Psicoanálisis y sociedad*. Escuela de la Orientación Lacaniana. https://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=on_line&File=on_line/psicoanalisis_sociedad/miller-ja_lautilidad.html

Miller, J. A. (2015). En dirección a la adolescencia. *El Psicoanálisis*. <https://elpsicoanalisis.elp.org.es/numero-28/en-direccion-a-la-adolescencia/>

Peretti, M. L. & Muzzo, A. (2021). Mal-estares en pandemia. En S. V. Garo & F. Costa (Ed.). *Notas de pandemia: reflexiones, lecturas y experiencias escritas en tiempos de aislamiento social y virtualidad* (1ª ed.). UNR Editora.

Piñón, S. (s.f.). *Clínica de púberes y adolescentes en el hospital* [Prácticas Profesionales, Universidad de Buenos Aires]. Repositorio UBA. http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/practicas_profesionales/161_puberesyadol/material/trabajos/161pinion.pdf

Rodríguez, O. (2020). Cien años de pulsión de muerte, (de pandemia en pandemia). *Psicoanálisis en la universidad*, 4. <http://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/20094/Cien%20a%20%C3%93s%20de%20puls%C3%93n>

[%20de%20muerte%20%28de%20pandemia%20en%20pandemia%29%20Rodriguez%2c%20Osvaldo.pdf?sequence=3&isAllowed=y](#)

Santiago, J. (2020). El reverso de la biopolítica y el virus. *Virtualia*, 38. <https://www.revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/9vjNQGM3feIAcYKePTdHINsDP8Uf90HNaLDAZsbE.pdf>

Simonovich, M. (2020). Crisis y pubertad. *Virtualia*, 39. <https://www.revistavirtualia.com/articulos/874/cronos/crisis-y-pubertad>

Szapiro, L. (1996). Algunas reflexiones en relación a algunas intervenciones en la clínica con púberes y adolescentes. En Centro Pequeño Hans (Ed.). *Resonancias de la Interpretación en Psicoanálisis con Niños*. Atuel.

Viñal, C. (2020). El Otro en su ruina. *Virtualia*, 38. <https://www.revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/ggd5BipMVXvDjN3YIb49AU3tkXgQTUjeqeFGvpQU.pdf>

Zizek, S. (2020). *¡Pandemia! El Covid-19 sacude al mundo* (1ª ed.). Anagrama.

ANEXOS

En este apartado anexo presentamos diferentes propuestas teóricas con las que nos hemos encontrado a lo largo del camino recorrido con motivo de indagar y de delinear una cartografía posible a través del estado de debate actual acerca de la adolescencia, la pulsión de muerte y el lazo social en tiempos de aislamiento social.

A fines teórico-metodológicos nos vimos en la necesidad de limitar nuestro campo de investigación, por lo tanto, el material y los hallazgos aquí expuestos han sido desestimados a la hora de redactar el informe final del presente trabajo de investigación.

El material se despliega, a continuación, en fichas bibliográficas y de lectura (Botta & Warley, 2002), según el método de recolección y organización de la información que se ha adoptado.

Revista de psicoanálisis publicada por la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA)

Tomo LXXVIII N° 1-2

Enero-Junio 2021

APA editorial

Buenos Aires, Argentina

<https://www.apa.org.ar/Articulos/Volumen-LXXVIII-N.1-1-2-Enero-Junio-2021>

Melancolizaciones actuales. Nuevas realidades psíquicas durante el “para todos” de la pandemia

Mirta Goldstein

“Con el advenimiento de la pandemia y el requerimiento a la vez protector y conmocionante de respetar el distanciamiento vincular, aparecieron sujetos con capacidad de resiliencia, creatividad y transformación y otros que se melancolizaron, somatizaron o enfermaron porque sufrieron la ruptura de las barreras inmunológicas y emocionales” (pp. 101-102)

“Los efectos del encierro no son los mismos para todos los sujetos, pero lo novedoso de la pandemia es que sumió al mundo en un *para todos* inexorable, sin excepción, que constituye un encierro psíquico y social traumático. Para todos hay riesgo de enfermar, todos nos debemos a los protocolos y a cuidar a los otros, lo cual si se toma como demanda superyoica, empuja a la transgresión y a la autopunición. El *para todos* sin excepción anuncia sufrimiento psíquico aun para aquellos que no presentan síntomas o perturbaciones físicas” (p. 102)

“La contracara de este “para todos” como ley social es el impulso a la autodestrucción o al goce mortífero, a desmentir la realidad, a funcionar con negacionismo del virus y/o con ideas persecutorias tales como: la vacuna es veneno. El “para todos”, al presentarse sin excepción, se transforma en la voz del Superyó que aumenta el riesgo de una ruptura yoica” (p. 102)

“(…) Dado que el padre de la horda mítico ya está muerto, el parricidio es un fantasma, una fantasía. Con el riesgo del contagio pudimos observar que muchos sujetos contrajeron miedos de matar a sus padres, es decir, la fantasía parricida infantil se disparó para una generación de hijos, anudando al deseo inconciente, culpa y castigo o “empuje al goce” (p. 102)

“(…) el factor estrés está presente en las melancolizaciones derivadas del aislamiento social y la angustia de muerte (…)” (p. 103)

“(…) El aislamiento y cualquier retracción libidinal debida a encierros tales como cárceles, secuestros, orfanatos, tiene como consecuencias cambios abruptos del humor y fenómenos psicosomáticos” (p. 103)

Melancolizaciones actuales (paralelismo con “neurosis actuales”):

- ➔ “(...) una nueva realidad psíquica producto del “para todos” que causa una regresión al polo perceptual por la inhibición del polo motor” (p. 103)
- ➔ “(...) combinatorias diversas entre neurosis transferenciales y neurosis actuales; estas combinatorias también incluyen caídas más o menos intensas del sentimiento vital y de la **metáfora paterna**” (p. 103)

“Debido a esta regresión al polo perceptual, en los primeros tiempos del encierro los analistas daban cuenta de un aumento del “soñar” en sus analizados; al respecto debemos destacar el valor elaborativo de esta función psíquica que (...) puede estar al servicio (...) de la elaboración simbólica” (p. 103)

“En la generalidad de los casos no se trata de un dolor petrificado (...) sino de trastornos de ansiedad y pánico, fobias y compulsiones obsesivas a las que se suma una especie de letargo o abruptos accesos de ansiedad (...)” (pp. 103-104) ➔ síntomas de la época

“En pandemia, quien más quien menos sufre los efectos de una realidad compleja que descubre la vulnerabilidad humana, la castración al desnudo ante lo Real de la muerte. **El constante y abrumador conteo de los enfermos y de los muertos** produce agotamiento psíquico y aumento de la desazón, con lo cual son esperables estos signos de dolor, apatía y abatimiento” (p. 104)

“La realidad pandémica es compleja y diferente en cada país, por lo cual voy a referirme a lo que pude observar que fue ocurriendo en la Argentina” (p. 104)

“El distanciamiento vincular o restringido a los convivientes (burbujas de personas cercanas) inhibe y trastoca la descarga psíquica, por lo cual el soma y la mente resultan afectados. La limitación afecta la descarga motora, sexual y pulsional del sujeto. **La ligadura pulsional al servicio de Eros resulta afectada**” (p. 104)

“Este distanciamiento vincular en todas las esferas: familiares, laborales, sociales, conlleva un remanente de goce o displacer que queda inhibido en su ligadura a los lazos afectivos, con lo cual pulsa como urgencia, como vociferación en el **acting out** y en el **pasaje al acto**, o silenciosamente como fatiga y abulia. El distanciamiento vincular genera retraimiento y regresiones a ansiedades persecutorias y/o fobias” (p. 104)

Privación circulación social ➔ impacta sobre la descarga libidinal/pulsional (-Eros +Thanatos)

“**Mientras el encierro es desesperante, el afuera y el otro se tornan peligrosos.** Esta combinación entre adentro y afuera riesgosos (...) produce la aparición de sintomatología variada. Algunos sienten pérdida de coordenadas espacio-temporales (...) otros desarrollaron fobia al barbijo, con ahogos y sensación de asfixia, en otros se produjo angustia pánica” (p. 105)

“Los encierros sostenidos también produjeron que los adolescentes y jóvenes se vieran confinados en la endogamia familiar, en momentos existenciales en los cuales es indispensable para la salud mental salir del seno conocido y cercano. Por estos motivos observamos que aumentaron los suicidios y *actings* juveniles ante la inadecuada descarga pulsional y vinculación con pares” (p. 105) → desregulación de la inbrincación pulsional

Melancolizaciones actuales → “(...) es la ruptura -la más de las veces parcial- del hacer y del estar en el mundo con los otros (...) aparece en sujetos que han cortado sus **lazos** con el “hacer” y con el “compartir” (p. 106)

“(...) El estado psíquico de **desvalimiento** es cierto y acorde con el principio de realidad, lo cual no impide rescatar algo placentero en el presente que sostenga el sentimiento vital” (p. 106)

“Los síntomas y sensaciones que se presentan durante esta pandemia coinciden con los descriptos por Freud como inherentes a las neurosis actuales por la carencia de una adecuada ligadura de la tensión somática y la pulsional al mundo simbólico y social; entendiendo que lo social incluye lo sexual y lo sexual no puede no ser social” (p. 106)

“Los fenómenos y sensaciones de aislamiento, aburrimiento, pánico, irritabilidad, ansiedad, insomnio, cansancio prolongado, dolores del cuerpo, desgano, desmayos, falta de voluntad o energía, consumo de sustancias (...), a los que se suman reacciones hipocondriacas que se confunden con los síntomas del Covid, expresan lo inmanejable y melancolizan” (p. 106) → síntomas actuales

“El apego a los videojuegos que observamos en niños y adolescentes también significa una descarga transitoria de la ansiedad vía lo perceptual y motor (...) Durante los prolongados encierros el videojuego suplió la descarga en el mundo real anudando el Yo-cuerpo a lo imaginario para que el organismo no aparezca como escenario de la tensión endógena que, rompiendo las barreras inmunológicas, expusiera más al contagio o desencadenara lesiones orgánicas” (pp. 106-107)

“(...) reconocer el desprendimiento actual de angustia por inadecuación de la descarga que los encierros produjeron y seguirán produciendo, ya que también estamos ante nuevas formas de contacto y vinculación que deberemos elaborar (...) ¿de qué modo se recompondrán los lazos sociales?” (p. 109)

“Estos tiempos, que son elaborativos del duelo por la vulnerabilidad y el desamparo a los cuales el “para todos” nos retrajo, pueden sucederse o alternarse y corresponden a un trabajo psíquico de reacomodamiento a lo real de la vida pulsional” (p. 109)

Melancolizaciones actuales → inadecuación o perturbación en la descarga pulsional y de goce

Mis conclusiones

Entendemos que, en contexto de pandemia y aislamiento social, el lazo social queda prácticamente devastado, y la descarga pulsional queda coartada, de manera que, y considerando en particular la

realidad adolescente, podría hablarse de una desmezcla pulsional tal que la pulsión de muerte tome protagonismo por sobre la pulsión de vida, es decir, que la segunda quede arrasada por la primera, siendo que la pulsión de vida insta por el lazo con el otro, lo que la pulsión de muerte arrasa.

Además, el considerado estado de la cuestión lleva a pensar en la posibilidad de una inadecuada descarga pulsional en los adolescentes, a causa del contexto de encierro y del límite impuesto respecto a los lazos, al encuentro cuerpo a cuerpo, entre pares, en este momento vital particular; los adolescentes se ven coartados en lo que concierne a la descarga motora, sexual y pulsional

Cabe mencionar que también ante la carencia de una adecuada ligadura y descarga pulsional hacia el mundo simbólico y social, han comenzado a circular y a obtener cada vez más fuerza una serie de significantes, que remiten a la situación pandémica y de enfermedad y muerte, los cuales han ido tiñendo los discursos de la época, hechos que se debe a que se han ido haciendo cada vez más presentes y comunes un conjunto de expresiones o respuestas sintomáticas frente al contexto de pandemia, enfermedad y aislamiento social, tales respuestas se conocen como ansiedad, pánico, fobias, miedo, estrés, reacciones hipocondríacas, insomnio, entre otras; estos síntomas son expresión de un intento de hacer, o saber-hacer, con lo irrepresentable, con aquello falto de significación.

Desregulación en la inbrincación pulsional + lazos afectivos impedidos + endogamia reforzada = emergencia de síntomas y del malestar en acto, acting out y pasaje al acto.

En el caso de los adolescentes, se ha observado un refuerzo de la virtualidad, en particular mediante el apego a los videojuegos. Es cierto que a través del videojuego, por medio del cual es posible interactuar y establecer un vínculo de tipo virtual con los pares, los adolescentes han encontrado la manera de suplir la descarga pulsional impedida hacia el mundo exterior, y a su vez, posibilita una interdicción, una diferencia, entre el mundo de los otros parentales, con los que comparten el tiempo de encierro, y su espacio con los otros semejantes, espacio tan necesario.

La pandemia, la irrupción de cambios en la sociedad, la familia y el cuerpo

Eva Rotenberg, Alicia Lagarrigue, Guido Arrigasi, Rut Diacovetzky, Teresa Florin, Beatriz Mónaco, Roberto Salzman & Adriana Yechu

“Hoy lo familiar se ha tornado **ominoso** (Unheimlich) y cada uno se ha vuelto potencialmente siniestro para el otro, el abrazo podría volverse mensajero de la muerte (...) Abordamos el impacto frente a la irrupción de la pandemia, la falta de sus representaciones, la desmentida y los efectos en la subjetividad y en el soma. Se aborda la dificultad de hacer duelos y la impotencia del vínculo analítico” (p. 115)

“Lo excepcional, lo impensado, el acontecimiento, lo que irrumpe, es un estado en el cual podemos marcar un antes y un después” (p. 115)

“(…) el miedo, la incertidumbre, han pasado a ser estados con los cuales tenemos que aprender a convivir” (p. 116)

“La pandemia generó la necesidad del aislamiento, no solo de personas que nos son desconocidas (los “ajenos”), sino también de los vínculos familiares, como abuelos, amigos del colegio, compañeros del trabajo, entre otros; con una característica singular: **todos estamos incluidos en la misma situación aunque no todos lo vivimos del mismo modo; resaltamos la particularidad de cada sujeto (...)**” (p. 116)

Síntomas → Ansiedad, miedo, incertidumbre, insomnio, estrés, irritabilidad, depresión y fobias, también estados maníacos con mecanismos de negación frente al dolor y al riesgo de la realidad

“Podemos considerar que la pandemia es un acontecimiento que cambió nuestra vida, ante la falta de representaciones previas en el momento de su irrupción (...)” (p. 116)

“(...) Sin embargo hoy se ha perdido la ilusión de que la ciencia iba a resolverlo todo y que podría defendernos de lo impredecible” (p. 116)

“(...) ¿Podríamos pensar que estamos asistiendo a una cuarta afrenta al narcisismo? En este siglo, en que la ciencia, la informática y el progreso tecnológico hacían suponer para muchos que casi no quedaban imposibles para el hombre, un nuevo desafío hace tambalear el amor propio de la humanidad: el planeta entero está en peligro por un virus invisible y aun ingobernable que nos enfrenta nuevamente al **desamparo** inicial” (p. 117)

“Lo familiar se torna siniestro y cada uno de nosotros lo es a los ojos de los demás; el abrazo de un ser querido podría tornarse mensajero de la muerte. Aquello que nos era familiar se transforma en ominoso: *Unheimlich* (...)” (p. 117)

“La pandemia ha generado, a nivel mundial, aislamiento y ansiedad, imponiendo cambios en el estilo de vida”

“(...) el impacto ha generado en algunas personas mayor cohesión, nuevas posibilidades de crecimiento laboral y creatividad. Mientras que en otras, la limitación y disminución de posibilidades derivó en la pérdida de trabajo, vivencias de encierro, el incremento de adicciones y de violencia familiar y social” (p. 117)

“También la pandemia ha afectado a los niños y los adolescentes; en algunos casos favoreciendo el acercamiento familiar, mientras que en otros, la soledad de los hijos, ante la disminución de la presencia física de sus pares, los ha llevado a aumentar las horas frente a los videojuegos y los vínculos virtuales (...) El miedo a la muerte propia y/o de los familiares reactualiza representaciones mentales, abriendo paso a los síntomas” (p. 117)

“Se ha observado un aumento de consultas por reactivación de cáncer, y la aparición de tumores cerebrales en jóvenes; la disminución de los contactos corporales con los seres queridos aumenta, cada día que transcurre, los sentimientos de “soledad” que en mayor o menor medida nos habitan, disminuyendo nuestras ganas de vivir; en este sentido, **¿podemos pensar en un incremento de la**

pulsión de muerte vuelta contra sí mismo?” (p. 119) → Desregulación pulsional (menos lazos, menos pulsión de vida, más pulsión de muerte)

“Cuando irrumpe una enfermedad con riesgo de muerte, o un accidente invalidante, se genera de manera imprevista y brusca un cambio en el modo de vida y en el “mapa” del mundo” (p. 120)

“(…) La pandemia y el confinamiento obligaron a ensayar nuevas formas de vida, donde se hace necesaria una adaptación a lo nuevo (…)” (p. 120)

“Aunque en el caso de la pandemia se trata de un acontecimiento global, destacamos las vivencias subjetivas; las que dependen del ámbito sociocultural, las vivencias previas individuales y familiares, el estado de salud preexistente y los recursos propios singulares” (p. 120)

“La profunda transformación de los lazos sociales motivada por la pandemia, junto con la complejidad para procesar los cambios que implica el aislamiento obligatorio, produjeron otros malestares en la sociedad; entre ellos el incremento del impulso inconciente – pulsión de muerte – a accidentarse (Granel, 1985), acto que aparece como un modo de liberar destructividad contenida en el aparato psíquico” (p. 120)

“Asimismo, vemos que la permanencia de los jóvenes en los hogares como medida de prevención es un acto de cuidado, pero que a su vez obstaculiza la salida de la endogamia, la necesidad de separarse de la familia y los propios anhelos de crecimiento e independencia. Frente al dilema entre el encierro y la libertad, se activan fantasías omnipotentes de “desafío heroico” que se oponen a vivencias de desamparo y soledad” (p. 120)

Mis conclusiones

Muchas de las escenas o situaciones cotidianas, se volvieron peligrosas, prácticas de riesgo cierto e inminente; lo que generó angustia y sentimientos de desamparo.

En consonancia con lo planteado por Goldstein, es de considerarse una posible inadecuación en la inbrincación pulsional, es decir, Thanatos desborda por sobre Eros, las pulsiones de vida, que instan por la ligazón, por el vínculo intersubjetivo, se encuentran rebasadas por los efectos destructivos, y silenciosos, de la pulsión de muerte.

Imago Agenda Revista - Publicación periódica orientada a la difusión y del desarrollo del psicoanálisis

Libro 5

2022

Letra Viva Editorial

Buenos Aires, Argentina

<https://www.letravivalibros.com/imago-agenda-libro-5-vinculos-y-lazo-social/>

Los lazos sociales en tiempos del *Homo Selfie*

Martín Smud

“El vertiginoso desarrollo de la inteligencia artificial y los encuentros de los seres humanos intermediados por múltiples pantallas, producen **nuevos lazos sociales**, nuevas dificultades, nuevas enfermedades, nuevas esperanzas (...)” (p. 26)

“(...) Una humanidad en proceso de transición que, en el 2020, mostró toda su potencia; casi ocho mil millones de seres en la incertidumbre, encerrados en sus habitaciones y al mismo tiempo con toda la infinitud siempre abierta a sus perfiles. **Y el cuerpo ahí, en medio de enormes cambios, sintiendo que ni la vida ni los lazos sociales se mantuvieron iguales a sí mismos**” (p. 26)

“Esta época nos mira; el panóptico digital, según Chul Han, nos devuelve cada tanto tiempo imágenes y fotos en forma caleidoscópica, y espera que las personas, aún restringidos sus movimientos, sigan creando nuevos vínculos, lazos sociales, compromisos afectivos. ¡Cuántos encuentros y reencuentros han nacido y se han consolidado con el pasar el dedo (escrolear) en la pantalla sensible del celular!” (p. 27)

El poder “(...) hoy lo buscamos en el lazo social que propulsa la relación del ser humano con su identidad virtual que se presenta luego de varios filtros que nos aparecen en las aplicaciones gratuitas pero concéntricamente exclusivas de las megacorporaciones cyberteconológicas. **El lazo social no parte de un sujeto y un cuerpo sino de un avatar, cuerpos perfilados, filtrados, moldeados por los algoritmos de pocas empresas monetizadas que convierten en datos nuestro destino, nuestra vida, nuestros deseos**” (p. 28)

“(...) naturalizan o sea olvidan que al final del túnel visual del conocido panóptico, está ese cuerpo que respira, dejado en alguna habitación que debe ser tuyo, el mío, el nuestrx” (p. 29)

“Ese cuerpo, lugar otrora privilegiado de miradas, recibe todas las radiaciones nocivas de estos tiempos, las enfermedades y caracteropatías que lo llenan de ansiedad y compulsiones varias (...)” (p. 29)

“El Homo Selfie es un dataísta, un flujo continuo de energía y datos donde un sujeto siente que su cuerpo no tiene alternativas. No produce, como sostuvo Jacques Lacan, la necesaria alternancia de significantes y en los huecos entre unos y otros, el entramado de los procesos de subjetivación. Este pegoteo ininterrumpido, continuo nos deja desnudos ante esa mirada (...)” (pp. 32-33)

“Las nuevas generaciones ya son desde la temprana infancia educadas, tomadas por los brazos de las nuevas cybertecnologías hegemónicas de la mirada (...) No llegaremos al cuerpo del otro fácilmente, primero te facilitan conocer a su perfil, a su avatar, y que sólo, en algunas ocasiones, te conducirá a un cuerpo. La identidad virtual no es corporeidad (...)” (p. 34)

Abrirse a la novedad

Nelson Ruiz

“En tiempos de virus, de vínculos mediados por la virtualidad, el cuerpo ha quedado por fuera. Estamos pero no estamos, el otro se ha vuelto evanescente (...)” (p. 100)

“Si bien el tiempo de peste trajo una ruptura en los ritmos de vida, ya algo venía sucediéndonos en nuestra manera de hacer lazo. El sujeto contemporáneo busca la plenitud, le hace el quite al vacío, cuestión que va en detrimento del amor y los vínculos, que requieren desvíos y apertura para darle lugar al desencuentro” (p. 100)

“(...) ¿Qué hay de nuevo en el mundo de hoy y de qué manera impactó nuestro cotidiano? Yolanda Gambel aseguró que el mundo que habitamos cambió de forma acelerada y vertiginosa, la catástrofe sanitaria dejó al descubierto algunas fallas del sistema que organizan las relaciones entre los humanos (...)” (p. 102)

“(...) le pregunté a Janine Puget de qué depende un encuentro, sobre todo en un tiempo donde ha habido distanciamiento social por razones sanitarias. Expresó que en este momento, como en cualquier momento de la vida, no ha sido fácil encontrarse, solo que ahora nos dicen que el encuentro con el otro puede ser contagioso, nos puede enfermar. Es cierto que es necesario cuidarnos en tiempos de pandemia, pero también hay que pensar que muchas veces los vínculos entre las personas pueden enfermar (...) Entonces, no es que el otro enferma (...) pero ingresar al mundo vincular requiere un trabajo psíquico de aceptación del otro, que no va a decir lo que yo quiero que diga, va a decir eso que piensa desde su alteridad” (p. 103)

“(...) lo que nos propone el mundo contemporáneo del coronavirus es un tiempo fuera de quicio, que genera estados perturbadores, en los que emerge una experiencia de inestabilidad o desubicación tanto temporal como espacial (...)” (pp. 103-104)

“El confinamiento produjo un encierro, pero fue una liberación del tiempo cronometrado impuesto por el ritmo social. Este tiempo se caracteriza por la simultaneidad momentánea de los acontecimientos; por

la pérdida de los ritmos de los acontecimientos sociales y la desaparición de secuencias cronológicas fijas y estables (...)” (p. 105)

“En una sociedad en la que el pasado ha perdido su poder; y en donde el futuro es impredecible, los modelos identitarios se conforman a partir de un presente situacional y contextual, donde lo valorado no es la tradición, sino la flexibilidad y la adaptación al cambio (...)” (p. 107)

Mis conclusiones

Ambos autores sostienen que el mediar de la virtualidad entre los vínculos, el cuerpo queda por fuera y la construcción identitaria del ser humano es virtual, el lazo social se entabla con un otro sin cuerpo, sin presencia corporal.

Los autores no tienen presentes las injerencias e inferencias del discurso capitalista en los modos de enlazar contemporáneos y actuales.

Revista Actualidad Psicológica

Año XVI – N° 494

Abril 2020

Buenos Aires, Argentina

<https://www.kennedy.edu.ar/wp-content/uploads/2020/04/ACTUALIDAD-PSICOLOGICA-ABRIL-2020-AP-494.pdf>

Niños, adolescentes y padres en épocas de coronavirus

Beatriz Janin

“Estamos viviendo una situación inédita, que tiene características muy particulares: por un lado estamos en estado de incertidumbre, no sabemos qué es lo que puede ocurrir ni cuándo vamos a volver a la “normalidad” (...) Las noticias, que pueden resultar a veces un bombardeo de estímulos difíciles de procesar, se transforman por momentos en sobreinformación con un efecto traumático permanente, en tanto el aparato psíquico no esté preparado para metabolizar todo lo que llega” (p. 4)

“Otra cuestión particular de esta situación es que el modo de cuidarnos es aislarnos, lo que resulta contradictorio con la tendencia a enfrentar las dificultades poniéndose en una posición activa. Generalmente, nos hemos protegido estando con otros, saliendo a la calle... Ahora, no podemos salir ni encontrarnos con personas queridas ni abrazarnos” (p. 4)

“Sabemos que el encierro con uno mismo e inclusive en el núcleo familiar suele traer dificultades. Freud plantea, en Más allá del principio de placer, que un organismo librado a sí mismo termina comiéndose sus propios desechos. **Es claro que el otro es fundamental no sólo como aquel con quien intercambiar funcionamientos eróticos sino también como aquél en el que se pueden descargar las pulsiones hostiles. Es decir el otro ayuda a tramitar el erotismo y la hostilidad. Aquel que queda encerrado termina intoxicado...por sus propias pulsiones**” (p. 4) → estas conclusiones me remontan a las consideraciones de Goldstein y Rotenberg et al. con respecto a la tesis de una posible desregulación respecto a la necesaria inbrincación pulsional (responde a la línea de análisis de la APA)

“La adolescencia se caracteriza por ser un **momento de separación** de los padres y armado de una historia propia” (p. 5)

“Los vínculos con los pares y con otros externos al núcleo familiar son imprescindibles para poder transitar ese pasaje sin grandes dificultades. Los sufrimientos compartidos, las identificaciones, los ideales, todo se va tramando en esos vínculos, claves para el despegue” (p. 5)

“Convivir permanentemente con los progenitores, sin poder estar con otros que impliquen la opción de tramitar las situaciones que se generan, no estar con los grupos de amigos centrado en los avatares de las amistades, los amores, la escuela, las peleas con los adultos y sus propias inquietudes y deseos, puede resultar insoportable y transformar la convivencia cotidiana en un infierno” (p. 5)

“Escuchándolos, voy viendo que cuando los adolescentes toman conciencia de lo que ocurre, entran en pánico. El cuerpo es siempre en la adolescencia una especie de extraño y suponerlo enfermo los inquieta. Suelen fluctuar entre la omnipotencia absoluta, con la desmentida de la situación y la sensación de fragilidad y de muerte inminente. El temor no es ya no tanto a la muerte de los adultos sino a la propia. Un cuerpo cambiante, al que sienten frágil en el momento en que se toma conciencia de la posibilidad de la propia muerte, se contrapone a la idea siempre presente en esta etapa de la vida: “a mí no me va a pasar nada, haga lo que haga” (p. 6)

Cuestiones de Infancia – Revista de psicoanálisis con niños y adolescentes

Vol. 23 - N° 1

2022

Buenos Aires, Argentina

<https://publicacionescientificas.uces.edu.ar/index.php/infancia/article/view/1367/1276>

Infancias y adolescencias en tiempos de incertidumbre

Beatriz Janin

“¿Qué efectos tiene sobre niñas, niños y adolescentes esta incertidumbre de los padres, maestros y hasta terapeutas? Si la idea de un futuro promisorio se venía cayendo, esta situación terminó de derribar parámetros y sostenes. Y la incertidumbre pasó a ser total. Esto deriva en mucho sufrimiento por parte de niñas, niños y adolescentes” (p. 3)

“Considero que justamente los que más vienen sufriendo esta situación atípica son niñas, niños y adolescentes. Y sobre todo estos últimos. Hay que tener en cuenta que significantes como **enfermedad** y **muerte** cobran en la infancia y en la adolescencia sentidos particulares” (pp. 3-4)

“La **adolescencia** es una especie de terremoto que conmueve toda la organización psíquica. Se producen transformaciones a nivel pulsional, representacional e identitario. Todo se conmociona, se pone en movimiento, se descoloca y toma configuraciones novedosas” (p. 9)

“¿Qué ocurre cuando ese terremoto se produce en una época en la que todo se mueve y los parámetros habituales ya no sirven. Cuando la sobrevivencia está en juego y la idea de cuál es el camino a seguir no resulta fácil. O cuando el temor al futuro, la idea de incertidumbre lo tiñe todo? Y no hay quien ofrezca esa seguridad de un derecho de mirada y de palabra sobre un devenir propio” (p. 9)

“Los vínculos con los pares y con otros externos al núcleo familiar son imprescindibles para poder transitar ese pasaje sin grandes dificultades” (p. 10)

“En un comienzo, convivir permanentemente con los progenitores, les resultó muy difícil, (en un momento vital en que tienen que despegar de la familia de origen) y muchos cumplieron el protocolo pero transformaron la convivencia cotidiana en un infierno” (p. 10)

“Un cuerpo cambiante, al que sienten frágil en el momento en que se toma conciencia de la posibilidad de la propia muerte, se contrapone a la idea siempre presente en esta etapa de la vida: “a mí no me va a pasar nada, haga lo que haga” (p. 10)

“¿Qué pasa con el cuerpo, como cuerpo erótico? En un momento en que el otro es necesario como aquel que abre un mundo de sensaciones y de sentimientos, la distancia corporal, el aislamiento físico dificulta los contactos” (p. 10)

“El grupo de pares aparece como un refugio y a la vez una oferta identificatoria importantísima. Ese espejo múltiple que le dan le posibilita ir armando otra representación de sí, siendo sí mismo y a la vez “otros”. Pero ahora ese espejo está quebrado” (p. 11)

“Los adolescentes que permanecen aislados suelen tener dificultades porque no tienen con quién tramitar sensaciones y exigencias pulsionales novedosas y quedan intoxicados por las mismas, o estancados en una niñez eterna sin poder separarse de sus padres (lo que los lleva a una escalada de odio y violencia)” (p. 11)

Entiendo que la autora refiere a la prevalencia de dificultades en la inbrincación pulsional, a causa de la imposibilidad de una adecuada, y esperable, descarga libidinal y desregulación entre los grupos pulsionales, a causa del contexto de encierro y aislamiento (APA)

“En tanto el tiempo tiene para ellos una dimensión diferente a la que tiene en la adultez, suponen que estos años son una suerte de “tiempo perdido”, un no tiempo y viven lo no vivenciado actualmente como irrecuperable” (p. 11)

“Si la idea del tiempo como esperanza ya estaba desapareciendo, ha caído estrepitosamente con la pandemia. Pareceríamos estar en un presente permanente. La idea de que no hay salida puede tener efectos mortíferos” (p. 12)

“Los adolescentes necesitan pensarse en un tiempo futuro y realizar planes de una mejor existencia. El no futuro los puede llevar a la desinvestidura del mundo y al **repliegue libidinal o a actuaciones autodestructivas**” (p. 12)

“Si suponen que viven en un puro presente, un tiempo detenido, sin salida ni esperanza, se desvitalizan o realizan actuaciones” (p. 12)

Revista digital de la EOL

Ed. 39 - Año XIV

Noviembre 2020

Buenos Aires, Argentina

<https://www.revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/xXIynolf8Kz3vi5qVpfnX3mfBRG8QINDhzYbmjIG.pdf>

Crisis ¿Qué dicen los psicoanalistas?

Santiago Castellanos

Habítamos el discurso capitalista, el cual coloca al mando a los objetos, los objetos de consumo, quedando el sujeto en lugar de consumidor.

Resulta el sujeto “(...) consumido por estos – los objetos – “ (párr. 18), prosigue, “lo fundamental es entender que este discurso funciona en una circularidad que excluye la imposibilidad (...)” (párr. 18).

La civilización actual se provee de una serie de objetos de consumo que, ilusoria y parcialmente, colman y satisfacen a los sujetos, sin embargo, el goce pulsional se convierte en uno de “(...) carácter autístico y anónimo, estereotipado y repetitivo, del que es muy difícil deshacerse porque el mercado lo alimenta incesantemente” (párr. 19), es decir, que, de todos modos, siempre es inacabado, y el sujeto ya no se ve en la necesidad de recurrir a los otros, sino a objetos de consumo; así, sin más, **el discurso capitalista hace estragos por sobre el lazo social, produce como efecto su ruptura.**

De manera que nos encontramos ante el presente estado de la situación, **habitando una sociedad capitalista, consumista e individualista**, obnubilada por los objetos que el mercado ofrece, quedando corrompidas y cuestionadas las bases sobre las cuales se ha de instaurar el lazo social entre los sujetos, frente a la ilusión del sin-límite impuesta por la lógica mercantil y capitalista, dirigida particularmente hacia público consumidor adolescente, quienes se encuentran convocados por un empuje hacia la satisfacción inmediata.

Mis conclusiones

Encuentro relación con López (2020), respecto al desborde pulsional, y con Britez (2023), en cuanto a la inferencia del discurso capitalista en la subjetividad y en el malestar contemporáneo (me resuena también a Coccoz, 2021a), el sujeto se convierte en consumidor, sujetado a los objetos de consumo, el capitalismo intenta abolir la renuncia pulsional, la falta, el no-todo en el encuentro con los otros.